



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

CONSTRUCCIÓN DE PATRIA DEPORTIVA EN LA PRENSA ESCRITA DURANTE LA PARTICIPACIÓN DE LA SELECCIÓN CHILENA DE FÚTBOL EN MUNDIALES

Alumno: Pablo Moreno del Valle
Profesor Guía: Manuel Canales Cerón
Memoria de Título que conduce al grado de Sociólogo
Fecha: 15/01/2016

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 5 |
| Palabras Claves..... | 5 |
| Antecedentes | 6 |
| Pregunta de Investigación..... | 11 |
| Objetivo General | 11 |
| Objetivos Específicos..... | 11 |
| Marco Teórico | 15 |
| Nacionalismo..... | 15 |
| El juego como creador de cultura | 19 |
| El fútbol como espectáculo-mercancía | 22 |
| Fútbol e Identidades | 25 |
| Rol de los medios de comunicación | 27 |
| Estrategia Metodológica | 30 |
| El Mundial de 1950..... | 34 |
| Contextos: El país y el fútbol en 1950 | 34 |
| Temas Presentes | 36 |
| Dignidad y Deporte | 37 |
| Chile en el mundo | 38 |
| El triunfo y la derrota | 41 |
| Diferencias entre los medios..... | 45 |
| Construcción de Patria Deportiva | 47 |
| Consideraciones Finales | 47 |
| El Mundial de 1962..... | 49 |
| Contextos: El país y el fútbol en 1962 | 49 |
| Temas Presentes | 51 |
| Chile ante el Mundo | 52 |
| El triunfo y la derrota | 54 |
| Oposición entre América Latina y Europa..... | 60 |
| Diferencias entre los Medios | 61 |
| Construcción de Patria Deportiva | 62 |
| Consideraciones Finales | 64 |
| El Mundial de 1974..... | 65 |

| | |
|---|-----|
| Contextos: El país y el fútbol en 1974 | 65 |
| Temas Presentes | 68 |
| Ausencia de discurso | 68 |
| El triunfo y la derrota | 71 |
| Diferencias entre los medios..... | 74 |
| Construcción de Patria Deportiva | 75 |
| Consideraciones Finales | 76 |
| El Mundial de 1982..... | 78 |
| Contextos: El país y el fútbol en 1982 | 78 |
| Temas Presentes | 81 |
| El triunfo y la derrota | 81 |
| Frente a la derrota | 83 |
| La prensa según Estadio | 87 |
| Diferencias entre los medios..... | 89 |
| Construcción de Patria Deportiva | 90 |
| Consideraciones Finales | 92 |
| El Mundial de 1998..... | 93 |
| Contextos: El país y el fútbol en 1998 | 93 |
| Temas Presentes | 95 |
| El peso de la historia | 95 |
| El triunfo y la derrota | 97 |
| Pautas de consumo | 102 |
| Diferencias entre los medios..... | 104 |
| Construcción de Patria Deportiva | 106 |
| Consideraciones Finales | 107 |
| Síntesis..... | 108 |
| Conclusiones | 113 |
| Reflexiones Finales | 118 |
| Bibliografía | 120 |
| Fuentes Primarias: Prensa Escrita Consultada | 120 |
| Fuentes Secundarias: Libros y Artículos Consultados | 120 |

Resumen

La presente investigación trata sobre los discursos respecto a lo nacional que se presentan en la prensa escrita durante la participación de la Selección Chilena de Fútbol en los Mundiales jugados en los años 1950, 1962, 1970, 1982 y 1998. La pregunta que guía la investigación es: ¿De qué modo se relacionan los discursos respecto a lo nacional en torno a la Selección Chilena de Fútbol durante los mundiales de 1950, 1962, 1974 1982 y 1998, con la situación política, histórica y cultural del país en cada momento?

La investigación busca identificar los discursos observados en los medios analizados y clasificarlos de acuerdo al tipo de discurso que presenten en torno a la nación, ya sean del tipo nacionalista o del tipo patriótico, y vincular dichos discursos a los contextos socio-políticos en los que se juega cada campeonato.

Se considera al Fútbol como un fenómeno cultural relevante en la formación de identidades colectivas durante el siglo XX, por lo que se constituye como un elemento capaz de impregnar discursos respecto a la base social a la que hace referencia, en este caso, la nación.

Para la realización de la investigación se analizarán fuentes secundarias, un diario y una revista en circulación al momento de jugarse cada torneo, utilizando la técnica de análisis de contenido para identificar los discursos presentes en cada medio. Cada capítulo dará cuenta de una edición del Campeonato Mundial de Fútbol y presentará en primer lugar una descripción del contexto socio-político de la época, y del momento que vive el fútbol al momento de jugarse. Luego se analizarán los tópicos presentes en cada edición, los discursos respecto a la idea de nación y su vinculación con el contexto respectivo.

Palabras Claves

Nacionalismo, Fútbol, Prensa, Análisis de Contenido.

Antecedentes

El nacionalismo es uno de los fenómenos centrales que permiten comprender la historia de gran parte de la humanidad desde el siglo XIX. Si bien en la actualidad su centralidad se ha ido menoscabando debido al repliegue de los estados y al auge de una economía globalizada capaz de imponer pautas de consumo a escala mundial, sigue siendo un fenómeno presente en la vida social de los sujetos. Tanto su importancia en la vida social y política como sus manifestaciones han variado a lo largo de los últimos doscientos años, aproximadamente, por lo que su estudio debe ser también el estudio de sus transformaciones y de sus continuidades; considerando una mirada del proceso según el cual adquiere determinada forma en algún momento de la vida sociopolítica de un grupo social específico.

Es, además, un fenómeno de compleja comprensión debido principalmente a que la institución que le sirve de base, la nación, no tiene una definición que logre generar consenso entre quienes la han estudiado. No puede definirse bajo criterios objetivos tales como la lengua, la etnicidad o la existencia de un pasado común, puesto que la evidencia ha mostrado casos en que en una misma nación coexisten sujetos que no comparten dichos criterios y, a la inversa, sujetos que comparten dichos criterios viven en naciones diferentes sin pretender una unidad. Hobsbawn, ante la imposibilidad de establecer un criterio fijo, sostiene que “el agnosticismo es la mejor postura que puede adoptar el que empieza a estudiar este campo, por lo que el presente libro no hace suya ninguna definición apriorística de lo que constituye una nación” (Hobsbawn, 1991, 16).

Ante la imposibilidad de definir el nacionalismo a partir de la entidad a la cual hace referencia, se deben buscar otras pautas que permitan definir el fenómeno. En ese sentido uno de los más célebres aportes a su estudio, es el realizado por Benedict Anderson quien sostiene que en el nacionalismo, los individuos imaginan ser parte de una misma comunidad con quienes comparten nacionalidad, a pesar de que por lo general no existen experiencias conjuntas que permitan establecer vínculos comunitarios reales. A ello se debe la adhesión a los símbolos que representan dicha comunidad imaginada, a menudo es lo único que comparten sujetos que se sienten parte de una identidad común y es aquello que permite que algunos sujetos puedan aglutinarse en torno a ella (Anderson, 1993).

A pesar de las dificultades existentes para definir el fenómeno, su importancia pareciera estar fuera de discusión. En su nombre se reconfiguró el mapa político de Europa, se crearon nuevos estados, cayeron imperios y se disputaron dos guerras mundiales. Tras ello, los procesos de descolonización en África y parte de Asia, así como las guerras en la zona de los Balcanes fueron nuevas manifestaciones de conflictos con carácter nacionalista. En todo caso, su importancia va más allá de los conflictos producidos entre distintas naciones. En la política interna de distintos países también cobra relevancia debido a su capacidad de movilizar masas. Esta es la expresión que más fuerza muestra el fenómeno a nivel global en la actualidad, y es la manifestación que mayor importancia ha tomado en América Latina, en donde se han sucedido pocos conflictos bélicos desde los procesos de independencia, y en donde los conflictos internos por la hegemonía nacional tuvieron una centralidad clara en los procesos políticos de los siglos XIX y XX.

En el ya mencionado estudio de Hobsbawn, el autor sostiene que desde el fin de la primera guerra mundial, dos mecanismos permiten llevar la identificación nacional más allá de las tradicionales disputas fronterizas o las disputas internas. El primero fue el auge de los medios de comunicación de masas que permitieron estandarizar y homogenizar a las masas, además de crear propaganda que respondiese a los intereses de gobiernos o de privados. Un segundo medio que permite una identificación con la nación que hasta entonces no existía era el deporte, al punto que las disputas deportivas comenzaron a vivirse como una expresión de lucha entre naciones y los deportistas comenzaron a adquirir un carácter de representantes de las mismas. El mismo autor, afirma sobre la facilidad con que el deporte logra generar identificación entre las masas, que “Lo que ha hecho del deporte un medio tan singularmente eficaz para inculcar sentimientos nacionales, en todo caso para los varones, es la facilidad con que hasta los individuos menos políticos o públicos pueden identificarse con la nación tal como la simbolizan personas jóvenes que hacen de modo estupendo lo que prácticamente todo hombre quiere o ha querido hacer bien alguna vez en la vida” (Hobsbawn, 1991, 152)

Al tener la capacidad de operar como representante de la nación, el deporte puede constituirse como una vía mediante la cual estudiar el fenómeno del nacionalismo. La facilidad con la que los sujetos pueden identificarse con los ídolos deportivos convierte a la

actividad deportiva en una instancia donde pueden difundirse distintos mensajes, por lo que se convierte, al igual que la mayoría de las manifestaciones culturales masivas, en un objeto de codicia para el poder (Santa Cruz, 2003), tanto por dicha capacidad para difundir mensajes, como por la ganancia que pueda obtenerse mediante la explotación de su faceta de espectáculo-mercancía.

El deporte, y el fútbol en particular en las sociedades latinoamericanas, debido a su centralidad en el campo deportivo regional, se convierte en una máquina cultural capaz de generar narraciones nacionales que producen identidad (Alabarces, 2008). En ese sentido, a través del mismo pueden difundirse discursos respecto a la idea de nación de acuerdo a los intereses que posean determinados grupos. "... las narrativas mismas se vuelven objeto a través del cual podemos producir una indagación sobre los imaginarios sociales hegemónicos o subalternos, centrales o periféricos, en momentos históricos determinados" (Alabarces, 2008, 32). Se puede decir entonces que a través del fútbol se generan discursos que permiten estudiar imaginarios sociales existentes en determinados momentos históricos. Estos imaginarios pueden dar cuenta de distintos ámbitos de la vida social de los individuos, uno de ellos corresponde a la idea de nación.

El componente lúdico ha estado siempre presente en las culturas humanas, pues responde a una función esencial del ser humano, que es aquella asociada al juego. Sería a través de éste que el hombre comenzó a crear cultura, sostiene Johan Huizinga, por lo que la forma en que se experimenta y se vive este componente es central para comprender un grupo humano determinado (Huizinga, 1968). El deporte sería una de las manifestaciones de esta faceta humana en las sociedades modernas, por lo que hay en éste una expresión cultural en la cual se manifiestan las distintas relaciones sociales que configuran una determinada sociedad. En ese sentido, el fútbol se ha constituido como una de las manifestaciones culturales más potentes del siglo XX en occidente, siendo practicado y seguido por millones de personas al rededor del mundo.

De esta forma, se puede comprender que el deporte en sí mismo es una faceta relevante en la vida social de los sujetos pues se constituye como una importante expresión cultural en las sociedades modernas. Además, debido a la facilidad con la que los sujetos pueden identificarse con los deportistas, éstos han adquirido un rol de representantes de la nación

en luchas simbólicas frente a otras naciones. Al producirse esta doble identificación entre los individuos y los deportistas, y entre los deportistas y la nación, el deporte puede generar narrativas respecto a lo nacional. En los discursos existe una idea de nación que puede estudiarse en relación al momento socio histórico en que se producen dichos discursos, y a los intereses que se ponen en juego en ellos.

El fútbol, por su masividad, se ha constituido en Chile como un espacio en donde pueden difundirse este tipo de discursos, especialmente cuando juega la Selección de Fútbol, que se atribuye la representación de la nación. La práctica de este juego ha variado mucho desde su llegada a fines del siglo XIX, pasando en pocos años de ser un juego practicado por comerciantes ingleses concentrados en los principales puertos del país, a ser el deporte popular de excelencia, con características propias que son introducidas por los sectores populares al momento de apropiarse del juego y que ofrecen al mismo un colorido particular. Del mismo modo, los cambios que ha vivido el país en el último tiempo, también han dejado su huella en la actividad; la propiedad de los clubes ha sido privatizada y la actividad se ha ido ajustando para acomodarse a los mercados mundiales, incluso modificando su calendarización para facilitar las transacciones de jugadores hacia Europa.

Parte importante del carácter que tiene el fútbol hoy en día se explica por lo que fue su desarrollo en los primeros años de la actividad, en los que se produce una apropiación cultural de los sectores populares, que aprenden el juego al imitar a los sectores más acomodados, y que les dan una forma particular que distingue al fútbol en Chile y en América Latina. Se habla de apropiación cultural como un enfoque que permite comprender la relación entre cultura latinoamericana y europea, en la cual “Lo mestizo y lo híbrido parecen ser lo característico (...) tanto en sus formas como en sus contenidos” (Santa Cruz, 1995, 35). Dicha apropiación refiere a procesos en donde se hacen propios elementos ajenos, pero no copiándolos, sino adaptándolos en base a un código propio, redefiniendo el objeto y otorgándole características particulares; por tanto, reinterpretándolos.

La historia del fútbol en Chile, comienza con su llegada por medio de comerciantes ingleses que por esos años componían un núcleo cohesionado e internamente solidario y que regían el comercio entre Chile y el exterior, imponiendo sus condiciones comerciales y

estableciéndose como el principal grupo económico del país. Su importancia no es sólo económica sino también cultural, imponiendo hábitos y patrones de consumo, los cuales eran atentamente seguidos por la aristocracia nacional, con la cual se asociaba por medio de alianzas matrimoniales y a través de actividades comerciales. “Si bien su peso cuantitativo nunca fue extraordinariamente relevante, su importancia económica, social y cultural fue decisiva. Representaba la presencia cotidiana de una sociedad que constituía el punto más alto de civilización y progreso, ante los ojos de la elite local” (Santa Cruz, 1995, 25). Eran un círculo cerrado, con colegios exclusivos, diversiones y costumbres propias, “Pero este pequeño mundo súper civilizado [inglés] era una isla, restringida al plan de Cerro Alegre y Viña del Mar, [Contrastante] con la marea popular [que] lamía continuamente el islote anglosajón” (Modiano, 1997, 9). En efecto, Valparaíso se constituía como una ciudad en la cual existía una poderosa elite extranjera, dominadora del comercio; y una numerosa masa curiosa de las costumbres extranjeras dispuesta a imitarlas.

Fueron los propios comerciantes ingleses los que jugaron los primeros partidos durante la década de 1890, en sus colegios se comenzaron a formar los primeros equipos estables y construyeron las primeras canchas. Tras ellos, la aristocracia nacional comenzó a practicarlo en sus clubes y luego llegó a los sectores populares. Después de un corto proceso de difusión el fútbol se convirtió en un modo de expresión de identidades colectivas.

El primer partido de una Selección Chilena de Fútbol se enmarcó en la celebración del centenario de la Junta de Mayo en Argentina, primer gobierno nacional en dicho país. En la conmemoración del hecho se invitó a los equipos de Chile y de Uruguay. El representante chileno debutó un 27 de mayo de 1910 con una derrota frente al seleccionado argentino. Luego vendría la misma selección argentina a celebrar la primera junta de gobierno en Chile y posteriormente repetiría la visita en 1913. Ese mismo año, la selección se embarcaría en una gira a Brasil y en 1916 se jugaría el primer sudamericano, con la presencia de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Si bien los resultados fueron malos en todas estas competiciones, serían las primeras experiencias de una selección que posteriormente disputó 9 mundiales, logrando como resultado más sobresaliente el tercer lugar del mundial disputado en tierras nacionales en 1962.

Pregunta de Investigación

- ¿De qué modo se relaciona el modo en que se construye una idea de Patria Deportiva en torno a la Selección Chilena de Fútbol durante los mundiales de 1950, 1962, 1974 1982 y 1998, con la situación política, del país en cada momento?

Objetivo General

- Identificar el modo en que se relaciona el modo en que se construye una idea de Patria Deportiva en torno a la Selección Chilena de Fútbol durante los mundiales de 1950, 1962, 1974 1982 y 1998, con la situación política, económica y social del país en cada momento.

Objetivos Específicos

- Caracterizar, mediante fuentes secundarias, la situación política, económica y social del país al momento de la realización de los campeonatos a analizar.
- Analizar los discursos respecto a lo nacional que se observa en torno a la Selección Chilena de Fútbol en cada campeonato.
- Identificar las pautas de los modos en que se construye una idea de Patria Deportiva en cada momento estudiado.
- Relacionar los modos en que se construye una idea de Patria Deportiva con la situación política, económica y social del país en cada momento.

La pregunta de investigación busca comprender la forma en que se relacionan los modos en que se construye una idea de Patria Deportiva, presentes en la cobertura de medios escritos de la participación de Chile en mundiales, con el contexto socio político en el que se efectúan los mismos. Esta construcción está mediada por discursos, elaborados por los medios, que buscan impactar en el sentido común compartido respecto a lo nacional, de modo que cierta forma de entender la vida social del país sea compartida y aparezca naturalizada en el público receptor. En ese sentido, siempre hay grupos que buscan imponer cierto sentido común, estableciendo un discurso que busca ser hegemónico respecto a lo nacional. Este discurso toma distintos medios para realizarse y para poder

llegar a la población, cada uno con un alcance y una potencia particular que le permite difundir un relato a un sector determinado de la población. El autor argentino Pablo Alabarces sostiene que en su país "...el fútbol funcionó a lo largo del siglo XX como un fuerte *operador de nacionalidad*, como constructor de narrativas nacionalistas pregnantes y eficaces, en general con un alto grado de coherencia con las narrativas estatales de cada periodo" (Alabarces, 2008, 27).

Cabría preguntarse si el caso chileno es homologable al argentino, en cuánto a que la masividad lograda por la actividad es inferior a la del vecino país, como queda manifestado al comparar las estadísticas de asistencia a los estadios en uno y otro país. Sin embargo, a pesar de que muchas veces no logra la atención constante, la actividad sí logra por momentos acaparar la atención casi exclusiva de los medios de comunicación y de los individuos en general. En ese sentido, la Selección Chilena de Fútbol se ha establecido desde prácticamente sus orígenes como una institución representativa de lo nacional, siendo más que un equipo que compite a nombre del país y convirtiéndose en parte de la imagen que el país se hace de sí mismo y que proyecta tanto hacia el extranjero como hacia el interior. Sus triunfos y fracasos tienen, para muchos, que ver no sólo con las condiciones físicas, técnicas y futbolísticas, sino con características propias de lo que se considera propiamente chileno, por lo que cuando se habla de ella no se habla solamente de un equipo de fútbol, sino que muchas veces hay en ese hablar algo que trasciende lo futbolístico y que habla respecto del país. Ese hablar del país en lo deportivo no pasa meramente por las explicaciones ante el triunfo y el fracaso, sino también en todo lo que lo rodea, en el modo en que se trabaja en busca de un objetivo, el modo en que se relaciona con el rival, en el cómo se debe comportar el público y así muchos otros aspectos que trascienden lo deportivo.

Durante la participación de la Selección Chilena de Fútbol en los mundiales, la atención que recibe de los medios y de las personas llega a su punto máximo. Las actividades suelen detenerse casi por completo durante los partidos y es tema (casi) obligado de conversación en donde quiera que se vaya. Es importante destacar que el análisis que se realizará contempla sólo a la prensa deportiva especializada y no considera noticias relacionadas a otros aspectos presentes en dichos eventos.

Los objetivos específicos apuntan a conocer primero el contexto, político económico y social presente al momento de cada campeonato, para después analizar los discursos presentes en los medios respecto de lo nacional, y a la forma en que éstos construyen una idea de Patria Deportiva, en relación a la participación de Chile en cada mundial a analizar. Es importante destacar que más que querer investigar sobre la coyuntura política específica de cada momento lo que se busca es indagar sobre el tipo de sociedad que en cada momento se está construyendo, los actores relevantes y las formas en que éstos se relacionan entre sí. Luego se analizarán las pautas recurrentes en dicho sentido común y finalmente se analizará de qué forma dichos procesos y las hegemonías que se constituyen en cada momento, se ven reflejadas en la prensa que habla sobre la participación de la selección chilena de fútbol en cada momento y en el sentir de otros actores involucrados.

Debe considerarse, que los textos estudiados no hablan directamente de alguna idea de nación, sino que hablan del seleccionado chileno de fútbol y su participación en los campeonatos. La mayoría de los textos a analizar hablan directamente de fútbol y sólo indirectamente habla del país al cual representan, por lo que los discursos que se pretenden observar, deben ser rearmados a partir de algunas características que puedan manifestarse en los distintos escritos que componen la cobertura de determinado medio en cada campeonato. En definitiva se indagará respecto a lo nacional, a aquellas características que se le otorgan al grupo que está detrás de dicho equipo, grupo compuesto por jugadores, equipo técnico, dirigentes, hinchas y prensa.

Respecto a la selección particular de los campeonatos que se consideran en la presente investigación, son los jugados en los años 1950, 1962, 1974, 1982 y 1998. Esta selección se realizó considerando que se pudiesen observar períodos en los cuáles existiesen diferencias respecto al modelo de desarrollo del país y que se reflejasen distintas situaciones políticas y culturales. En ese sentido, la exclusión de los demás campeonatos en los cuáles Chile ha participado debe verse caso a caso. Respecto al mundial de 1930, se considera que éste sería de gran ayuda en el análisis, puesto que reflejaría una situación inicial, en donde el fútbol aún tenía carácter amateur; sin embargo, las fuentes de información no son suficientes para realizar la referida caracterización, por lo que se ha optado por excluirlo en virtud de incluir campeonatos en donde existan mayores elementos de análisis. El

campeonato de 1966 se deja afuera por su cercanía al de 1962, en el cual Chile fue anfitrión y consiguió su mejor resultado obtenido en este tipo de torneos, lo que lo ha transformado en un referente en la historia del fútbol, y del deporte, en el país. Estas características del campeonato anterior, opacan a la edición de 1966, por lo que al representar casi idénticas características de contexto, se ha preferido analizar la edición del torneo jugado en Chile. Dicha edición tiene características especiales que hacen que se manifieste con fuerza lo que se vive como identidad nacional. Por último, los campeonatos de 2010 y de 2014 se consideran demasiado recientes como para poder ligar los discursos presentes en dichos torneos con las características socio-culturales del período, aún más si es que algunos de los procesos de transformación que ha experimentado la sociedad chilena aún están en procesos de gestación y no se tiene la distancia para analizarlos fríamente.

Marco Teórico

Antes de analizar los discursos nacionalistas presentes en la prensa escrita durante la participación de Chile en mundiales de fútbol, es preciso realizar algunas aclaraciones que permitan entender de qué manera se entienden algunos de los conceptos que se utilizaran para realizar el análisis.

Nacionalismo

El elemento central en el objeto de estudio de este trabajo, es el fenómeno del nacionalismo, por lo que se hace necesario adentrarse en las discusiones existentes en torno a este concepto, que ha sido ampliamente discutido por sociólogos e historiadores desde hace al menos dos siglos.

En los primeros años del desarrollo de los nacionalismos convivían dos concepciones diferentes en torno a la nación. Una tenía sus bases en los principios de la Ilustración y sirvió como estandarte en la lucha por la independencia norteamericana y en la revolución francesa. La otra tiene raíces en el romanticismo y degeneró en movimientos con carácter racistas que marcaron el siglo XX.

La idea ilustrada de la nación no se identificaba con características prefijadas atribuibles a los sujetos pertenecientes a un territorio en particular, sino que se identificaba con el Estado-Nación, con la soberanía popular de los territorios y con la idea de autodeterminación de los pueblos. Sostiene Hobsbawn respecto a esta idea ilustrada de nación: "...la Revolución francesa, que, al parecer, utilizaba el término del modo que habían utilizado por primera vez los norteamericanos y más especialmente la Revolución holandesa de 1783, tenía por patriotas a quienes demostraban el amor a su país a quienes deseando renovarlo por medio de la reforma o la revolución. Y la *patrie* a la cual iba dirigida su lealtad era lo contrario de una unidad preexistente, existencial, y en vez de ello era una unidad creada por la elección política de sus miembros, los cuales, al crearla, rompieron con sus anteriores lealtades, o al menos rebajaron su categoría" (Hobsbawn, 1991, 96). Puede observarse el carácter revolucionario que adquiere, al menos para el autor, esta forma de entender la idea de nación y la lealtad a la patria. En este mismo sentido la

entendieron las élites criollas en los procesos de independencia latinoamericanos, que estuvieron fuertemente influidos por la idea iluminista de autodeterminación de los pueblos.

Por otra parte, la idea romántica de nación, que predominó en el pensamiento europeo durante la segunda mitad del siglo XIX y el inicio del XX, tiene en su base una idea de unidad orgánica de la misma, por lo que se identificaba con características predefinidas para señalar la unidad. Para comprender cómo se configura esta idea es necesario comprender el proceso en el que se desarrolló dicha idea. Hobsbawn, siguiendo a Hroch, identifica tres fases en su desarrollo. En primer lugar, la identificación del romanticismo con la vida sencilla produjo un redescubrimiento folklórico del pueblo, su lengua y sus tradiciones. Un segundo momento en el desarrollo de la idea romántica de nación se produjo cuando apareció un grupo de activistas dedicados a la agitación política de la nación. Y un último momento se produjo cuando las masas apoyaron masivamente la idea. (Hobsbawn, 1991). Puede observarse el camino que sigue la noción para transformarse desde un movimiento cultural a uno político, lo que explicaría que ideas que surgen a fines del siglo XVIII se manifiesten políticamente en la segunda mitad del siglo XIX.

El paso de un movimiento cultural a uno político posee algunas características relevantes para comprender el cómo se han desarrollado algunos fenómenos nacionalistas y algunas características de los mismos. El ya mencionado redescubrimiento folklórico del pueblo produjo un movimiento que puso énfasis en la unidad étnico-lingüística de la comunidad. Se comenzó a apelar a esta supuesta unidad para generar identificación entre el pueblo y la nación, a pesar de que en muchos países convivían distintas etnias y lenguas, o que en otros casos sujetos que compartían dichos criterios no compartían una misma nacionalidad. Otro elemento al que se hizo alusión fue el de un pasado común, que a pesar de las posibles diferencias étnico-lingüística pudiese proveer de unidad a la nación. Cualquiera fuese la base identitaria a que se apelase, las agitaciones nacionalistas encontraron respuesta en masas populares, especialmente donde convivieron distintas lenguas o etnias, que en muchos casos además, se combinaron con expresiones racistas que justificaron la dominación de un grupo sobre otro. Anderson sostiene sobre el vínculo entre nacionalismo y racismo que "... en general, el racismo y el antisemitismo no se manifiestan a través de las fronteras

nacionales sino dentro de ellas. En otras palabras, no justifican tanto las guerras extranjeras como la represión y la dominación internas” (Anderson, 1993, 211).

Además de servir como justificación para la dominación interna de un grupo, una etnia o una raza por sobre el otra, estos movimientos nacionalistas tuvieron, por lo general, un carácter anti-revolucionario. Señala Hobsbawn, que en los casos en que se produjo una conciencia patriótica democrática con contenido revolucionario a inicios del siglo XX, ésta fue sobrepasada por los llamamientos a defender la nación, en la primera guerra mundial (Hobsbawn, 1991).

Se puede observar la existencia de dos concepciones de nacionalismo con contenidos opuestos. Con dichas concepciones se pueden comprender la mayoría de las formas en que dicho fenómeno se ha planteado, pero queda pendiente la pregunta de qué es lo que constituye una nación. Para Benedict Anderson, una definición de nación debe partir por la afirmación de que tanto la nación, como el nacionalismo, son artefactos culturales creados por una clase particular. Dichos artefactos serían el resultado de fuerzas históricas complejas que convergieron en su aparición (Anderson, 1993, 21).

El autor define a la nación como: “... una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, 23). A la vez explica los elementos presentes en su definición. Es una comunidad porque está ligada a un compañerismo profundo y horizontal, pero es imaginada porque sus integrantes, por lo general, no se conocen entre ellos, ni necesitan conocerse para vivir dicho compañerismo. Es limitada porque la nación, a diferencia de las religiones, tiene fronteras establecidas. Por último, es soberana porque está ligada a un Estado que gobierna el territorio definido de la nación (Anderson, 1993, 23-25).

Respecto al proceso en cómo se fueron constituyendo las naciones, hay varios elementos que deben tenerse presentes. En primer lugar, que la nación es un fenómeno reciente en la historia del hombre, por lo que deben comprenderse las circunstancias históricas en las cuales surgieron para poder entenderlas, y no tomarlas como algo naturalmente dado. Para Anderson el nacionalismo surge tras la erosión de los grandes sistemas culturales que lo precedieron y que operaron como marcos de referencia, tal como ahora lo son las naciones, la comunidad religiosa y los reinos dinásticos. El proceso de secularización y la falta de

legitimidad política de las viejas dinastías produjeron las condiciones para el establecimiento de un nuevo marco de referencia cultural. A ello se le habría sumado un cambio en la concepción del tiempo que permitiría que se produjese la imaginación de la comunidad nacional. El cambio refiere a la noción de simultaneidad, en donde a pesar de no conocer a los otros sujetos ni sus actividades, se sabe que están ahí e incluso se pueden imaginar sus actividades. Esta noción del tiempo, difiere de las aprehensiones religiosas tradicionales, en donde el tiempo es homogéneo y transcurre sin alteraciones. Bajo esa noción los sujetos que viven en un territorio conocen lo que ahí sucede, pero como el tiempo corre siempre de forma homogénea, no hay hechos simultáneos de referencia, ni se imagina lo que pueda ocurrir fuera del círculo social básico del contacto cara a cara. De ahí, que para el autor lo que "...hizo imaginables a las comunidades nuevas era una interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana" (Anderson, 1993, 70). De esta manera, los nacionalismos como movimientos culturales, serían anteriores a las formaciones políticas donde se concretaron dichas identidades, las naciones, que en muchos casos surgieron como consecuencia de dichos movimientos.

Elías Palti, en su obra *La nación como problema: Los historiadores y la "cuestión nacional"*, analiza la forma en que se han problematizado los fenómenos de nacionalismo. A la idea iluminista le opone una visión genealógica, que correspondería a la que se desprende de las ideas del romanticismo y en donde la historia conduciría a la emergencia de las naciones en un proceso evolutivo de las mismas. Contra esa concepción de la nación surgen visiones como las de Hobsbawn y Anderson, que señalan que no existen elementos para afirmar que ciertas entidades etno-lingüísticas deban constituirse necesariamente, y naturalmente como suponen las visiones genealógicas, como nación, sino que éstas surgen en un proceso histórico particular y responden a ciertos intereses de grupos que apelando a la identificación nacional logran movilizar masas y convertirse en una potencia política. Sin embargo, para Palti, estas visiones antigenealógicas tienen algunos límites y algunas contradicciones en sus planteamientos.

Según Palti, el principal límite en la concepción de Anderson, y que es aceptada por Hobsbawm y por la mayoría de los autores que han estudiado los nacionalismos, es que el carácter imaginado de la nación y las características con que se imagina, queda recluido al momento de su origen. A pesar de que se comparte la idea del carácter imaginado de la nación, se critica el que el modo en que cada nación se imagina a sí misma estaría marcado por el momento en que comenzó a imaginarse, el momento fundacional de cada nación. Esta perspectiva, no permitiría ver los procesos de cambio de los contenidos de los discursos nacionalistas a través del tiempo (Palti, 2006, 119).

Para los efectos de esta investigación se recogerá la crítica formulada por Palti y se considerará a la nación como una comunidad imaginada que continuamente debe transformar los modos en que se imagina a sí misma, para adecuarse a las transformaciones que ocurren dentro de ella. Además, como el objeto de estudio son los discursos nacionalistas y no la nación en sí, se recogen las diferencias entre las ideas iluministas y las genealógicas, en tanto a que refieren a modos distintos de entender la nación y la adhesión a la misma.

De este modo, en el análisis a desarrollar entenderemos por patria al objeto de adhesión y lealtad iluminista, es decir al ejercicio de una concepción ciudadana, en donde el sujeto expresa su lealtad mediante el trabajo consagrado a hacer valer la soberanía popular mediante el ejercicio de sus deberes ciudadanos. Por el contrario, entenderemos por nación a un conjunto de características predefinidas que se atribuyen la representación del total del grupo al que designa, y que le otorgarían unidad a la población que describe y a los símbolos que representan dicha unidad nacional. De este modo, se dirá que un discurso es patriótico cuando hable sobre las responsabilidades ciudadanas de los sujetos que constituyen el grupo, mientras que se dirá que un discurso es nacionalista cuando le atribuya un conjunto de características predefinidas que intenten establecerse como representativas del grupo al que describe.

El juego como creador de cultura

Los discursos que se analizarán están escritos en claves deportivas, por lo que se debe tener una comprensión tanto del deporte y del juego como fenómenos creadores de cultura, como

de la manifestación particular que se estudia: el fútbol chileno en su participación en los mundiales.

Uno de los primeros estudios orientados a la comprensión del fenómeno del juego, del cual el deporte sería una manifestación en las sociedades modernas, fue el realizado por Johan Huizinga a fines de la década de 1930. En él, el autor sostiene que el jugar responde a una función básica del hombre, tal como el fabricar, por lo que la concepción del *homo faber* debería complementarse con la del *homo ludens*. En su estudio, titulado precisamente *Homo Ludens*, Huizinga descarta las teorías que señalan que el jugar respondería a necesidades biológicas, tales como la descarga de energía o de relajación, pues éstas no podrían explicar la intensidad potencial que alcanza el juego, lo cual sería una de sus características principales. Tampoco podrían basarse en conexiones del tipo racionales, puesto que el juego está presente también en el reino animal (Huizinga, 1968).

Una primera característica que atribuye al juego, es que es una actividad libre. Se realiza porque se encuentra algún goce en ello y nunca por obligación. Otra característica corresponde a su delimitación temporal, dice Huizinga que “En cualquier momento puede suspenderse o cesar por completo el juego. No se realiza en virtud de una necesidad física y mucho menos de un deber moral. No es una tarea. Se juega en tiempo de ocio. Sólo secundariamente, al convertirse en función cultural, veremos los conceptos de deber y tarea vinculados al juego” (Huizinga, 1968, 21). De esta forma, el juego es una actividad libre realizada en un tiempo delimitado. Además de la limitación temporal, el tiempo es limitado en cuanto a su contenido, cada juego está contenido en sí mismo. Crea su propio orden y sus propias reglas, las cuales se acaban con al término del juego.

En esta delimitación que tiene el juego, y que lo separa del mundo cotidiano reside su importancia como fenómeno cultural. En efecto, el juego está asociado a lo sagrado y a lo ritual. Señala el mismo autor que “... el juego humano, en todas sus formas superiores, cuando significa o celebra algo, pertenece a la esfera de la fiesta o del culto, la esfera de lo sagrado” (Huizinga, 1968, 23). Por formas superiores del juego humano, se entiende el juego que es socialmente organizado, como ocurre con el deporte moderno.

Si consideramos al deporte, y al fútbol en particular, como ligado a lo ritual, lo estamos asociando a fenómenos del tipo religioso, con los que comparte algunas características.

Durkheim, le atribuye al culto un lugar central en todas las religiones, siendo éste el contenido fundamental de éstas. En el culto, los sujetos que participan de él perciben una fuerza movilizadora proveniente de la acción colectiva del grupo que actúa en conjunto (Durkheim, 2008).

La fuerza del grupo se le manifiesta al sujeto en el rito, y al percibir tal fuerza el grupo le impone al sujeto un conjunto de normas sociales de comportamiento. Estas normas, básicas para el funcionamiento del propio grupo, quedan a resguardo en el sujeto que las asimila y las hace parte de su vida cotidiana. De esta forma, en el culto el grupo social le impone una moral al individuo, al mismo tiempo que le entrega una fuerza movilizadora que le permite obrar de acuerdo a esos mismos principios, “Porque la sociedad sólo puede hacer sentir su influencia en actos, y sólo se encuentra en acto cuando los individuos que la componen están reunidos y obran en común” (Durkheim, 2008; 629). Dicho de otro modo, lo que hay en el rito es la reunión de un conjunto de individuos que se identifican como parte de una misma comunidad y al estar congregados sienten una fuerza colectiva, un cúmulo de sensaciones que logran al vivir en la misma comunidad. Vivir en la misma comunidad no significa meramente compartir un territorio, que de hecho puede no compartirse, sino seguir una misma moral, un mismo conjunto de reglas que entrega la misma vida social de la comunidad.

Se puede considerar entonces, que el juego tiene un aspecto ritual. Se constituye como un espacio delimitado, diferente del de la vida cotidiana. Tiene tiempo, reglas y espacios definidos. En él, existe cierto reconocimiento social, porque el grupo que lo juega se reconoce en él; y porque las normas sociales dejan su marca en el juego. Sin embargo, cabría preguntarse si todas estas características que se han definido para el juego como actividad humana en general, se encuentran presentes en el fútbol moderno y en qué medida la forma en la que se ha desarrollado la actividad merma o potencia su carácter ritual.

Antes de adentrarse en el fenómeno particular del fútbol, se considerarán algunas características del deporte moderno. Norbert Elias considera que la aparición del deporte moderno es una manifestación del proceso civilizatorio que vive el mundo occidental, y particularmente Inglaterra, en el siglo XIX. Tres factores de este proceso civilizatorio serían

fundamentales para comprender la emergencia del deporte moderno. El primero de ellos tendría que ver con las restricciones impuestas a la conducta y a la expresión pública de los sentimientos. Un segundo factor estaría relacionado con un aumento de sensibilidad respecto a la violencia; y un último elemento estaría constituido por el estrés causado por el trabajo (Elias & Dunning, 1992). El deporte se establecería como una imitación de una tensión existente en la vida humana por sus luchas de sobrevivencia. En esta imitación se permitiría un relajo de las restricciones impuestas a la conducta y a la expresión de emociones, al tiempo en que podría controlarse la violencia permitida. Así, para el autor “... las tensiones miméticas de las actividades recreativas y la consecuente excitación libre de peligro o de culpa pueden servir como antídoto para las tensiones por sobreesfuerzo que la coerción uniforme y constante tiende a producir como característica común a todos los individuos en las sociedades complejas” (Elias & Dunning, 1992, 59).

Siguiendo el pensamiento de Elias, y vinculándolo con el aspecto ritual que posee el juego, puede decirse que en el fútbol, como fenómeno cultural, se produce una tensión producida por el enfrentamiento entre grupos rivales con el afán de imponerse uno por sobre el otro. Esta tensión imitaría a la producida en enfrentamientos bélicos, aunque la violencia permitida en este juego sería escasa y estaría controlada de acuerdo a su reglamento y a reglas de conductas definidas como juego limpio. Además, el grupo representado por la acción de once jugadores dentro de un campo de juego viviría un momento ritual. El tiempo cotidiano quedaría en suspenso y se entraría en una esfera de acción festiva, donde el grupo podría reconocerse a sí mismo y ejercer una fuerza movilizadora sobre sus individuos, al punto que hay veces en que los jugadores reconocen en esta fuerza movilizadora emanada desde el grupo representado, el público, uno de los motivos del triunfo o del fracaso.

El fútbol como espectáculo-mercancía

Ahora bien junto a esa dimensión creadora de cultura del fútbol, coexiste otra referida a su carácter de espectáculo-mercancía. Debe entenderse en primer lugar, que la faceta de espectáculo en el fútbol coexiste con la del rito, quien vive el rito también está observando el espectáculo y lo está consumiendo. Ambas dimensiones suelen ser complementarias, aunque muchas veces entran en contradicción, por lo que deben mantener un delicado equilibrio. El inicio del fútbol como espectáculo se encuentra en el momento en que se

empezó a cobrar entrada para ver los partidos, luego vino la venta de camisetas, la televisión y una gran cantidad artículos que los equipos y las empresas asociadas a éstos venden.

El primer modo en que el fútbol se hace mercancía corresponde al pago por la posibilidad de observar el juego, el pago de la entrada. Desde los inicios de la actividad existe esta forma, luego de que a los primeros encuentros se acercara un importante número de curiosos. Eduardo Santa Cruz sostiene que “El número de espectadores fue creciendo de tal manera que muy rápidamente se cerraron los sitios donde había canchas, en algunos casos se levantaron algunas aposentaduras y se comenzó a cobrar una entrada. De esta forma, aunque fuera de manera rudimentaria, el espectáculo futbolístico había comenzado” (Santa Cruz, 1995, 84). Se puede observar que en sus inicios el espectáculo toma una forma que puede considerarse genuina, la de quien intenta que a través de los réditos que pueda generar la actividad, ésta sea sustentable. Ahora bien, rápidamente el fútbol comenzó a congregarse a miles de personas y con eso llamó la atención de muchos, no sólo por la ambición del dinero que podía generar, sino también por la labor de control que podía ejercer sobre las masas.

En la función de control distinguimos dos formas: por una parte, el uso de parte de una autoridad o un grupo particular de la popularidad del deporte, o de un equipo o jugador particular en beneficio propio. Ello se ha intentado, y logrado, de muchas formas, cuando dicha autoridad aparece oportunamente en algún estadio, o en algún otro lugar público acompañado de algún deportista destacado. La segunda forma que toma esta línea de control de las masas, se refiere a aquella en que el fútbol se hace parte de la industria cultural. La formulación teórica al respecto señala que el capitalismo, como sistema de producción, organiza no sólo la forma en que los individuos trabajan y producen, sino también la forma en que utilizan su tiempo libre, determinando las posibilidades de acción en dicho tiempo, de modo que el sujeto se comporte de determinado modo que le permita rendir de la mejor manera posible cuando retorne a su tiempo de trabajo. Así la arbitrariedad del tiempo libre, la capacidad de elegir de forma arbitraria lo que se hace en él, sería una mera ilusión. “La racionalidad del aparato de producción capitalista, arraigada en el principio de intercambio, que impone la abstracción cuantificadora de todo lo

particular, posibilitando con ello la funcionalización universal, no sólo organiza y controla a los hombres y a las cosas en la esfera laboral, sino también durante su tiempo libre, vale decir, también en el deporte” (Vinnai, 2010; 25). Se trataría de una organización racional de las posibilidades de acción del individuo en su tiempo libre para que se vuelva más productivo en su jornada laboral, pero además para que no se organice un sujeto social de forma espontánea de modo que pueda atentar contra el sistema mismo. Ahora bien, no se puede aceptar así nada más tal planteamiento, heredero de Adorno y Horkheimer, puesto que éste fue formulado inicialmente para referirse a otro tipo de eventos y observando una realidad distinta a la nacional o a la de Sudamérica como región.

Huizinga por su parte, rechaza la posibilidad de que ambas dimensiones puedan coexistir en una misma actividad, pues al convivir con formas de mercantilización se le quitaría genuinidad al juego. Sostiene el autor que “El juego auténtico rechaza toda propaganda. Tiene su fin en sí mismo. Su espíritu y su tono son de alegre entusiasmo y no de excitación histérica” (Huizinga, 1968, 302)

Además, sostiene que el deporte moderno se aleja de la función creadora de cultura que le entrega al juego debido a que el deportista profesional no juega por diversión, sino que lo hace como parte de su trabajo. Dice el autor que “La actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado, El deporte se va alejando cada vez más del juego, y se va convirtiendo en un elemento *sui generis*: ya no es juego y, sin embargo, tampoco es algo serio. En la vida social actual el deporte afirma su lugar junto al proceso cultural propiamente dicho, y este tiene lugar fuera de aquél” (Huizinga, 1968, 282).

Ahora bien, debe discutirse la idea de que el fútbol necesariamente mantiene a los sujetos ocupados y entretenidos, impidiendo así su organización como sujeto social. No deben confundirse los usos que determinados grupos, en momentos particulares, pretendan atribuirle a la práctica del deporte, con características que le son intrínsecas al mismo. Se ha dicho ya que inicialmente el fútbol posibilitó –al menos en esta región del mundo- en parte el que los sujetos se reconocieran como sujeto social y comenzaran a organizarse, coincidiendo la formación de clubes deportivos con sindicatos, sociedades mutualistas y otro tipo de organizaciones de la sociedad civil. Entregarle a características que

corresponden a un momento y lugar determinado del desarrollo del fútbol, el carácter de permanentes, por una parte impide ver los intereses particulares por los cuales un grupo determinado intenta manipularlo, y por otra parte no permite observar las posibilidades de organización colectiva que pueda tener la actividad.

Lo mismo puede decirse respecto a la idea de que tanto la mercantilización como la profesionalización del fútbol le quitarían su carácter lúdico, y su capacidad creadora de cultura. En el desarrollo del fútbol chileno han convivido, aunque conflictivamente, su faceta ritual con su faceta mercantil. Ambos componentes pueden equilibrarse y lo han hecho durante largos períodos (Santa Cruz, 1995). Negar la posibilidad de convivencia de ambos aspectos, significa aceptar la preponderancia actual de lo mercantil en el fútbol y negar toda posibilidad de resistencia de parte del fútbol como manifestación social creadora de cultura.

Fútbol e Identidades

El estudio de los fenómenos culturales asociados al fútbol, es reciente en el campo de las Ciencias Sociales. Deslegitimados por considerarles banales, la concepción reinante de los fenómenos deportivos era la formulada por Huizinga y Vinnai, que consideraba que el deporte moderno se había despojado del carácter lúdico del juego, y que era meramente parte de la industria cultural. Sin embargo, en las últimas tres décadas han surgido estudios que muestran que el deporte posee un rol fundamental en la creación de identidades colectivas, especialmente en el caso del fútbol latinoamericano. Santa Cruz, pionero en los estudios culturales asociados al fútbol en Chile, sostiene que este tipo de fenómenos “...aparecen fundamentalmente como prácticas complejas y multifacéticas en el contexto de los procesos de constitución de identidades de las masas populares, en cuanto sujetos sociales” (Santa Cruz, 1991, 16). Bajo esta mirada, el rol del fútbol en la constitución de identidades comenzó a transformarse en un tópico de investigación creciente en América Latina.

Respecto al cómo se configuran identidades sociales a través del fútbol hay varios factores que la hacen posible. El deporte puede considerarse como democrático, debido a que cualquier persona con las condiciones físicas adecuadas puede acceder, a través de él a

cierto grado de riqueza, puesto que las determinaciones sociales de origen no influyen en la capacidad de cada jugador. Debido a que aparece como abierto para todo el mundo, los jugadores aficionados proyectan su admiración hacia quienes lo practican a nivel profesional, pues éstos representan lo que el jugador aficionado aspira a ser. Esta admiración es reforzada debido a la presencia cotidiana del juego entre los hinchas y aficionados.

A esta identificación con el deportista por encarnar un ideal del juego, se le suma una identificación de grupo que a menudo se vuelve más potente que la anterior. El deportista, o el equipo, se convierten en representantes del grupo, cualquiera sea el grupo al cual represente. (Antezana, 2003)

En Chile, el proceso en el cual se comenzó a jugar fútbol y luego se difundió, permeando todas las clases sociales, fue de vital importancia para la generación de identidades colectivas, especialmente de las identidades populares. Tras aprenderlo, primero la aristocracia nacional, y luego las masas populares; el juego se convirtió en un espacio en que todos los sectores estaban representados y en donde los sujetos colectivos se podían reconocer como tales. Para los sectores populares “La difusión del fútbol es, antes que nada, la apropiación de un juego, de un entretenimiento que permite no sólo el uso del tiempo libre, sino la posibilidad de la asociación y organización, en torno a una actividad común” (Santa Cruz, 1991, 28). El fútbol le permite a los individuos entretenerse y ocupar su tiempo libre de la misma manera en que lo hacen las élites, incluso pudiendo competir con ellas.

Por otra parte, la difusión se da en un contexto en que un afán de asociatividad recorre al país, y en que se va formando un sujeto colectivo de creciente importancia, en todos los ámbitos de la vida social. “...los sectores medios y populares se van abriendo espacios generando una red de organizaciones sociales, culturales, sindicales, mutuales y... deportivas, que echan las bases y muchas de las características centrales de la sociedad civil, que iría en adelante marcando un nuevo tipo de relaciones entre los individuos y el Estado” (Santa Cruz, 1995, 22). Los clubes tienen una base social que escapa a lo meramente deportivo y que sirve para representar a ciertos sectores que se han constituido previamente como sujetos colectivos, así surgen equipos que pasan a representar a

determinadas ciudades o regiones, o a ciertos sectores sociales más amplios, o que responden a organizaciones locales, o a ciertos sectores productivos. Además, como los individuos se vinculan al juego en distintos niveles (como jugadores e hinchas, y en algunos casos como dirigentes), pueden representar distintas identidades a través de éste.

Por otra parte, existe siempre la posibilidad de que las identidades locales se fusionen en una metaidentidad nacional, representada por la selección de fútbol. En ese sentido, cuando juega la selección las identidades particulares se suspenden y surge la representación de la identidad nacional (Antezana, 2003), ya sea del tipo patriótica o del tipo nacionalista. De esta forma, los discursos que se estudiarán están dirigidos hacia cierto representante de una identidad nacional. Debido a la facilidad de la identificación entre la nación y el equipo y a la fuerza emotiva que adquiere, es que aparece como un medio ideal para instalar discursos respecto a una idea de nación.

Rol de los medios de comunicación

Un factor relevante en la relación entre los equipos y los sujetos colectivos a los que representan es la que juegan los medios de comunicación, que en ciertos aspectos funcionan como mediadores en esta relación. Los hinchas se informan de lo que ocurre con el equipo, escuchan entrevistas a los jugadores y hasta el partido lo viven muchas veces mediados por el relator de radio o televisión. El desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha hecho que el desarrollo de esta mediación adquiera cada vez mayor relevancia, pudiendo los aficionados tener información inmediata de lo que ocurre con su equipo. Además, la política de inserción en los mercados mundiales y el repliegue de algunos actores sociales como la iglesia o los partidos políticos, ha producido un vacío de referencia que es llenado por los medios, en el cual éstos "... ya no son solamente dispositivos de reproducción de un *real* al que reflejan más o menos correctamente, sino más bien dispositivos de producción de sentido" (Santa Cruz, 2012, 109).

Este fenómeno en que los medios llenan un espacio de referencia dejado por actores sociales tradicionales, se manifiesta también en el fútbol, en donde el actor social de referencia, el club, es transformado en una empresa privada, desligando al fútbol de sus bases sociales e insertándolos en el mercado financiero. Además, las transmisiones

televisivas se han transformado en la principal fuente de financiamiento de la actividad, por lo que se convierte en un actor relevante en la organización de la misma. Impone horarios de acuerdo a sus pautas programáticas e inserta la actividad en el *fútbol mediatizado*, apareciendo el fútbol local como un producto subalterno en el panorama mundial, detrás de las grandes ligas en donde las figuras nacionales que participan aparecen como mediadores entre lo local y lo global.

Por último, los medios aparecen como definidores de pautas de consumo, especialmente por la publicidad asociada a las transmisiones la cual busca una conducta de compra de parte de los aficionados (Santa Cruz, 2012)

A pesar de la importa creciente de los medios en la relación entre el fútbol y sus aficionados, hay un reducto en el que el hincha mantiene siempre cierta independencia, puesto que éste es siempre un especialista crítico del juego. De acuerdo al mismo autor, “Cada hincha del fútbol conoce de tácticas y de lo que es un buen nivel técnico en el control del balón. Entre los hinchas del fútbol se ha generado un cierto sentido común, propio y específico de la actividad, el cual contiene una multifacética y compleja gama de juicios y pre-juicios, de valorizaciones y elementos de comparación, etc, el cual se ve permanentemente alimentado por la prensa especializada, generándose entre hincha y periodista deportivo una dialéctica constante” (Santa Cruz, 1991, 133).

La constitución del sentido común es un proceso complejo que requiere alguna reflexión. Tal término se refiere a un conjunto de ideas, juicios y prejuicios que son compartidos y que por lo general se dan en el individuo de forma que pareciera natural, sin que sean objetos de reflexión. Al respecto, Gramsci sostiene que existe una filosofía espontánea, presente en todos los sujetos, que se manifiesta en su actuar puesto que éste responde a cierta concepción del mundo. Todo individuo elabora una concepción del mundo que es propia y que al mismo tiempo es colectiva, pues responde a las condiciones sociales en las cuáles se produce dicha concepción, dicha filosofía. “Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente al de todos los elementos sociales que participan de un mismo modo de pensar y de obrar” (Gramsci, 1971; 8). Esa filosofía acerca del mundo se vería manifestada en tres elementos, la religión, entendiéndola como un sistema de creencias, el lenguaje y el sentido común.

Sería correcto señalar que más que un conjunto de ideas o juicios específicos correspondería a un modo de emitir juicios, basado en ideas o conceptos que están tan arraigados en la conciencia que no son objeto de reflexión al momento de juzgar. “El sentido común identifica la causa exacta y simple al alcance de la mano y no se deja desviar por enredos y abstrusidades pseudoprofundos, pseudocientíficos, etc” (Gramsci, 1971; 30). Corresponde entonces a un conjunto de concepciones, que forman parte de una concepción más amplia, la del mundo, que nos permiten juzgar de forma rápida y simple, y actuar de acuerdo a ella.

Es posible, dice el autor, que un grupo logre que otros actores obren de acuerdo a una visión que no les es propia. Entonces se habla de que dicho grupo es hegemónico, logra que otros actores actúen de acuerdo a su concepción del mundo y no a la propia. De este modo, en los discursos presentes en los medios debiesen representarse tanto las ideas del sentido común del público receptor, como los intentos de ciertos grupos por influir en él.

A modo de síntesis, se puede decir que el presente estudio se inserta entre dos fenómenos cruciales en la formación de identidades colectivas. Por una parte los fenómenos de identidad nacional en donde los integrantes de un mismo territorio se reconocen como partes de un mismo sujeto colectivo. Se dijo que los discursos referidos a la comunidad nacional pueden apelar tanto a la responsabilidad ciudadana de sus integrantes, o a la existencia de características predefinidas que se atribuyen la representación de una identidad nacional. Para fines prácticos se denominarán discursos patrióticos los primeros y nacionalistas los segundos.

Por otra parte, el fútbol como fenómeno tiene una dimensión ritual que resulta relevante en la expresión de identidades colectivas. Al hablar del equipo se habla también de la base social a la cual representa, por lo que al hablar del seleccionado chileno, se habla también de una identidad chilena. Debido a la facilidad con la que se produce la identificación entre los hinchas y los deportistas, los espacios ligados a la selección fútbol se constituyen como espacios privilegiados para difundir discursos respecto a una idea de nación.

Estrategia Metodológica

La estrategia metodológica que se utilizará en la presente investigación es el análisis de fuentes documentales. Las fuentes documentales son definidas de la siguiente manera por Miguel Valles: “Los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. Claramente esto incluye aquellas cosas hechas con el objetivo de registrar el mundo social –los informes oficiales, por ejemplo- pero también registros privados y personales” (Valles, 1999; 120). En efecto, se pretende que a través de un registro particular del mundo social, el de la prensa que cubre la participación de Chile en los Mundiales de Fútbol, se puedan conocer discursos respecto a una idea de nación, ya sean discursos del tipo nacionalistas o del tipo patrióticos.

En primer lugar se utilizará bibliografía referida a los procesos históricos, políticos y culturales del país con el objetivo de caracterizar la situación de éste al momento de jugarse cada uno de los campeonatos alrededor de los cuales gira la investigación. Por otra parte, lo que constituye el grueso de la investigación, se realizará un análisis de las notas en especial lo referido a las explicaciones ante el triunfo o la derrota, temáticas propias de cada momento y la existencia de discursos del tipo nacionalistas o del tipo patrióticos en torno a la selección de fútbol nacional.

El muestreo estará compuesto por un diario y una revista. En el caso del diario, para todas las ediciones será El Mercurio. Se analizarán las notas centrales referidas a cada partido a disputarse, tanto del día del partido como del día siguiente; los comentarios técnicos de los partidos, y las editoriales referidas al equipo y los análisis previos y posteriores sobre el equipo. Se analizará ese diario tanto su antigüedad, como por su importancia en la difusión de discursos conservadores. En el caso de las revistas, se analizará Estadio hasta 1982 y Triunfo en 1998, se analizarán las notas y editoriales que hablen del equipo en la previa, la cobertura de los partidos y los análisis finales. Se considerará Estadio, debido a su importancia como revista especializada y a su importancia como difusora del deporte en Chile. Santa Cruz sostiene sobre la revista que “... fue un permanente difusor y propagandista del rol social y cultural que jugaba el fútbol y el deporte en el desarrollo del país...” (Santa Cruz, 2003, 203). Por último, la elección de la Revista Triunfo responde a

que al momento de jugarse el campeonato de 1998, es la única revista deportiva en circulación a nivel nacional.

Respecto al modo en que se realizará el análisis, hay dos fuentes que nutren metodológicamente la investigación. Por una parte se inserta dentro del programa de Análisis Crítico del Discurso. Más que una estrategia propiamente tal, este programa de análisis pretende instalar una visión que tiene sus fundamentos teóricos en el estructuralismo y en la semiótica, y que considera al lenguaje no sólo como un acto de codificación y decodificación de un mensaje, sino como un hecho social por sí mismo, que además productor de realidad es productor y reproductor de significados. Ferreira y Wodak señalan sobre el Análisis Crítico del Discurso que “Lo que unifica todas sus vertientes es un interés compartido por las dimensiones semióticas del poder, la injusticia y el cambio político-económico, social y cultural en nuestras sociedades en un mundo globalizado y globalizante” (Ferreira & Wodak, 2013, 87). En ese sentido, interesa estudiar los discursos y su vinculación con el poder, debido a que los mismos están determinados por la posición en la estructura social y la relación con las estructuras de poder del grupo del cual provengan. La presente investigación pretende justamente estudiar los discursos y su vinculación con la vida social y política del país.

Ahora bien, en este tipo de análisis el contexto en el cual se produce es de crucial importancia debido a que controlar la producción de discursos, permite influir sobre el sentido común compartido lo que permitiría en cierta medida controlar el pensamiento del grupo “...aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros” (Van Dijk, 1999; 26). En ese sentido, los grupos hegemónicos utilizan sus medios para intentar imponer determinados discursos, por lo que para comprender el discurso de determinado actor, hay que considerar desde que posición está siendo formulado y cuáles son los intereses que persigue.

Puede observarse, que el Análisis Crítico del Discurso más que una estrategia de análisis es un programa investigativo, y como tal reconoce que puedan utilizarse distintas estrategias dependiendo de las características particulares del objeto que se esté estudiando. La estrategia que se utilizará está basada en la Teoría Fundamentada. Esta estrategia busca

principalmente “...ofrecer un armazón conceptual y metodológico que permitiera fundamentar la conformación explicativa, generada y desarrollada por medio de la información que se produce en el proceso de investigación de corte cualitativo” (Flores & Naranjo, 2013, 202).

La Teoría Fundamentada busca elaborar categorías teóricas a partir de datos cualitativos, que en este caso serán discursos de los medios escritos. La estrategia consiste primero en la realización de una codificación abierta, en el cual se le otorga una etiqueta a cada idea presente en el texto. Al avanzar oración por oración, etiquetando su contenido se obtiene una especie de resumen del contenido del texto. A este proceso, le sigue un proceso que se denomina como de codificación axial en el que se busca “...reagrupar la información que se fracturó durante la codificación abierta” (Flores & Naranjo, 2013, 207). En este paso se observan las ideas que se repiten y la forma en que se articula el texto. De esa forma se pueden extraer tanto los tópicos a los cuales se hace referencia en cada edición, las explicaciones sobre los resultados, las visiones sobre la idea de nación existente en cada texto y el cómo éstos contribuyen a la construcción de una idea de Patria Deportiva.

Luego de haber realizado el análisis, se procederá a la redacción de los capítulos que constituyen el desarrollo de este trabajo. A cada Mundial analizado le corresponderá un capítulo, en el cual se dará cuenta en primer lugar del contexto tanto socio político como futbolístico del momento en que se juega; tras lo cual se presentará el análisis extraído del proceso de codificación.

Tras presentar el análisis de cada Mundial, se realizará una síntesis de los resultados observados, de modo que se pueda simplificar su lectura final. En la síntesis se expondrán de forma abreviada los tópicos presentes en cada edición y la forma en que se analizan los resultados obtenidos. Tras haber realizado la síntesis, y a modo de conclusiones se analizarán las trayectorias de cada medio; las continuidades y transformaciones que cada uno muestra respecto a la idea de nación en su discurso y el cómo ellas responden tanto a las diferencias de contexto, como a la posición del medio en el escenario nacional. Por último se considerará el proceso en su globalidad, entendiendo que más allá de las diferencias entre cada medio, los tópicos presentes y las formas en que se encaran los

resultados responden a ciertas dinámicas tanto de la vida social y política del país, como del fútbol en cuanto a una actividad independiente y con dinámicas propias.

El Mundial de 1950

Contextos: El país y el fútbol en 1950

Antes de entrar en el análisis de los discursos sobre lo nacional que se encuentran presentes en la prensa deportiva durante la participación de la Selección Nacional de Fútbol en el Mundial de 1950 es necesario comprender el contexto en el cual se produce dicha participación, tanto en relación a la situación del País, y su modelo de desarrollo, como a la del propio fútbol nacional en esos años.

Hacia 1950 Chile estaba sumido en pleno proceso de lo que se denomina desarrollo hacia adentro. Luego de la crisis económica mundial de 1929 que azotó fuertemente al país debido a la importancia que tenía en su economía el comercio exterior, especialmente por las exportaciones de cobre, quedó manifiesta la crisis del modelo mercantilista que operaba en el país desde el siglo XIX, y que se basaba en el comercio con las grandes potencias (Inglaterra y Estados Unidos), exportando materias primas e importando productos manufacturados que el país no producía. Ante esta situación, cobró fuerza el discurso que pregona un impulso a la producción nacional, el cual se convirtió en modelo de desarrollo bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y que tuvo su impulso fundamental en 1939 con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), la cual guio, desde el Estado, la industrialización nacional "... la industrialización debía ser una actividad protegida y conducida por el Estado, tanto para reducir el rigor de la competencia externa (*dumping*, por ejemplo), como para incentivar en el mercado interno la competencia local" (Salazar, Pinto, 154).

En pocos años la CORFO pasó a ser el eje fundamental en la economía nacional, decidiendo tanto las inversiones productivas como la repartición de sus beneficios. Se produce una industrialización en la que la burguesía se remplaza por la acción del Estado y las clases obreras son integradas de forma clientelar. "La 'nación' no era más que lo que los factores productivos, bajo la tutela providencial del Estado, eran capaces de producir para el desarrollo de la población. Nótese que, en este modelo, el Estado, al controlar 'factores'

y ‘repartos’, sustituyó a la vez, a los actores sociales de la producción y a los mecanismos automáticos del mercado distribuidor” (Salazar, Pinto, 159).

Además, los movimientos migratorios internos, desde las zonas rurales y desde los centros de explotación minera hacia las ciudades produjo la emergencia de sujetos colectivos hasta entonces desconocidos en el país. En primer lugar, parte de la población llegada a la ciudad fue absorbida como mano de obra en los procesos de industrialización guiados por el Estado. Esta mano de obra se consolidó como un movimiento obrero con características partidistas y con un creciente poder de petición frente al Estado. Por otra parte, se fue configurando un sujeto marginado de los procesos productivos y en condiciones de precariedad especialmente del tipo habitacional. La organización de este sujeto social se manifestó en las tomas de terreno y en la proliferación de poblaciones denominadas callampa, por su rápido crecimiento y proliferación.

En el fútbol nacional aparecen problemas para organizar una actividad que va en creciente progreso; “En consecuencia, se vive un período en que el innegable progreso técnico del fútbol, producido desde 1941, comienza a dar resultados en cancha, pero la organización no está capacitada para sustentar ese desarrollo” (Marín, 1995, 136). Si bien el nivel de la competencia aumenta, hay problemas para pagar los salarios y la falta de estadios provoca dificultades para programar los partidos. El sudamericano de 1945, jugado en el país resulta decisivo para la aceptación de gran parte del medio futbolístico de la utilización de sistemas tácticos que privilegian la marcación, en desmedro de formas más vistosas de practicar el juego. Hasta ese momento si bien algunos equipos lo habían instaurado con éxito, el público lo miraba con recelo pues limitaba el virtuosismo en las canchas, mientras, los más entendidos lo defendían explicando que eran la única manera de enfrentar las diferencias técnicas existentes con los países del pacífico, por lo que el éxito del equipo nacional en ese sudamericano, en donde pierde con Brasil la oportunidad de ganar el campeonato, convence a los escépticos respecto al modo de enfrentar las competencias internacionales.

Para la clasificatoria del Campeonato Mundial de 1950, el equipo nacional debía enfrentar a Argentina y Bolivia, clasificando al torneo dos de los tres equipos en disputa, sin embargo, la Selección Nacional de Fútbol se benefició de la renuncia del equipo de Argentina a

participar del campeonato por diferencias dirigenciales con la FIFA, con lo cual el seleccionado chileno aseguraba su participación en el Campeonato Mundial de Brasil.

La preparación del equipo fue problemática, por lo que, a pesar de las mejoras vividas en los últimos campeonatos sudamericanos, el ambiente futbolístico era escéptico respecto a lo que pudiese lograr el equipo en su participación en el mundial, aún más cuando entre los rivales aparecían dos potencias europeas, Inglaterra y España, además de la desconocida selección de Estados Unidos. En los meses previos al campeonato el equipo tuvo como entrenadores a José Luis Boffi, a Waldo Sanhueza, al húngaro Francisco Plakto y finalmente a Alberto Bucciardi, quien dirigió finalmente al equipo en Brasil. Los resultados de los encuentros preparatorios no fueron buenos, lo que llevó a cambios de técnicos, dejándole al técnico definitivo poco más de 2 meses de preparación. Sin embargo, una cuota de optimismo vino con las incorporaciones de los integrantes del equipo de la Universidad Católica luego de su gira por Europa, y del chileno-británico Jorge Robledo, quien es autorizado por su club en Inglaterra, el Newcastle United, para representar al país. Estas incorporaciones cobran gran importancia pues permite tener cierto conocimiento del fútbol europeo, considerando la casi nula experiencia internacional del equipo hasta ese momento y que dos de los rivales a enfrentar provenían desde ese continente. “Ese conocimiento permite algunos avances importantes frente al torneo que ya está encima. Practican, por ejemplo, la carga leal, absolutamente desconocida por nuestros jugadores y por nuestros árbitros. Del mismo modo, evitan la carga por atrás, penada por los árbitros europeos y permitida en Chile. Esto obliga a que practique las postas defensivas, tampoco conocidas en el país” (Marín, 1985, 88).

Temas Presentes

A partir del análisis respecto a la idea de nación presente en la cobertura que la prensa escrita, en este caso la Revista Estadio y el Diario El Mercurio, realiza sobre la participación de la Selección Chilena de Fútbol durante su participación en el Mundial de Fútbol de 1950, podemos observar que existen diferencias en el modo en que ambos medios informan sobre lo ocurrido. A continuación se presentan las principales líneas discursivas presentes en ambos medios, mostrando sus semejanzas y diferencias, y haciendo énfasis en la idea de nación presente en ellos, cuando exista una idea presente.

Dignidad y Deporte

Antes del inicio del mundial en ambos medios existe la creencia de que Chile tiene pocas oportunidades de vencer a las potencias europeas a las que le toca enfrentar, sin embargo, existe optimismo en que el equipo pueda realizar una labor decorosa. Dicho optimismo no se expresa en posibilidades de triunfo, sino en la resistencia que el equipo pudiera anteponer a rivales que en la previa aparecían como favoritos no sólo ante el equipo chileno, sino que incluso para ganar el campeonato. El día antes del debut ante Inglaterra, El Mercurio titula *“Los chilenos se reconocen inferiores, aunque se muestran optimistas”*. Dentro de la nota se puede leer:

“... los jugadores chilenos confían en oponer una dura resistencia ante la reconocida supremacía de los ingleses. Alberto Buccicardi, entrenador del equipo, dijo a The associated Press ‘Todos sabemos que el partido contra Inglaterra es duro, pero no por ello, los muchachos han perdido el apetito. Chile vino a este torneo principalmente por deporte. No tiene pretensiones de lograr grandes victorias’”.

Es importante destacar que en esos momentos los equipos no conocen con exactitud el nivel de juego de los rivales, por lo que las referencias vienen dadas por lo visto en los entrenamientos, por los comentarios de Jorge Robledo, y por el poderío que se le atribuye al rival por el hecho de ser quienes inventaron el juego. Resultan relevantes las últimas dos frases dichas por el entrenador, pues al decir que se vino al campeonato por deporte, lo que se quiere decir es que no se considera que el equipo esté en condiciones de disputar realmente la victoria, y que más vale la experiencia de enfrentarse contra los mejores equipos del mundo.

La Revista Estadio, en una editorial publicada semanas antes del inicio del campeonato expresa algo similar, aunque con matices, se puede leer lo siguiente:

“Las rivalidades ocasionales, los enconos del momento, no pueden ya tener lugar dentro de un conjunto que va a representar a la totalidad del fútbol chileno. Un equipo que debe ser un todo homogéneo, inspirado por un solo anhelo: el de ser digno representante del momento que vive nuestro deporte”

Aquí observamos dos elementos importantes de considerar. El primero es un llamado a la unidad nacional, a superar las rivalidades locales en pos de fortalecer al equipo como representante del país. El segundo elemento tiene similares características a lo señalado por el técnico del equipo el día previo al inicio del campeonato, y se expresa en el “ser digno representante”, aunque en dicha concepción los resultados sí tienen cierta importancia, pues en ellos estaría el ser dignos, además no se cierra a la posibilidad de obtener victorias importantes. En la misma editorial puede leerse además lo siguiente:

“Sin pretensiones exageradas, ni tampoco apocamiento injustificado. Dispuestos, solamente a ser tal como somos. Ni mejores, ni peores”.

Si se toma en cuenta esta frase, se puede comprender que el ser dignos pasa por mostrarse al mundo tal como somos, lo que implica por una parte el no atemorizarse ante el supuesto poderío de los rivales y hacer en la cancha lo que se es capaz de hacer, aunque ello no lleve necesariamente a vencer a los rivales; y por otra parte implica cierto orgullo en el modo de ser nacional, por lo que el modo digno de presentarse ante el mundo estaría no en intentar buscar a toda costa la victoria, sino en luchar con las virtudes y defectos propias, y obteniendo los resultados que aquellas virtudes permitan conseguir.

Observamos que en ambos medios existe la visión de que el equipo, a pesar de considerarse inferior a sus rivales, o al menos a dos de los tres rivales a los que va a enfrentar, puede ofrecerles resistencia y que más que el obtener grandes victorias el equipo debe luchar por el ser digno y por estar a la altura del campeonato mundial.

Chile en el mundo

Otro elemento que se observa en la prensa analizada es que presenta cierta visión del lugar que tiene Chile en el mundo, y ello se expresa tanto en consideraciones futbolísticas como otras que escapan de ese plano. En la Revista Estadio podemos observar que se considera a Chile en una posición periférica respecto a Europa, que es considerada un centro civilizador, mientras que en El Mercurio observamos que existe cierta oposición entre Sudamérica y Europa. Por otra parte, la trascendencia que se le da a Jorge Robledo por jugar en el fútbol inglés y la utilización de un reglamento que se maneja en Europa, pero que tiene aspectos que se desconocen en Chile y en la región da cuenta del lugar de

subordinación respecto a Europa, que además impone las reglas. En una nota que habla sobre los problemas que el fútbol chileno presenta en la época, debido al juego mal intencionado de algunos de sus jugadores se leen los siguientes fragmentos:

“Nos contaba Jorge Robledo, charlando sobre el fútbol británico y chileno, que en Gran Bretaña, una vez dejado atrás el half o el back, un delantero puede jugar tranquilo, manejar con serenidad la pelota, sabiendo que no va a ser objeto del foul por la espalda ni del encontronazo mal intencionado. Así los delanteros ingleses pueden dedicarse a jugar verdadero fútbol, a realizar con la pelota de cuero cosas vistosas y productivas. Y adquieren ese dominio extraordinario del balón que nos ha maravillado a ver actuar a Robledo”.

“Los españoles son famosos por su ímpetu deportivo. Los seleccionados ibéricos han sido tradicionalmente famosos por la llamada “furia española”. Pero en los partidos jugados en España, ninguno de los chilenos fue objeto de fouls descalificadores que ciertos aficionados chilenos aplauden y estimulan. La ‘garra’ española no se identifica con la violencia descontrolada”.

En estos fragmentos podemos observar que existe la visión de que algunos de los problemas que presenta el fútbol chileno son solucionables en la medida que se adquieran ciertas costumbres europeas. En el primer fragmento, observamos que en Gran Bretaña su juego civilizado y bien intencionado, les significa no sólo la tranquilidad de no sufrir faltas que puedan lesionarlos, sino que les permite además un mejor desarrollo de sus capacidades técnicas. En el caso de los españoles, éstos son una muestra de un juego fuerte y rudo pero bien intencionado. Ambos casos son presentados como el horizonte al cual el fútbol chileno debe aspirar para progresar en su desarrollo deportivo. Ante ellos, el fútbol chileno aparece como atrasado e incivilizado, y es siguiendo su ejemplo como el fútbol nacional puede avanzar.

Otro elemento que demuestra esta subordinación ante las potencias europeas, es la importancia que se da a Jorge Robledo debido a su participación en la liga inglesa, y a los jugadores de Universidad Católica por haber realizado una gira en ese continente. Mientras Estadio escribe que:

“Todos los jugadores de la Católica, el entrenador Buccicardi, Busquets y Robledo conocen de cerca el fútbol europeo. No tendrán que pasar por los primeros minutos de desconcierto que provoca el encuentro con una técnica nueva. Y los otros gozarán también de esa experiencia de sus compañeros, asimilada a través de las sesiones de entrenamiento”.

El Mercurio señala:

“Ayer llegó el crack del equipo chileno Jorge Robledo, quien juega por el Newcastle United de Inglaterra. Los chilenos tienen grandes esperanzas en Robledo quien, según se ha informado aquí posee excelentes cualidades de centro y un poderoso shoot”.

En la última nota, Robledo es el único jugador que se destaca, a pesar que poco se le conoce por parte del medio futbolístico nacional. En ambos medios existe la percepción que el tener experiencias con el fútbol europeo es una gran ventaja para el equipo nacional. Por otra parte, El Mercurio hace una identificación regional al publicar dos notas que comparan al fútbol sudamericano con el fútbol europeo, aunque reconoce que Chile no es un equipo poderoso en la región. Titula *“El fútbol sudamericano sería superior al Europeo, estima nuestro corresponsal”*, en el cual habla de las diferencias que existieron entre Chile e Inglaterra, que favorecieron a los británicos, sin embargo al comparar el juego de los ingleses con el de otras selecciones de la región habrían diferencias a favor de los sudamericanos. Con el torneo ya finalizado, y con Uruguay y Brasil ocupando las primeras dos posiciones titula *“El fútbol sudamericano demostró en el torneo mundial de Brasil que es superior al Europeo”* y repasa en la nota la actuación de los equipos de uno y otro continente.

En definitiva, observamos que en ambos medios se considera a Chile en posiciones secundarias en el plano futbolístico mundial. En el caso de la Revista Estadio las referencias van hacia Europa, tanto por el juego, como en factores extra-futbolísticos que se deben adquirir observando el fútbol europeo para poder progresar en el desarrollo del juego. El Mercurio en cambio muestra una mayor identificación con la región, aunque también se observa que Chile estaría en un segundo plano respecto a Uruguay, Brasil y Argentina, equipo al cual pese a no jugar el campeonato se le considera una potencia mundial.

El triunfo y la derrota

Otro aspecto importante a considerar respecto a los discursos que en ambos medios existen sobre lo nacional, son las consideraciones respecto al triunfo y la derrota; y a los factores que explican los resultados. En efecto, en este mundial Chile perdió por 2-0 frente a Inglaterra y por el mismo marcador frente a España, y venció por 5-2 a Estados Unidos.

En el primer partido, pese a la derrota por 2-0 frente a Inglaterra, los medios destacaron el juego de Chile, enfatizando en la inexistencia de las grandes diferencias que se preveían a favor de los británicos, y los problemas que el equipo nacional le causó a uno de los favoritos a ganar el torneo. En El Mercurio, la nota que habla sobre el encuentro comienza de la siguiente manera:

“Inglaterra, uno de los países donde el fútbol ha alcanzado su más alto grado de expresión, y que se perfila como uno de los más serios aspirantes a la conquista de la codiciada Copa Jules Rimet, tuvo que apelar a sus mejores recursos para vencer al voluntarioso y veloz equipo de Chile”.

Se puede observar que pese al resultado adverso la prensa mantiene un discurso de conformidad, recordando los pergaminos del rival que se enfrentaba y destacando el nivel de juego del equipo chileno. Revista Estadio por su parte, comparte la satisfacción por el juego de Chile y explica de esta forma la derrota:

“Ya hemos dicho que siempre el conjunto inglés ofreció una exhibición más cabal de fútbol y superioridad en la realización, podríamos decir, de los detalles. Trataré de explicarme: El jugador inglés tomó siempre con mayor seguridad la pelota que le correspondía. En todo momento demostró realizar el pase con más sentido de juego y sincronizar mejor sus movimientos...”

Ambos medios destacan el hecho de que Chile no se dedicó exclusivamente a defender y que intentó atacar cuando tuvo el balón en sus pies, lo que le dio cierta paridad al desarrollo del juego. Sin embargo, como se observa en la cita de la revista, Inglaterra estuvo más certero en sus conexiones, lo que le permitió quedarse con la victoria. En todo caso, el que el resultado del partido pasase por detalles, y no por diferencias notorias en el nivel de

juego de los equipos fue motivo de satisfacción para la prensa de la época. Al finalizar la misma nota de la Revista Estadio se lee lo siguiente:

“Y la verdad es que los hechos deben satisfacernos plenamente. Chile frente a Inglaterra ha logrado, aparte de lo dicho, una cosa muy importante. Es necesario que la afición comprenda que no es posible rendir la performance que ha cumplido hoy el fútbol nacional ante los ingleses sin tener calidad. Digo esto recordando tanto comentario escuchado en mi país en los últimos tiempos que menospreciaba a este deporte y la capacidad de nuestros jugadores”.

En la última cita se observa algo importante, y es que la Revista Estadio interpela directamente al público nacional, mostrándole que el fútbol chileno tiene calidad. En ese sentido, el partido jugado contra Inglaterra, pese a la derrota, serviría como una demostración para que el propio país se dé cuenta que Chile tiene la calidad suficiente como para medirse de igual a igual frente a las potencias mundiales de este deporte, respondiendo así a un clima derrotista que se había creado en la antesala del evento.

Tras el partido con Inglaterra vino el encuentro frente a España, que al igual que los ingleses era considerada como una de las potencias mundiales de la época, aunque en un nivel más bajo que a los rivales del primer encuentro. El marcador en contra se repitió, aunque en esta ocasión más que por una mejor realización general de los detalles del juego por parte del rival, la prensa consideró que el marcador se explicaba casi exclusivamente por la mayor efectividad de los españoles al momento de encontrarse en el área rival. Nuevamente se destacó el buen juego del cuadro nacional frente a un equipo poderoso. Estadio, habla así del fútbol nacional luego de su caída frente al cuadro español:

“Se muestra ante los ojos más indiferentes con una fisonomía que convence de sus virtudes, hasta el extremo de ir recogiendo adeptos. Pero ¿para qué? Para hacerlos sufrir. Para mostrarles una cara hermosa, atractiva, y darles vuelta la espalda, casi como con desprecio. Finalizado el primer tiempo del match con España, haciendo el balance de lo visto, no se podía comprender que el score fuera adverso para el equipo rojo por dos tantos contra cero”.

Se observa en primer lugar una importante identificación del medio con el equipo que representa al país, al punto que habla del sufrimiento que provoca su derrota en sus seguidores. Por otra parte destaca su cara hermosa y atractiva, una vez más dando cuenta de la calidad del equipo nacional y las virtudes que tiene el equipo. Además demuestra la desconformidad con el resultado y lo injusto que les resulta a sus ojos. El Mercurio en tanto, mantiene un tono neutral, alejado de la identificación que demuestra la Revista Estadio, se dedica principalmente a narrar detalladamente las acciones ocurridas en el partido. Junto a la nota principal aparece una más pequeña que comenta el buen juego chileno, la cual destaca a la defensa y comenta la falta de profundidad del ataque chileno, lo que explicaría la derrota.

“Los chilenos jugaron más y mejor que sus adversarios careciendo de pequeños detalles y sutilezas que hacen las acciones más efectivas. Especialmente la delantera no jugó rápido la pelota, prefiriendo los hombres pasarla y llevársela antes de largarla de inmediato: no aprovecharon el repliegue de los hombres de la defensa ibérica cuando estaban incómodamente colocados”.

Nuevamente se observa la noción de que el equipo chileno jugó mejor que el rival y que pequeños detalles lo privaron del triunfo. Además se observa cierta conformidad respecto al desarrollo del partido, el cual estuvo por sobre las expectativas que se tenían respecto al equipo nacional.

Por último, el seleccionado se enfrentó al cuadro de Estados Unidos, que pese al desconocimiento que se tenía respecto a él antes del campeonato, sorprendió en sus presentaciones iniciales, ganando frente a los ingleses y perdiendo estrechamente frente a los españoles, por lo que llegaban al partido con opciones de clasificarse a la fase final del torneo, y con un rendimiento que preocupaba al equipo nacional. El partido terminó con un triunfo chileno por 5-2. Tanto el resultado como el trámite del partido fueron, de acuerdo a los medios estudiados, la confirmación del buen nivel de Chile, que exhibieron una superioridad que ni ingleses ni españoles tuvieron frente al cuadro norteamericano, y que demostró solidez mental luego de que el rival remontara una ventaja del cuadro chileno por 0-2, logrando empatar el partido, ante lo cual el equipo chileno reaccionó anotando tres goles más. Además significó la redención de los atacantes del equipo, que fueron

considerados lo más bajo del equipo en sus actuaciones precedentes. El sentir de lo que fue este partido se observa en el siguiente párrafo de la Revista Estadio:

“Si se observa bien en esos cinco minutos críticos está resumida toda la actuación chilena en este campeonato. Las cifras del marcador son lo de menos. Lo importante es la manera de jugar. Ya dijimos, refiriéndonos a actuaciones anteriores de nuestro equipo, que nunca un seleccionado nacional había dado una impresión tan clara de solidez futbolística. Perdiendo frente a Inglaterra y España los chilenos demostraron que poseían una modalidad definida”.

Los cinco minutos críticos que hace referencia la nota son los minutos en que Estados Unidos logró el empate, y la posterior reacción del cuadro chileno. Se observa que el partido más que tener trascendencia por sí mismo, la tiene como reflejo de la participación global del equipo en el campeonato. Se destaca la solidez del equipo, pese a las derrotas, y la capacidad para jugar de igual a igual con importantes potencias del fútbol mundial.

A la hora de hacer un recuento general de la participación del equipo en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1950 ambos medios muestran conformidad con lo realizado, lo cual superó las expectativas que se habían creado en la antesala del torneo. El Mercurio, en una nota que resume la participación del equipo habla así de las virtudes del equipo:

“Mucha parte de su desempeño honesto en los partidos que perdió y el atinado que le cupo en el que ganó se deba a la disciplina de los jugadores, a la preocupación de su estudioso entrenador y, en general, a las buenas disposiciones de los dirigentes de la delegación”.

Es interesante mencionar los aspectos que se destacan en este medio respecto a la participación del equipo, disciplina de parte de los jugadores, preocupación y estudio de parte del entrenador y “buenas disposiciones” de parte de los dirigentes. El esquema podría verse perfectamente como un modo de organización del trabajo, en donde los trabajadores deben ser disciplinados, en donde debe haber una estudiada dirección de las labores que deben realizarse por parte de los encargados de la dirección, y en donde los propietarios, o en esta caso los dirigentes, facilitan la labor de los anteriores y estarían a su disposición para la correcta realización de sus labores.

La Revista Estadio en cambio, habla de la siguiente manera finalizada la participación de Chile en el campeonato:

“Es necesario, entonces afirmar lo que ya se ha ganado y continuar mejorando y remediando lo que hasta el momento sigue siendo un problema sin solución. No debemos detenernos ni quedar satisfechos con lo que ya se consiguió. El deporte es superación, evolución, progreso y el que se detiene en esta carrera ascendente fatalmente se queda atrás”.

No queda claro en el escrito cuál es el problema sin solución al que se hace referencia, aunque editoriales anteriores permiten suponer que se trataría de un desmedido exitismo que llevaría a los jugadores locales a caer en conductas antideportivas que retrasarían el progreso del fútbol local. De todos modos, se expresa un elemento que es constante en la revista, la importancia que la idea del progreso tiene para dicha publicación. En la mayoría de las crónicas de los partidos y de las editoriales que comentan la actualidad del equipo, tanto antes como después del campeonato, existe una preocupación por el progreso del fútbol chileno, detallando los factores que lo estancarían y cómo superarlos. Además, en la satisfacción por los buenos resultados siempre se muestra como una manifestación del progreso de la actividad en el país. Tras la derrota con España, por ejemplo señala:

“Creo que pese a las dos derrotas sufridas hasta aquí, Chile ha mostrado su fútbol y lo exhibido hasta el momento no es malo. Si, además, se considera que sus rivales, Inglaterra y España, están muy lejos de poseer un standard de juego mediocre, habrá de convenir en que no hay nada de deshonroso en sus presentaciones. El fútbol chileno ha progresado. Ha mejorado indiscutiblemente su nivel técnico”.

Diferencias entre los medios

Hasta aquí se ha hablado de los discursos de ambos medios como un todo. Aunque se han mencionado algunos aspectos que se presentan en sólo uno de ellos, no se han marcado las diferencias que existen entre ambos, y que tienen que ver tanto en sus formas como en sus contenidos. En primer lugar, debe mencionarse que debido al carácter de diario, de El Mercurio, encontramos una cobertura que detalla en el día a día del equipo, y algunas notas sobre los partidos que aparecen luego de pasados algunos días y en donde se analiza

algunos aspectos de los partidos. Sus notas utilizan un tono neutral, no se manifiesta en el medio una identificación con el equipo, simplemente se limita a narrar lo que ocurre en su seno. Las crónicas de los partidos son detalladas y se limitan casi totalmente a narrar las acciones ocurridas dentro de la cancha.

La Revista Estadio en cambio, presenta varios elementos interesantes a considerar. en primer lugar, su formato de revista no le permite considerar muchos detalles respecto al día a día del equipo, pero en cambio le permite realizar largas notas sobre su actividad. Las coberturas de los partidos tienen mayor extensión, y en ellas no sólo se narran las acciones, sino que se comentan los partidos, se habla respecto de los problemas del equipo y se buscan soluciones. Además hay una diferencia respecto a la identificación con el equipo. No se utiliza el tono neutral que se observa en El Mercurio, sino que se habla constantemente de “nuestro” equipo y se recuerdan algunas circunstancias vividas por el equipo.

Además en la previa del torneo se observan notas que hablan sobre el seleccionado, lo que permite que los jugadores sean conocidos por la afición y que ésta pueda identificarse con los protagonistas del juego. Existe también en la revista la ya mencionada preocupación por el progreso del deporte en el país, comentando los vicios que tendría y las maneras de solucionarlo. Además se hace parte de las soluciones y en sus páginas existe un afán educativo, que se observa en sus editoriales, que poseen una visión clara respecto al deporte, donde destacan valores como la autosuperación y la solidaridad; y también en notas explicativas sobre algunos elementos, como por ejemplo las diferencias reglamentarias entre el fútbol chileno y el europeo. Estos elementos dan cuenta de un compromiso que existe de parte de la publicación respecto a la comunidad en que está inmersa. En editoriales publicadas tanto en la previa del campeonato, como durante su desarrollo mismo, se leen frases como las siguientes:

“Bajo la tienda cordial del deporte no puede haber enemigos, pues todos son hermanos de una misma causa, y los que cayeron en falta deben ser perdonados”

“... hasta ellos no debe llegar otra cosa que la solidaridad total de los auténticos deportistas de nuestra tierra”

Puede observarse con claridad que la visión que tiene la revista sobre lo que debe ser el deporte y los valores que éste debe promover; así como también queda de manifiesto la voluntad de la revista de convertirse en parte del progreso del deporte nacional.

Construcción de Patria Deportiva

Hemos mencionado anteriormente las diferencias que entendemos entre los conceptos de patria, entendida como la comunidad ciudadana de los habitantes de un mismo territorio, y nación, entendida como una identidad que se impone desde un alma colectiva que es preexistente a los sujetos que la componen, de modo que sus características no son el fruto de la vida social de la comunidad, sino que están predefinidas. A la comunidad de ciudadanos que practican deporte se le ha denominado como Patria Deportiva. Observamos que en la cobertura realizada por El Mercurio, no se exalta ninguno de éstos conceptos, pues su cobertura se limita a hacer una narración de lo acontecido con el equipo, sin identificarse con él y sin exacerbar ninguna identidad a partir de él.

Estadio, en cambio, tiene una fuerte identificación con lo que se ha denominado la patria deportiva, lo cual se advierte en algunas citas que ya se han expuesto. Se siente parte de la comunidad de habitantes del país que realiza deporte y está comprometida en su progreso, lo que hace que denuncie sus vicios y que se sienta comprometida emocionalmente con la suerte del equipo. Tiene plena conciencia histórica respecto al curso del fútbol y del deporte general en el país. Por lo mismo, tiene un tono reflexivo, buscando cómo lograr el progreso del fútbol en el territorio nacional.

Consideraciones Finales

Al momento de hacer un recuento de los discursos presentes en los medios estudiados durante la participación de Chile en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1950, podemos observar algunos elementos que dan cuenta del momento histórico que vive el país y del desarrollo del fútbol en ese momento. En ese sentido se manifiestan ideas que están presentes en la sociedad de la época y que tienen en el equipo nacional de fútbol una expresión. Quizás la más potente de estas ideas que se encuentra presente en la cobertura al equipo es la idea del progreso presente en la Revista Estadio.

Por otra parte, ambos medios comparten la idea de que Chile se encuentra en una posición secundaria en el plano futbolístico mundial, subordinándose tanto a las potencias europeas, como a las de la costa atlántica de Sudamérica. Lo anterior no deja de ser relevante, porque lo exhibido en la cancha demostraría que el equipo estaba capacitado para jugar de igual a igual frente a las potencias mundiales y las derrotas pasaron por detalles más que por grandes diferencias en la cancha. Ambos medios, se mostraron conforme con las presentaciones de Chile en el campeonato, las que consideraron mejor de lo esperado. Los resultados se explican por pequeños detalles más que por grandes diferencias.

Por último, es importante mencionar algunas diferencias entre ambos medios. Mientras en El Mercurio se habla en un tono neutro respecto al equipo y se limita a narrar lo ocurrido con él, en la Revista Estadio existe una mayor identificación con el equipo, haciéndose parte del proceso y compartiendo las emociones de los protagonistas, de modo en que seguro el lector pudiese también identificarse con el equipo. Además existe un compromiso por denunciar los vicios y promover el crecimiento por el deporte en el país.

De esta manera, se puede observar que existe concordancia entre el modo en que se construye una idea de Patria Deportiva, especialmente en la revista Estadio, y el cómo se construye socialmente una idea de patria. La importancia de las ideas de progreso y desarrollo, centrales en la política del país y la referencia a los países europeos como pauta de desarrollo a seguir se encuentran presentes en esta construcción.

El Mundial de 1962

Contextos: El país y el fútbol en 1962

El Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 es, desde varios puntos de vista, uno de los eventos más importantes en la historia tanto del fútbol como del deporte chileno. El tercer lugar obtenido por el equipo nacional no ha sido igualado por ninguna otra selección adulta, y la localía en la competencia hizo del campeonato uno de los eventos socio-culturales más importantes vividos en Chile durante el siglo XX.

Al momento de jugarse el campeonato el país vivía un período de cierta tranquilidad económica tras controlar los graves problemas inflacionarios que golpearon el país en la década anterior y que volverían a presentarse en los años sucesivos, “Hasta 1962, ya con el nuevo plan diseñado por el gobierno de Alessandri, se palpó un avanzado grado de estabilidad en los precios” (Silva, 1980, 850). Sin embargo, esta estabilidad contrastaba con un creciente descontento popular debido a las medidas fuertemente restrictivas con las que se combatió la inflación y por la necesidad de reformas estructurales que permitiesen al país salir de las continuas crisis y enfrentar las fuertes desigualdades existentes. Si bien las grandes reformas, comenzaron a ocurrir recién bajo el mandato de Eduardo Frei Montalva, en 1964, hacia 1962 ya estaba instalado en el discurso público la necesidad de ellas, al punto que una primera versión de Reforma Agraria se lleva a cabo el mismo año en que se disputa el torneo, reforma que luego sería profundizada por los gobiernos posteriores.

Por otra parte, el contexto político mundial también ejercía una importante influencia. A través de La Alianza para el Progreso, Estados Unidos comenzó a prestar ayudas financieras a los gobiernos de América Latina de modo que éstos pudiesen realizar las reformas necesarias para contener el descontento popular y evitar así revoluciones como la ocurrida en Cuba, manteniendo su influencia sobre los países del subcontinente. Además, a nivel latinoamericano se comenzaron a estudiar las condiciones estructurales que explicaban el subdesarrollo en la región, lo que implicó dejar un poco de lado el nacionalismo desarrollista y colaborar en el desarrollo del subcontinente. “Fue evidente que, tras la “”decadencia”” registrada en 1955, el discurso nacional-desarrollista se sometió

a una total “reingeniería” técnica, que implicó dejar un poco de lado la CORFO (creación criolla), centralizar la CEPAL (creación hemisférica) y mezclar dosis variables de keynesianismo con dosis variables de marxismo estructuralista” (Salazar, 1999, 160).

En el fútbol nacional la generación de jugadores que defendió a Chile en el Mundial de Brasil dio paso a otra que se preparó largamente con el objetivo de tener una buena presentación en el mundial que se jugaría en territorio nacional, y que observó cómo sus predecesores habían logrado mejorar su rendimiento al someterse a sistemas de juego definidos. “Producto de los sistemas, nació un tipo de jugador de mejores recursos, habituado a disponerse ordenadamente en defensa, y al mismo tiempo, fogueado en la áspera lucha contra esas defensas eficientes. A su vocación táctica, el futbolista chileno unió destellos de una picardía que estaba notoriamente ausente en los comienzos” (Marín, 1985, 91). Durante este largo proceso de recambio generacional, en 1956, se celebró en Lisboa el congreso que definiría la sede del Campeonato Mundial de 1962, que se sabía debía jugarse en territorio sudamericano. Tras la presentación de la candidatura a cargo de Carlos Dittborn, la postulación chilena se impuso a la argentina, otorgándole al país la posibilidad de organizar un evento deportivo de primera importancia a nivel mundial. De esta manera, el Campeonato de 1962 no sólo midió la capacidad futbolística del equipo de fútbol, sino la capacidad organizativa del país. Tanto o más importante que tener una buena presentación, era el que todo saliese a la perfección y que las delegaciones extranjeras tuvieran todas las comodidades para realizar aquello por lo cual habían venido: jugar al fútbol.

La responsabilidad contraída era grande y existían dudas respecto a la capacidad del país para organizar el campeonato debido a su falta de recursos. Las dudas parecieron crecer luego del terremoto que azotará al país en 1960 y que destruyera gran parte de la zona sur del país, descartando a las ciudades australes como sedes del campeonato. Sin embargo, el país se mantuvo firme en su intención de organizar el torneo, y una célebre frase atribuida a Carlos Dittborn, dirigente a cargo de la organización del campeonato, expresa el sentir del país respecto a la responsabilidad asumida: “porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo”. En efecto se asume con humildad la escases de recursos, a la que se enfrenta con un trabajo entusiasta que permita la correcta realización del campeonato en territorio nacional.

Por otra parte, el equipo comenzó a prepararse con una antelación inédita para el fútbol chileno. Se contrató a Fernando Riera, quien había participado como jugador en el campeonato de 1950 y que se formó como director técnico en Europa. Riera comenzó a preparar al equipo desde 1958 pensando en la cita planetaria que se llevaría a cabo en el país y su labor no se limitó a la preparación de un equipo para jugar el campeonato, sino en cambiar las costumbres del medio. La receta de Riera estuvo conformada por “Cosas que veinte años después podrían parecer elementales pero que en su momento no lo son en absoluto: que hay que correr los noventa minutos, que el puesto hay que ganárselo con el trabajo semanal, y que los cracks no pueden vivir de sus pergaminos, que el entrenador debe tener amplias facultades para decidir las formaciones respecto al rendimiento de sus hombres, que hay que entregar rápido la pelota, que la preparación física es elemental para solventar el gasto de energías que demanda un fútbol más dinámico, que la técnica debe estar al servicio de la rapidez...” (Marín, 1995, 175). En efecto, el primer elemento en el plan de Riera es la profesionalización de las costumbres de los futbolistas locales, de modo que se pudiera sostener un plan metódico y disciplinado de trabajo.

El plantel que jugaría el mundial comenzó a tomar forma en el sudamericano jugado en Argentina en 1959, en donde se vio a un equipo de poca experiencia, pero que fue mostrando un nivel al alza a medida que avanzaban los partidos. Al año siguiente se realizó una gira a Europa con el fin de conocer el modo de juego que utilizan los equipos de dicho continente y de medirse con algunos de los rivales que vendrían a Chile dos años más tarde. Los resultados pasaron a segundo plano, pues lo primordial no era el nivel del equipo en dichas competencias, sino el nivel que se proyectaría tener al momento del Mundial. La preparación continuó en el tiempo restante antes de la competencia, y siguió hasta el momento de jugar. El sorteo del Campeonato puso a Chile en el grupo junto a Suiza, Italia y Alemania, y el día 30 de mayo de 1962 comenzó a rodar la pelota en Arica, Viña del Mar, Santiago y Rancagua.

Temas Presentes

Al igual que en el análisis realizado respecto al Campeonato jugado en 1950, podemos observar que existen diferencias respecto al modo en que los medios estudiados realizan sus coberturas del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, y diferencias en los discursos que

tienen sobre la idea de nación. Además, podemos observar que existen diferencias y continuidades entre los discursos de ambos medios si se les compara con lo que ellos mismos expresaban en la década anterior. Por otra parte, si ya en el Mundial que analizamos anteriormente se dijo que los resultados obtenidos en cancha influyeron en los discursos observados, en esta edición resultan decisivos, más aún por la forma en que se desarrollaron los partidos. A continuación se presentan los contenidos observados en ambos medios y la idea de nación que se encuentra presente en ellos.

Chile ante el Mundo

El primer gran tema observado en ambos medios tiene relación con ser el país organizador de un evento deportivo con repercusiones a nivel mundial. Se considera un orgullo que las autoridades de la FIFA hayan confiado en Chile para ser la sede del campeonato, y que dicha confianza se mantuviese luego de las dificultades extras que implicó el terremoto de 1960. El Mercurio, en una editorial publicada el día del inicio de la competencia señala:

“Chile puede sentirse orgulloso de haber merecido el honor de servir de sede a un campeonato de tanta trascendencia. A primera vista, la responsabilidad debía exceder la capacidad del país, sobre todo después de los demoledores terremotos que hace sólo dos años devastaron gran parte del territorio nacional. Que, en esas circunstancias, las más altas autoridades del deporte mundial hayan reiterado su confianza en los organizadores chilenos, implica un homenaje que el país debe agradecer en su justo valor.”

Se pueden observar aquí dos elementos relevantes que hablan respecto al modo en que Chile se presenta ante el mundo. En primer lugar, está la ya mencionada idea del orgullo, mencionada al inicio y al final del párrafo. Por otra parte, la idea de que *“la responsabilidad debía exceder la capacidad del país”*. Revista Estadio en tanto, apela a factores emocionales para soslayar las posibles deficiencias que pudiesen producirse en la realización del evento:

“Habrán sabido del calor humano de este pueblo desconocido para ellos. Habrán comprendido que no fue un despropósito designar sede de la Copa del Mundo a esta extraña lonja de tierra, visera de la montaña y terrazo del océano. Con ese afecto

espontáneo que hace que los chilenos seamos consecuentes anfitriones; se habrán superado muchas deficiencias propias de nuestros recursos y nuestros problemas”

Se destacan aquí elementos como el afecto, el calor humano y la belleza de los paisajes, como aspectos que estarían por sobre la falta de recursos y las probables deficiencias que podrían producirse debido a ello. Se observa que ambos medios presentan a Chile como un país pequeño y de escasos recursos, el cual se ve enfrentado al desafío de organizar un evento en el cual se concentraran las miradas del mundo entero. Es por ello, que ambos medios destacan el trabajo realizado para lograr que el campeonato se pudiese materializar, aunque existen diferencias en el modo en que lo hacen. En la misma editorial de El Mercurio citada anteriormente, se señala más adelante:

“Quienes han presenciado torneos del mismo tipo en otras capitales están concordes en destacar que la organización que hoy comienza es, por lo menos, tan completa y satisfactoria como las mejores conocidas, y las garantías ofrecidas a las delegaciones competidoras son totales. El mérito corresponde a los miembros del Comité Organizador y, en forma preponderante, al Gobierno, que les ha prestado una amplia y eficaz cooperación”.

En tanto, la Revista Estadio, señala en una editorial publicada al día siguiente del inicio del campeonato:

“Porque a la larga, todos hemos sido hinchas de este Mundial, todos hemos aportado algo, todos hemos sentido –tarde o temprano- que no era el fútbol sino el país quien mostraba su rostro desde un confín de mapa. Por eso expandimos el pecho con orgullo ante la frase aprobatoria y sentimos enrojecer la epidermis ante la incomprensión o el embuste. Chile entero se recogió en su geografía para transformarse en una pelota de fútbol, y en su íntima circunferencia nos sentimos aprisionados, de capitán a paje, sin distingos, en la expresiva latencia de siete millones para decir al resto de los humanos ‘Esto somos. Esto podemos hacer’”.

Podemos observar, que mientras en El Mercurio se alaba el trabajo de las autoridades que dirigen la organización, tanto a las del fútbol como a las gubernamentales, en Estadio se destaca la labor realizado por todos quienes de alguna u otra forma han colaborado con la

realización del torneo, de este modo se identifica con los trabajadores anónimos que hicieron posible el torneo. Además, destaca la unidad producida en torno a la organización del evento, y muestra orgullo por lo realizado.

El triunfo y la derrota

Los buenos resultados obtenidos en el torneo se leen como la consecuencia de un progreso que viene produciéndose desde el mundial de 1950, mientras que las diferencias de estilo respecto a los países europeos y la dura refriega ante equipos provenientes de ese continente hace que aparezca un tono belicoso que no aparecía en la cobertura del mundial anterior.

En efecto, Chile compartió grupo con Suiza, Italia y Alemania, lo que parecía ser un grupo complicado considerando que tanto italianos como alemanes habían ganado ya la competencia en el menos una oportunidad, mientras que los suizos, apelando a su buena defensa, podían constituirse en un rival capaz de complicar a cualquiera. Sin embargo, en la antesala del debut había optimismo respecto a lo que podría lograr Chile, debido a lo que se consideraba un plan de preparación bien concebido. El Mercurio, señalaba antes del primer partido:

“... el fútbol chileno se presenta a este Mundial en casa, en condiciones realmente satisfactorias; tanto del punto de vista de la capacidad individual de sus jugadores, como de la preparación técnica y física a que ha sido sometido, con un plan concebido con la debida oportunidad y seguido de modo riguroso. Aún más, que nunca en los últimos años nuestro fútbol ha dispuesto de un conjunto de la solidez defensiva y capacidad ofensiva de éste que capitanea Sergio Navarro”.

Revista Estadio, por su parte destaca que ante la ausencia de grandes estrellas en el equipo, es el trabajo realizado en la preparación el gran aval de la presentación chilena:

“Pero siempre que un equipo no presente tales ‘argumentos’ (grandes estrellas), no se ha inventado otra vía para contrarrestar tales ausencias que la metódica preparación. Científica, racional, ‘matea’. Como creemos que lo hizo Chile”.

El debut del equipo chileno fue frente a Suiza, a priori el rival más débil del grupo, aunque capaz de hacer pasar malos ratos al equipo chileno. El resultado fue triunfo nacional por 3-1 en el Estadio Nacional. El equipo debía enfrentar tanto a la complicada defensa helvética, como a sus propios nervios y a la presión que generaba el debut frente a su público. Pese a quedar en desventaja con un temprano gol de Suiza, lo que acrecentaba el afán defensivo del rival, el equipo chileno dio muestras de solidez y terminó ganando cómodamente el partido con goles de Jaime Ramírez y Leonel Sánchez en dos ocasiones. Tras el partido, se habló de una clara superioridad del cuadro local, la cual se vio reflejada en el marcador. El Mercurio señalaba lo siguiente:

“... y se consiguió sin dejar dudas sobre quién debería obtener los dos puntos en lucha. Incluso el conjunto se dio el lujo de jugar gran parte del segundo tiempo desentendiéndose del score, con el triunfo asegurado y esperando casi con tranquilidad que pasaran los minutos y llegara el pitazo final”.

El triunfo era categórico, aunque estaba claro que la real dificultad del grupo estaba en los dos partidos que estaban por venir. El siguiente partido era frente al equipo italiano, que venía de empatar sin goles frente a Alemania, en un partido áspero y friccionado. En la antesala del partido, la violencia del partido entre alemanes e italianos era un antecedente que se tenía presente, al punto que el mismo diario, el día del partido expresaba que:

“Vale decir que Italia tendrá un rival dispuesto a ofrecer espectáculo y decidir la brega por la vía normal. Todo hace pensar que a Italia también le conviene ese estilo, dada la beligerancia reinante en el match anterior, que determinó lesiones en varios de sus hombres. De seguir por ese camino, podría resentirse seriamente el poderío del equipo, con detrimento de sus posibilidades”.

Contra los pronósticos del matutino, el encuentro estuvo lejos de decidirse por la vía “normal” y hasta el día de hoy es recordado como uno de los partidos más violentos que haya tenido la historia del fútbol mundial. Es, además, la primera vez en que se observa un tono beligerante en contra del rival de turno, al cual se le responsabiliza de la violencia del partido y de buscar de antemano imponer una defensa recia, al límite del reglamento, aun cuando tenía jugadores para intentar realizar un fútbol más vistoso. Estadio, en su crónica del partido, se pregunta:

“¿ESTO ES EL FÚTBOL ITALIANO? ¿ESTO ES FÚTBOL? ¿ASÍ JUEGAN EN UN PAÍS TAN BELLO Y TAN CULTO? Y fue descorriéndose un velo negro, dónde el fútbol cedió su lugar a una beligerancia casi enfermiza y a una violencia lastimosa. Los italianos tienen que justificar ahora el contraste y no es extraño que recurran al embuste, la tergiversación y el reproche, responsabilizando al anfitrión de lo todo ocurrido”.

El Mercurio en tanto, señala:

“Italia finalizó el encuentro con dos hombres expulsados con toda justicia. Un hecho lamentable en cualquier partido de fútbol y peor si se trata de un Mundial. ¡Qué gran desilusión para el público que tiene el derecho legítimo de esperar una recompensa por lo que él aporta como asistente al estadio! Los jugadores italianos –poco después de entregar flores al público- se dedicaron a repartir golpes a los rivales”.

Se puede observar claramente que ambos medios responsabilizan a Italia de la violencia con que se desarrolló el encuentro, y en virtud de lo investigado pareciera que el clima de beligerancia lo comenzó efectivamente el equipo italiano. Sin embargo, lo que aquí interesa no es analizar los hechos ocurridos aquél día, sino la forma en que la prensa nacional se refirió a ellos. Por primera vez observamos descalificaciones abiertas al rival, las cuales sirven para enfervorizar a la propia parcialidad local. Revista Estadio publica sobre el equipo italiano:

“Mas he aquí que uno de los equipos venidos de allende el océano, en representación de un país que ocupa en permanente primer plano en la historia de la humanidad, se condujo en la cancha no como un team de fútbol, sino que como una manada de perros rabiosos. La expresión es fuerte pero es exacta”.

Puede observarse la descalificación abierta en contra del equipo rival, y posteriormente la confirmación de la misma al reafirmar la exactitud del epíteto utilizado. A tal punto llegó el enfado en la prensa chilena que los medios se preguntaron si valía la pena organizar tan magno evento para observar estas muestras de violencia. Estadio y El Mercurio respectivamente, publican lo siguiente:

“No han faltado quienes piensen con razón que para contemplar estos espectáculos no valía la pena organizar un Campeonato del Mundo”

“Es realmente lamentable que se malogre de esta manera el magnífico esfuerzo previo realizado para hacer de este torneo una competencia memorable”.

En ambas citas podemos observar que está presente un elemento extra futbolístico para justificar la indignación frente al cometido de los italianos, y es que la violencia es leída como un desprecio al juego mismo, y como tal, un desprecio a la labor realizada por organizar el Mundial. En el plano futbolístico, la victoria por 2-0 y la clasificación pasaron a un segundo plano, y fue considerada como algo normal tras las dos expulsiones que sufrieron los italianos debido a su juego brusco.

El siguiente partido fue contra Alemania, encuentro al cual Chile llegaba clasificado tras sus dos victorias anteriores. El partido terminó con derrota del equipo chileno por 2-0, y el resultado fue explicado casi como fortuito, producto de la efectividad del rival (que contó con un penal considerado inexistente), su fortaleza defensiva y de algunos cambios que debilitaron el ataque chileno. Estadio público:

“Alemania ganó un partido digno de ser registrado en una sección de ‘increíble pero cierto’. Obtuvo el score de dos goles por cero a su favor sin tirar un solo tiro directo a la valla de Chile”.

El Mercurio, por su parte indica que:

“Los cambios introducidos en la delantera debilitaron la capacidad del seleccionado chileno y cayó sin atenuantes frente a Alemania”.

La derrota no alarmó a la prensa nacional, que celebró la cordialidad con que se celebró el encuentro, en contraste de los partidos que ambos equipos habían disputado anteriormente. Quizás, el mayor lamento fue no por la derrota, sino por el tener que viajar hasta Arica para jugar el siguiente partido, correspondiente a los cuartos de final, frente al equipo de la Unión Soviética, lo que suponía en primer lugar un largo viaje, que afectaba el descanso y la preparación del equipo, y por otra parte el jugar en una cancha a la cual los soviéticos ya estaban habituados por haber jugado sus tres partidos de la fase previa ahí.

El resultado fue una victoria chilena por 2-1, con lo cual el equipo nacional obtuvo el paso a las semifinales del Campeonato Mundial de Fútbol. El triunfo fue cubierto por los medios estudiados desde dos aristas. Estadio, las resume de la siguiente manera:

“Dos aspectos resaltan de la última jornada de Arica. Por un lado lo humano, lo emotivo, lo patriótico. Por el otro lo táctico lo deportivo, lo meramente futbolístico. Del conglomerado total surge la reacción popular en un desborde que supo de frenos ni cortapisas, porque Chile entero estuvo junto a los receptores y Chile entero vibró con el resultado”

La parte meramente futbolística, tiene que ver con la consagración de Chile como un equipo de primera categoría. El paso a semifinales implicaba que el equipo chileno estaba entre los mejores cuatro del mundo. La misma revista, considera el triunfo como la confirmación de un progreso sostenido que ha tenido el fútbol nacional:

“Por lo demás, hace ya algunos años que vienen sosteniendo estas mismas páginas que el progreso de nuestro fútbol lo ha habilitado para entrar al Estadio Nacional si no con arrogancia de vencedor, por lo menos sin ningún tipo inhibitorio de complejos que traben e impidan realizar lo que se sabe”.

El Mercurio en tanto, habla de una actuación sobresaliente y luego señala que:

“El equipo chileno se condujo con admirable tesón y voluntad durante el transcurso del partido, y puede señalarse sin embargo que el mérito de la victoria reside precisamente que frente a un rival de categoría no se sintió amilanado y, por el contrario, ejecutó siempre sus planes con habilidad y sorprendente seguridad”.

Se observa, que mientras Estadio pone énfasis en el progreso del fútbol nacional, y por lo tanto en su historia, El Mercurio muestra algunas de las virtudes del equipo chileno, que explican la victoria ante un equipo de primer nivel. El otro aspecto, tiene que ver con los aspectos extra futbolísticos y el sentimiento de euforia colectiva que desató el triunfo, y que desde esa victoria en adelante acompañaría a las grandes gestas del deporte nacional. Ambos medios consideran una nota relatando la euforia vivida en las calles, aunque mientras El Mercurio se limita a describir la situación:

“La capital chilena y todo el país resultó conmovido por una explosión de alegría cuando se anunció la victoria del equipo chileno sobre Rusia por dos goles a uno en Arica, en los cuartos de final del Campeonato Mundial de Fútbol”.

En Estadio se realza la capacidad del fútbol para producir alegrías en la población.

“¡Qué grande que es el fútbol!, pensamos interiormente. Nada puede producir este desborde tan sano, sacar a la gente de sus preocupaciones y aflicciones del diario vivir”.

“El deporte ha brindado horas de inmensa alegría a nuestro pueblo sufrido y viril, que pocas oportunidades tiene de alegrarse”.

Tras la victoria, y la euforia popular vivida a lo largo de todo el país, vino el partido por semifinales contra Brasil, campeón vigente y principal candidato para revalidar el título, a pesar de la lesión de su principal estrella: Pelé. La derrota, por 4-2 estuvo lejos de herir el orgullo tras los triunfos anteriores, y se destacó el buen juego chileno que supo ofrecerle lucha al equipo más poderoso del mundo. La Revista Estadio habla de esta manera sobre la actuación de Chile:

“Pese a la derrota, y pese al cuatro a dos, Chile hizo un buen partido; a ratos un excelente match, al conseguir ese equilibrio y superar incluso, en algunos aspectos del juego, a quienes lo tienen todo para ser insuperables”.

En tanto, El Mercurio señaló:

“Se jugó sin complejos, se exigió en todo instante a un linajudo rival y después de ello, la conformidad”.

En efecto, la reacción tras la derrota en semifinales fue de tranquilidad y de conformidad, los cuatro goles recibidos no borran las excelentes actuaciones precedentes ni el buen actuar en el partido mismo. Sostener la lucha frente a un rival como Brasil se considera como algo meritorio, a pesar de que el rival terminara imponiéndose justificadamente y obteniendo su pasaje a la final.

Por último, llegó el partido por el tercer lugar frente a Yugoslavia. El triunfo en la definición por el tercer puesto fue leído con un tono épico, producto del gol marcado en los descuentos del partido, en circunstancias en que tres jugadores del equipo nacional se encontraban lesionados dentro de la cancha (en ese tiempo no se podían realizar cambios durante un partido), por lo que el conjunto estaba bastante diezmado en sus capacidades. El Mercurio relata así lo ocurrido sobre el final del partido:

“Hablamos de dramatismo y no otra cosa fue el accionar del equipo chileno en los últimos tramos, con tres hombres en inferioridad física producto del recio, pero leal fútbol de los yugoslavos. Cuando se hacía sentir el cansancio en los hombres claves del cuadro, salió a relucir el coraje y poder de recuperación del chileno. Se gastó el último cartucho en ese remate soberbio de Eladio Rojas que será recordado por los aficionados chilenos durante mucho tiempo”.

Estadio en tanto, a pesar del dramatismo del gol sobre el final del encuentro, considera que al triunfo no corresponde tratarlo de heroico o épico, pues se debió por sobre todo a la gran capacidad del equipo chileno, capacitado para obtener la victoria pese a las dificultades del partido. Se lee en la revista lo siguiente:

“El team chileno, en ocasión tan trascendental, en situación que pudo ser apreciada como tan difícil, no recurrió a lo sobrehumano para salir adelante, sino a su excelente contextura de equipo y a la calidad de sus valores individuales”.

Observamos que mientras en El Mercurio se habla del coraje y poder de recuperación como elementos claves en la victoria, Revista Estadio considera que más allá de lo emotivo del gol hacia el final, el triunfo obedece por sobre todo al trabajo y a la buena calidad del equipo nacional. Con este partido se cierra la participación de Chile en el campeonato, por lo que hemos analizado las formas en que ambos medios explican las victorias y las derrotas del equipo nacional. Sin embargo, quedan algunas temáticas abordadas transversalmente por los medios estudiados y que son relevantes de considerar en el presente trabajo.

Oposición entre América Latina y Europa

Uno de los elementos que se observó a lo largo de toda la competencia, tiene que ver con la rivalidad existente entre los países de América Latina y las principales potencias europeas. Si bien, el momento de mayor tensión fue el vivido durante el partido entre Chile e Italia, existe durante toda la extensión del torneo, una división de estilos y una oposición en el modo de jugar de unos y otros. Al fútbol sudamericano se le asocia con un fútbol ofensivo y virtuoso, mientras que al fútbol europeo se le considera defensivo y mezquino, pero

además se le critica la excesiva violencia de los métodos utilizados por los países de dicho continente. Tras el partido de Chile y Brasil, El Mercurio señalaba:

“Es grato poder destacar al término de la brega que el espectáculo –considerando jugadores y arbitro- fue un buen ejemplo sudamericano de lo que debe ser un partido de fútbol. Magnífica lección para la vieja Europa”.

En un tono menos confrontacional, Estadio analiza de la siguiente manera las virtudes de los tres equipos europeos a los que debió enfrentar Chile en la fase de grupos:

“A la postre resultó que todos los problemas se centralizaron en dos conceptos comunes a los tres rivales: cerrojo y envergadura física”.

Si bien existe una identificación con el modo “sudamericano” de jugar, y se critica a algunos equipos en particular por su disposición defensiva, no se considera que el estilo europeo sea ilegítimo, y se reconocen como virtudes las buenas disposiciones defensivas de sus equipos, por lo que más que una rivalidad, propiamente tal se trata de una oposición de estilos, que valora y reafirma el modo de jugar del equipo chileno, con una habilidad que supera la de los equipos europeos, lo que le entrega al país en espacio donde puede sentirse superior a países con los cuales no puede competir en otras esferas.

Diferencias entre los Medios

Al hablar de las diferencias existentes entre las formas en que ambos medios hablan respecto a lo sucedido con la selección chilena en el campeonato que aquí se analiza, debe considerarse en primer lugar que se mantienen las diferencias que son propias de los formatos de cada medio.

Respecto a la cobertura del diario, las notas siguen teniendo un más tono neutral y objetivo que el de la revista. En Estadio además sigue observándose la preocupación por el progreso del fútbol chileno en general, por lo que sus comentarios no se limitan a lo que ocurre dentro de la cancha en un partido en particular, sino que habla constantemente de los procesos que han conducido a los resultados obtenidos. Nótese la diferencia en estas citas publicadas en sendas editoriales tras la victoria sobre la URSS. La primera corresponde al diario y la segunda a la revista:

“El crepúsculo rioplatense dejó también abierto el camino para que Chile, aprovechando su condición de local y recogiendo los frutos de una preparación prolongada y cuidadosa, se convirtiera en el segundo representante de América latina. (...) No solo ha demostrado el Seleccionado Nacional una calidad técnica nunca vista anteriormente entre nosotros y un estado físico insuperable, sino que ha exhibido encomiables condiciones de coraje”.

“Por lo demás, hace ya algunos años que vienen sosteniendo estas mismas páginas que el progreso de nuestro fútbol lo ha habilitado para entrar al Estadio Nacional si no con arrogancia de vencedor, por lo menos sin ningún tipo inhibitorio de complejos que traben e impidan realizar lo que se sabe. La madurez de nuestro equipo nacional quedó demostrada en cotejos preparatorios a la Copa del Mundo, y hace ya varios años que el mundo del fútbol ha sabido pronunciar con respeto el nombre de nuestro país”.

Observamos que mientras en El Mercurio se destacan elementos particulares del equipo, como su calidad técnica, estado físico y coraje, además de algunos elementos circunstanciales como el bajo nivel de los equipos del Río de la Plata y su buena preparación, en Estadio se hace referencia a un proceso mucho más prolongado y sostenido en el tiempo. No debe confundirse el concepto de “preparación prolongada” al cual hace referencia el matutino, con el proceso de varios años que se destaca en la revista pues existe una clara diferencia de magnitud entre ambos conceptos.

Mencionamos anteriormente, además, diferencias existentes respecto a la valoración del trabajo realizado en la organización del campeonato, en donde El Mercurio destaca la labor realizada por el Comité Organizador y las autoridades de gobierno, mientras que en Estadio se hace alusión al trabajo de cada una de las personas que aportaron algo en la realización del evento, desde los obreros que levantaron los estadios hasta las autoridades.

Construcción de Patria Deportiva

Respecto a la forma en que ambos medios expresan construyen una idea de Patria Deportiva, es importante tener presente que el Mundial de 1962 tiene características especiales que exaltan los comentarios de los medios. Sin dudas, que el tener el papel de organizador del campeonato y el obtener el tercer lugar en el torneo son variables muy

importantes y que sólo se dan en este año, por lo que hay que ser cuidadosos al momento de hacer el análisis.

En El Mercurio, observamos que casi no existe referencia a la comunidad de ciudadanos que hemos definido como patria. Las caracterizaciones que se hacen del país responden más bien a las características de lo que se ha definido como nación, vale decir, a características preconcebidas respecto al “ser chileno”, más que a características que surgen de la vida de la comunidad de habitantes del país.

En el caso de Revista Estadio encontramos muchos más elementos a considerar, por lo que necesariamente aumenta la complejidad del análisis. Anteriormente hemos dicho que existe en la revista algo de lo que hemos definido como patriotismo y en la cobertura que realiza de este campeonato dicha característica se mantiene, aunque la publicación también tiene algún contenido que exalta el concepto de nación. Ya hemos mencionado anteriormente la forma en que habla la revista respecto al trabajo realizado en la previa, en donde se habla de que el Mundial se realiza con la labor realizada por todos y que por el tanto el campeonato les pertenece a todos. Existe un sentido de pertenencia de la comunidad en virtud del trabajo realizado.

Por otra parte, y al igual que en la cobertura del campeonato de 1950, se puede encontrar una identificación con el equipo como representante del fútbol nacional y en virtud de ello se analiza el trabajo y el progreso del mismo. La identificación con el equipo pasa más por ser el representante del fútbol –comunidad- local, que por ser un estandarte de la chilenidad, por lo que la identificación tiene cierto sentido histórico, se plantea como un momento particular en la historia del fútbol, y no como mera representación de los símbolos patrios.

Por otra parte, pese a la reflexividad general del medio, observamos momentos de exaltación en el cual adquiere un tono belicoso, lo que se expresa con especial nitidez tras el partido con Italia. La revista también tiene momentos en los que el equipo pasa a tener cierta representación de la nación, en virtud de la alegría generalizada tras sus victorias y los carnavales populares desatados tras ella.

Consideraciones Finales

Al igual que en la edición anterior, se observa que existe una idea de Patria Deportiva que está en constante desarrollo. Los logros se leen en la clave del progreso de una comunidad de habitantes que se demuestra a sí misma que está capacitada, tanto en un infraestructura y capacidad organizativa como en el juego mismo, para estar a la altura de las máximas exigencias. Se observa que en estos logros hay un sentido de pertenencia, en el cual es el país y su comunidad de habitantes el que da muestras de su capacidad, y un sentido histórico, los triunfos obtenidos son parte de un largo proceso de progreso y de una preparación satisfactoria.

Por otra parte, hay diferencias respecto al cómo se plantea Chile ante el mundo, si en la edición anterior se toma a Europa como el modelo de desarrollo a seguir, en esta ocasión se rivaliza y se destacan las particularidades propias del fútbol sudamericano.

Es necesario tener presente, además, que en este campeonato se observa por primera vez al seleccionado chileno como un fenómeno de masas. Además, el tener la sede del campeonato hizo que las representaciones respecto a lo nacional no estuviesen sólo ligadas a la suerte del equipo, sino que también respecto al desarrollo mismo del campeonato.

En esta edición, se observan además concepciones del tipo nacionalistas, el equipo tiene valor también por el sólo hecho de ser un representante del país, sus rivales se convierten en enemigos y se pierde a ratos la reflexividad. Si bien estos elementos son secundarios, comienzan a aparecer en torno al seleccionado chileno.

El Mundial de 1974

Contextos: El país y el fútbol en 1974

Al analizar los discursos respecto a lo nacional presentes en la cobertura de los medios respecto a la participación de Chile en el Campeonato Mundial de 1974, es crucial tener presente los efectos del Golpe de Estado de Septiembre del año anterior sobre la vida política y social del país. En efecto, si al momento de jugarse el Mundial de 1962 se dijo que existía cierto descontento popular, y que se hacía evidente la necesidad de algunas reformas estructurales en áreas estratégicas para el desarrollo del país, hacia 1974 muchas de esas reformas se habían realizado para luego ser borradas por la dictadura del General Pinochet.

Durante los años transcurridos desde fines de la década de los 30' hasta el golpe de Estado en 1973, “Chile presentaba un sistema de partidos estables, una sucesión ordenada en el poder, una cierta capacidad de negociación de sectores mesocráticos y populares” (Moullian, 1997, 156), lo que contrastaba con lo ocurrido otros países de América Latina, en donde los gobiernos militares y los caudillismos estaban presentes de forma regular en su vida política.

Durante ese período de tiempo se fue configurando un Movimiento Social capaz de influir en la política del país. Las migraciones desde el campo a la ciudad, la industrialización sustitutiva de importaciones y el crecimiento de la burocracia estatal, habían configurado un actor social capaz de presionar al Estado y de levantar demandas desde los partidos políticos. “Históricamente los actores sociales se constituyeron a través de la matriz partido/liderazgo de organización social, presionando hacia el Estado, como principal interlocutor de la acción colectiva. Ello privilegió un actor social político global y político-corporativo, un tipo de conflicto en que se combinaban ambas dimensiones con privilegio de las metas ideológico políticas, la orientación a un referente estatal y una forma de representación organizacional-partidaria” (Garretón, 1996, 10). En definitiva, la acción popular dirigida desde los partidos políticos, se centraban en presionar al Estado y en buscar el control del mismo, para desde ahí realizar reformas y obtener beneficios. En el

período que va desde 1964 hasta 1973, con intensificación a partir de 1970, se realizaron reformas a la propiedad de la tierra, a la educación, a la salud, y además el Estado tomó el control de las principales industrias del país.

Estas medidas fueron parte de lo que se denominó la vía chilena al socialismo, una revolución en democracia que se negó a utilizar la violencia para lograr sus fines "... por eso mismo, no debió autoconcebirse como revolución, porque no podía realizarla. Al hacerlo y negarse a los medios o al estar imposibilitada de obtenerlos, se convirtió en una ilusión retórica" (Moullian, 1997, 160). El discurso revolucionario de la Unidad Popular, se configuró además con un declarado antagonismo respecto a la burguesía, lo que desencadenó odios profundos que llevaron a una dictadura que no sólo desarticuló el intento revolucionario de la Unidad Popular, sino que aplastó a quienes habían participado en ella.

El gobierno militar, más que proponer una nueva forma de relación entre el Estado y sus ciudadanos, lo que hizo fue destruir la relación pre-existente, así como cualquier tipo de organización social. "El régimen militar inaugurado en 1973 no logró generar una nueva matriz, pero desarticuló la anterior, al reducir el papel referencial del Estado, reprimir el sistema partidario y descomponer su relación con la organización social" (Garretón, 1996, 10). Para realizar esta desarticulación, se valió de un instrumento que se encontraba plenamente vigente al momento de jugarse el Campeonato de 1974, y que sería uno de los sellos del gobierno dictatorial: el terror. "Terror es la capacidad que tiene un Estado de actuar sobre los cuerpos de los ciudadanos sin tener que reconocer límites en la intensidad de las intervenciones o de los daños y sin tener que enfrentar efectivas regulaciones en la determinación de castigos o prohibiciones. Terror es la capacidad absoluta y arbitraria de un Estado de inventar, crear y aplicar penas o castigos sin más límites que las finalidades que se ha definido" (Moullian, 1997, 22). Estos castigos, incluyeron ejecutamientos, desapariciones y torturas.

Por otra parte, la dictadura necesitó crear un dispositivo ideológico que le permitiese instalar su propio proyecto. Este dispositivo estuvo conformado tanto por una teoría sobre lo social, como por un proyecto, una nueva forma de articular la sociedad. Hacia 1974, este dispositivo está todavía en fase de instauración y todavía tenía elementos que debía definir.

“Éste está recién emergiendo en la sociedad, está en creación y recién va consiguiendo instalarse como saber-poder. Debe, pues, negar a otros sistemas ideológicos. Este saber en constitución, instrumento de una revolución, se impuso anulando la posibilidad de expresión de otros saberes e instituyendo una ortodoxia, un sistema de protección a su integridad en cuanto a saber emergente” (Muollian, 1997, 195). El nuevo saber que promovía el gobierno militar, invertía la forma en que la planificación estatal o la desregulación de los mercados influían en la economía. Mientras hasta antes de 1973 se consideraba que el Mercado producía ineficiencias, mientras que la planificación estatal las evitaba; después del golpe se consideró que el decisionismo estatal era quien generaba ineficiencias y que la desregulación de los mercados las evitaba.

En este contexto, apenas semanas después de la caída del gobierno de Allende, y en medio del clima de terror existente en el país, la Selección de Fútbol debía viajar hasta la Unión Soviética para jugar en un repechaje frente al equipo local, su opción de clasificar a la Copa del Mundo del año siguiente. El partido terminó con un empate sin goles, mientras que para la revancha a jugarse en Santiago, el equipo soviético decidió no presentarse debido a la situación política que atravesaba Chile, lo cual le entregó la clasificación al seleccionado nacional. Este enfrentamiento, se ha convertido en uno de los episodios más especiales del fútbol nacional debido a la poca información que se tiene del partido de ida, y al aprovechamiento político que intentó la dictadura, promocionándolo como un triunfo político antes que uno deportivo. Nibaldo Mosciatti, señala respecto al primer partido que: “Fue como un símbolo de lo que ocurría en el país: no hay registros audiovisuales; las versiones, entonces de una parcialidad vergonzante, siguen plagadas de contradicciones; se obtuvo el empate gracias a la complicidad de quien administraba la justicia y el partido quedó sumido en esa opacidad informativa que tanto sirvió para el despliegue de la barbarie” (Mosciatti, 2003, 9).

Antes, para acceder a la disputa del cupo frente a la URSS, el representativo nacional había vencido a su similar de Perú, en una serie que terminó empatada tras los partidos jugados en ambos países y que se definió con un triunfo chileno en un tercer partido jugado en Montevideo. La base del equipo estaba en el equipo de Colo-Colo finalista de la Copa Libertadores de 1973, a lo que se agregaba el aporte de algunos jugadores que militaban en

el extranjero como Alberto Quintano, de algunas figuras del torneo local y especialmente de Elías Figueroa, considerado como uno de los mejores defensores del mundo en aquel momento.

El sorteo mundialista, determinó que Chile debería jugar con Alemania Federal, organizador del torneo y principal candidato al título, Alemania Democrática y Australia, en ese orden. La preparación del equipo fue contra el tiempo, los jugadores de la liga local recién comenzaron los trabajos en abril –dos meses antes del campeonato-, mientras que quienes jugaban en el extranjero se fueron sumando paulatinamente, Elías Figueroa, el último en sumarse a las prácticas lo hizo apenas tres semanas antes del inicio del campeonato. De esta manera, más que a una buena preparación, el equipo apelaba a la calidad de algunos de sus jugadores, especialmente en defensa, para enfrentar el campeonato. El debut ocurrió el 14 de junio de 1974 enfrentando al equipo local, y ahí comienza la historia de Chile en el torneo.

Temas Presentes

Los discursos presentes en la prensa de la época están marcados por el contexto. Los dispositivos ideológicos que intentaba instalar la dictadura afectaban de manera distinta a los medios que hemos analizado anteriormente, por lo que sus discursos respecto a lo nacional o bien se pusieron a las órdenes del nuevo saber, o bien se silenciaron. Del análisis realizado a ambos medios, podemos observar los siguientes tópicos.

Ausencia de discurso

Del análisis realizado sobre los discursos referentes a lo nacional en el Mundial de 1974, lo más llamativo no fue lo que se dijo, sino lo que se dejó de decir, especialmente en el caso de la Revista Estadio. Se ha dicho en los capítulos anteriores que se observa en la revista cierta identificación con la patria deportiva en tanto a comunidad de habitantes que realizan una actividad conjunta. De esa comunidad deportiva nacional, de la cual Estadio se siente parte, surgen las preocupaciones de la revista, denuncia sus vicios y reflexiona respecto a sus posibilidades de desarrollo. Además, el compromiso de la publicación con el desarrollo del deporte no tiene que ver con un mero fanatismo, sino que lo hace en virtud de los

beneficios que considera trae la actividad física en el desarrollo del país, especialmente en ámbitos como la educación y la salud. El contexto político y el ambiente de terror existente, hacen que en la cobertura de este campeonato no se observe el mismo compromiso en el discurso respecto a la patria deportiva por quedar fuera de la incipiente nueva ideología del régimen. Si bien dicho dispositivo ideológico aún se encuentra en construcción al momento del campeonato, el barrido que se realiza respecto a la ideología hegemónica existente en el período anterior, alcanza también a Estadio que debe silenciar su discurso.

Por otra parte si bien El Mercurio está declaradamente de parte de la Dictadura Militar, no pareciera tener claridad aún respecto al proyecto ideológico que defender, el cual se encuentra todavía en construcción y en discusión de parte de las nuevas autoridades. Es por ello que, más que un discurso claro y homogéneo, encontramos distintas formas de apoyar al régimen, la principal es acercando la imagen de Pinochet al seleccionado nacional de modo que la popularidad del equipo pueda traspasarse en algo a la del dictador. En virtud de ello se informa cómo sigue los partidos y hasta se le da espacio para opinar respecto a los partidos y hacer pronósticos. Antes del último partido se publicó una noticia con el siguiente titular “General Pinochet: Ganaremos 4-0 a los Australianos”. Al inicio de la nota se lee lo siguiente:

“El presidente de la Junta de Gobierno, general Augusto Pinochet pronosticó ayer de muy buen humor que la selección chilena puede vencer al equipo australiano por 4 goles a 0. Informó que el martes se comunicó con el entrenador de la selección, Luis Alamos, a quien le manifestó el afectuoso saludo y las felicitaciones del Gobierno y pueblo chilenos por la buena actuación del equipo futbolístico”.

Luego de ese inicio, que ocupa aproximadamente un cuarto de la noticia, se reproducen otras declaraciones de Pinochet, en las que trata asuntos de importancia en el acontecer nacional. Se pueden destacar las siguientes:

“Ni se sueñen –dijo- que se levantará el estado de sitio”.

“El general Pinochet indicó que los sacrificios se están haciendo con reducciones, ahorros, mayor trabajo en el sector público y con el incremento de las actividades del sector privado”.

“hemos derrotado el extremismo, la inseguridad y reducido drásticamente el proceso inflacionario. Esto nos augura un éxito dentro de unos años cuando vayamos cumpliendo las metas que nos hemos fijado”.

En esta noticia se puede observar de forma nítida una de las formas en las cuales El Mercurio utiliza el campeonato para apoyar la dictadura. En efecto, pone el foco de atención del acontecer nacional en el equipo de fútbol, muestra cercanía y empatía entre el dictador y el seleccionado para fomentar la identificación entre ambos. Luego de haber realizado ese movimiento se habla respecto a temas importantes y probablemente impopulares como la mantención del estado de sitio en el país, los reajustes económicos y la disminución del gasto público, y por último la continuidad del régimen en el tiempo. De esta forma se le quita importancia a la contingencia política nacional y se le entrega al desarrollo del campeonato.

Por otra parte, el cambio ideológico que pretende el gobierno militar en la vida social del país tiene a El Mercurio como uno de sus principales artífices. “Los nuevos intelectuales-publicistas hicieron de los medios de comunicación (de El Mercurio, de La Tercera y de los canales televisivos) sus lugares de magisterio” (Moullian, 1997, 196). Este cambio ideológico, como se dijo necesitó negar a otras ideologías y negar su posibilidad de expresión. Es por ello que fue importante que los canales oficiales adquirieran el carácter de poseedores de la verdad, mientras que los posibles canales alternativos debían ser mermados y renegados. Tras la eliminación del equipo, luego del partido con Australia así hablaba el diario:

“Y esa misma masa no tiene por qué buscar fundamentación técnica para el fracaso. No tiene por qué indagar en los intrincados vericuetos de la ortodoxia futbolística para saber el motivo de este empate que exige a los jugadores chilenos alistar las maletas del regreso a la patria. La obligación de explicar el motivo corresponde a nosotros”.

Es notorio cómo pregonaba un discurso en el cual la masa no debe preocuparse de la fundamentación técnica de lo que acontece. Lo hace aparecer como un asunto complejo que sólo los expertos son capaces de comprender. Ante eso la masa debe dejar que sean los expertos quienes expliquen los motivos de lo que sucede, incluso en un ámbito cuyos saberes son tan difundidos como en el fútbol no se da la opción para que los sujetos creen

sus propias verdades. En cambio, deben aceptar las verdades que entrega la prensa oficial, basadas en el conocimiento técnico que poseen respecto a los asuntos que trata.

El triunfo y la derrota

A la hora de analizar las formas en que los distintos medios hablan respecto a lo sucedido en la cancha en este campeonato, podemos encontrar algunas diferencias relevantes. En la antesala del debut contra Alemania Federal, organizador del campeonato y finalmente campeón del mismo, Estadio se mostraba pesimista debido a la mala preparación del equipo, y al poco trabajo realizado. Días antes de jugarse el primer partido señalaba lo siguiente:

“Se fue el tiempo y -como siempre- no hubo una preparación a conciencia. Se llegará a la cita con el equipo ideado cuando comenzó el plan, pero sin que ese equipo haya jugado nunca junto. Estarán los once mejores, pero no habrá el entendimiento que sólo se gana a fuerza de actuar en conjunto...”

A pesar de considerar la deficiencia en la preparación del equipo, deja un pequeño lugar al optimismo, basado en el potencial de los jugadores. Por su parte, El Mercurio en la víspera reconoce el favoritismo del equipo alemán, pero destaca al equipo chileno basado no en aspectos deportivos, sino actitudinales. El día del partido, luego de hablar de los pergaminos del rival, dice lo siguiente:

“Pero a la vez, en el césped del olímpico berlinés, los chilenos verán a once compatriotas orgullosos y erguidos, conscientes de la realidad deportiva, pero tercios para no dejarse avasallar”.

Es importante destacar aquí la presencia de ciertos valores que parecieran venir más del mundo militar que del deportivo, como mantenerse erguidos y el ser tercios para no dejarse avasallar. Parecieran tener mayor relevancia esos aspectos que los deportivos. Además, al mostrar a los jugadores como once compatriotas orgullosos se intenta dar una imagen de unidad en torno a la camiseta, que representaría al país. Esto puede leerse como un orgullo por ser chileno, exaltando un nacionalismo favorable al gobierno militar.

El resultado del partido, derrota por 1-0, dejó conformes a ambos medios debido al buen juego realizado en defensa y al lograr ser un oponente digno ante un rival de mayor jerarquía. En el análisis del partido, ambos medios coinciden en que el buen trabajo defensivo permitió a Chile mantener el honor, aunque ese afán lo llevó a sacrificar el aspecto ofensivo. El siguiente partido, contra Alemania Democrática se anticipaba más parejo que el anterior, y además era considerado el duelo decisivo en las aspiraciones nacionales para avanzar a la siguiente fase del campeonato. Además, existía morbo por el enfrentamiento ante el equipo representativo de la Alemania Comunista. El Mercurio, el día del partido mencionaba:

“Incluso, uno de los pocos diarios que salió ayer a circulación –fue feriado en Alemania Federal en memoria de la sublevación de los berlineses orientales- comentó en un titular que la ‘DDR tendrá un peso psicológico, porque representará a la Unión Soviética’”.

Se puede observar desde esta lógica, que el equipo de Alemania Democrática tendría cierta desventaja deportiva sólo por el hecho de representar a un país comunista, tesis que se vería descartada tras los últimos partidos del grupo, en los que dicho equipo no sólo logró clasificarse a la siguiente fase, sino que además logró vencer a la Alemania Federal, pese a la localía del rival y a la mayor jerarquía que se le reconocía a sus jugadores.

El encuentro frente a la Alemania Democrática terminó con un empate a un gol por equipo, lo que extendía el suspenso por el resultado final del grupo hasta la fecha final. El desarrollo del partido fue leído con esperanzas por ambos medios, debido a que pese a un mal inicio del equipo chileno, éste logró recuperarse y superar futbolísticamente a su rival, pudiendo quedarse con la victoria de no haber sido por fallas a la hora de la definición. De esta forma habla Estadio respecto a los minutos finales del partido, tras marcar el empate:

“Si Chile gana en esos momentos nadie habría tenido nada que objetar al triunfo. Futbolísticamente, en el recuento global del partido, había sido más que la RDA y con un excelente estado físico había equilibrado y aún superado la condición física del adversario”.

La misma sensación de haber podido lograr el triunfo sobre el final se puede leer en El Mercurio. Con todo, el empate obligaba al equipo chileno a golear al equipo de Australia y

esperar que la Alemania Federal venciera a la Democrática en la fecha final. Si bien el equipo australiano se preveía inferior al chileno, y llegaba eliminado al partido, la necesidad de golear complicaba al equipo nacional, debido a que sus mayores méritos los había mostrado en defensa. Además volvía al equipo su figura en ofensiva, Carlos Caszely, expulsado en el primer partido. En la previa del partido, El Mercurio se mostraba optimista, titulado “*Chile dispuesto a golear a los australianos*”, e incluso dando espacio para que Pinochet hiciera su pronóstico que daba al equipo chileno vencedor por 4 goles a 0.

El resultado del partido, empate sin goles, dejó eliminado al equipo chileno, tras lo cual ambos medios hicieron ver su decepción frente a lo ocurrido en la cancha, aunque encontraron razones distintas para explicar el resultado. El Mercurio le atribuyó la mayor responsabilidad al seleccionador Luis Álamos, al punto que título la nota de análisis del partido así “Errores en la formación del equipo eliminaron a Chile”. De este modo la eliminación se explica por situaciones coyunturales vividas en el último partido. En la nota se habla de la influencia que el jugador Francisco Valdés tendría sobre el entrenador, que le habría permitido jugar cuando, según el medio, merecía estar fuera y se hablan algunas consecuencias técnicas causadas por su presencia. Al fin de la misma, se lee lo siguiente:

“Y así, desdibujando lo bueno hecho ante las Alemanias, Chile quedó eliminado por obra y gracia de una obstinación difícil de comprender”.

Por su parte, Estadio intenta buscar más razones para explicar el resultado que derivó en la eliminación del equipo en el campeonato. Se mencionan algunas situaciones que pudieron haber cambiado el resultado, como algunas oportunidades de gol falladas y algunos cobros polémicos del árbitro. Sin embargo, el mayor énfasis se le da a la frialdad con la que se jugó el primer tiempo, y la desesperación en la que cayó en el segundo, cuando ya el tiempo escaseaba y no aparecían los goles que permitiesen mantener vivas las posibilidades de clasificar. Sobre el final de la crónica del partido se dice lo siguiente:

“... para el balance hay que rescatar la disposición anímica del equipo para intentar borrar el pecado del primer tiempo, que de la frialdad del comienzo pasó directamente a la desesperación. Ninguno de ambos estados iba a servir, naturalmente, para ganar el partido”.

A la hora de realizar un recuento de la participación chilena en este campeonato, Estadio considera que Chile podía aspirar a ser un equipo honorable, y pese a sus fallas lo logró. Si bien, falló al momento de intentar consolidar lo hecho ante las dos Alemanias, mostró buen fútbol, especialmente en defensa, donde se destaca la figura de Elías Figueroa. A la hora del balance señala:

“Los comentarios europeos señalan que Chile y Escocia justificaron plenamente su inclusión entre los 16 finalistas y que entre los 8 que tuvieron que regresar a casa al término de la primera vuelta, fueron los únicos que algo dejaron, que se hicieron respetar e hicieron que se lamentara su eliminación”

El Mercurio en tanto, no hace comentarios a nombre propio, sino que entrevista a varios expertos, quienes lamentan la eliminación y coinciden en que Chile cumplió con las expectativas, a pesar del marcada acento defensivo que tomó el equipo en los primeros partidos, y de la imposibilidad de imponerse a un rival que en la previa se veía como más débil, como lo era el conjunto australiano.

Diferencias entre los medios

Respecto a las diferencias entre ambos medios se vuelven a mostrar las diferencias de formatos, aunque cada medio con algunos cambios respecto a las ediciones anteriores. Las crónicas son menos detalladas, pues los lectores han visto el partido por T.V., y se incluyen entrevistas a varios exfutbolistas.

Además de las diferencias de formato, se observan discrepancias en torno a la consideración inicial del equipo. Revista Estadio se muestra un tanto escéptica respecto a que el seleccionado chileno pueda realizar una buena presentación, debido al poco tiempo de trabajo en conjunto del equipo. En la editorial publicada al momento de la partida del equipo se señala:

“La Selección de Chile sale a competir en la Copa del Mundo siendo una incógnita. El elemento de juicio más próximo que deja para su valoración y para especular sobre su probable cometido en Berlín, es aquél empate de Moscú en septiembre último (y de esto hace ya 8 meses)”.

La actitud previa de El Mercurio en tanto, pareciera estar menos marcada por el análisis futbolístico del equipo. Más que eso, lo que pareciera existir es una especie de llamado a estar con el equipo, al cual se le atribuyen características ajenas al fútbol, con el fin de asociarlas al equipo para que tengan difusión entre los lectores. En una nota titulada “*Arriba Chile*”, publicada el día del debut se lee lo siguiente:

“Los chilenos, en cualquier terreno de actividad, tenemos fama de ser equilibrados. De no dejarnos llevar por el desborde de la euforia ni caer en los abatimientos de los espíritus frágiles. La justa medida entonces indica entonces que para el debut de hoy en Alemania Federal el cuadro nuestro responda a esa expresión nacional y se “encuadre” en un rendimiento digno, encomiable, correcto, a la altura de la responsabilidad de tal magna competencia. Es decir, se le pide lo razonable, lo que está dentro del bagaje de recursos del representativo de la estrella solitaria”

Se puede observar aquí como lo futbolístico pasa a segundo plano respecto al fomento de supuestos valores nacionales predefinidos, al punto que sobre el final del párrafo, en donde se habla de lo que se podría esperar del equipo, lo primero es que responda a “*esa expresión nacional*”, mientras que lo propiamente futbolístico se hace difuso e indefinido.

Estas diferencias que se muestran respecto a lo señalado por ambos medios antes del campeonato se proyectan en toda la cobertura que hacen del evento. Estadio se centra en lo netamente futbolístico. Sus juicios están basados en lo observado en la cancha y se le da escasa relevancia a lo que ocurre alrededor de la competencia. Tampoco se observa, al contrario de lo ocurrido en los mundiales analizados precedentemente, su visión global por la actividad y su preocupación por el desarrollo del fútbol, y del deporte en general, en el país. Por su parte, El Mercurio mantiene un tono nacionalista que exalta ciertos valores, la mayoría de ellos ajenos a lo deportivo, y los vincula con el seleccionado nacional, aprovechándose de la popularidad del equipo para difundirlos.

Construcción de Patria Deportiva

En la cobertura de ambos medios sobre el Mundial de Fútbol de 1974 se expresan las diferencias existentes en relación a su concepción respecto a lo nacional. Además, se hace evidente que existe influencia de parte de la dictadura militar en ambas publicaciones, y

que esa influencia se refleja potenciando o negando dichos discursos, de acuerdo a los intereses del régimen.

En la cobertura de Estadio se observa que no se presenta el discurso identificado con la patria, limitando la publicación a lo que ocurre dentro de la cancha, sin mayor análisis respecto a lo que ocurre alrededor. No se puede esclarecer si esta falta de discurso respecto a lo que acontece alrededor del deporte que, al menos hasta los mundiales analizados anteriormente, existían en la revista y mostraban una visión de sociedad, se debe a una censura explícita de la junta militar o a una decisión propia de los editores, pero pareciera ser evidente que este vacío en el discurso de la revista tiene relación al contexto político en que se enmarca el evento.

El Mercurio en tanto, se muestra exultante frente al evento. En la antesala más que realizar un análisis futbolístico de las posibilidades del equipo, lo que existe es cierto culto por el equipo, al cual se le identifican características extra deportivas, algunas de ellas provenientes del mundo militar. Se hace evidente también que al asociarlos con el equipo, son valores que se intentan difundir entre los lectores. Además, son valores que arbitrariamente son utilizados como definidores de lo nacional. Corresponden a características que un grupo utiliza para describir una supuesta esencia nacional.

Consideraciones Finales

Luego de haber analizado los discursos respecto a lo nacional existentes en la revista Estadio y en el diario El Mercurio, durante la cobertura del Campeonato Mundial de Fútbol de 1974, podemos observar que ellos se encuentran fuertemente marcados por el contexto político en el que se enmarcan y por el régimen de terror instaurado por la junta militar. Además, se puede observar que dicho contexto afecta de forma disímil a ambos medios.

En primer lugar, se observa que Estadio deja de mostrar su identificación con la patria deportiva que se veía en los mundiales que se han analizado anteriormente. Por su parte, El Mercurio exalta características nacionales predefinidas, con el claro fin de hacer propaganda al régimen militar. Utiliza la imagen del seleccionado para fomentar un nacionalismo que se identifica con una identidad militar. Debe mencionarse, que si bien se exalta lo militar, y con ello se respalda a la junta de gobierno, no existe tampoco una visión

respecto a una forma de organizar la sociedad. Pareciera ser más un culto a lo militar que el fomento de una nueva ideología.

De esta forma, en la cobertura que realizan ambos medios no se aprecia la construcción de alguna idea de Patria Deportiva, lo cual está asociado con la instauración del régimen militar y la desarticulación de las organizaciones sociales pre-existentes, lo cual desarticuló no sólo a la comunidad deportiva, sino que negó la posibilidad de un discurso que permita construir una noción de Patria Deportiva.

El Mundial de 1982

Contextos: El país y el fútbol en 1982

Si bien ambos campeonatos se jugaron durante el período de dictadura militar, el contexto socio político que vive el país al momento de jugarse el Campeonato Mundial de Fútbol de 1982, es distinto a lo vivido ocho años antes, durante el torneo realizado en Alemania. Si al momento de caracterizar el contexto del torneo anterior se dijo que se estaba ante una dictadura que utilizaba el terror para desarticular los movimientos sociales pre-existentes, borrar la existencia de los partidos políticos y afianzar su propio poder; al tiempo en que aún se encontraba definiendo su proyecto histórico para desarrollar en el país, hacía 1982 esa situación había mutado. Por una parte porque ya habiendo realizado su función, los mecanismos de terror habían bajado su intensidad y la necesidad de legitimación del gobierno militar había llevado a la promulgación de una nueva constitución. Por otra parte porque el proyecto social y económico de la dictadura se había definido, se había realizado y, al momento de jugarse el campeonato, enfrentaba su primera gran crisis.

El proyecto histórico de la dictadura tuvo como centro las reformas económicas liberalizantes, las cuales tomaron fuerza a partir de la segunda mitad de la década de los 70'. "El viraje de 1975 fue revelador del peso adquirido por los tecnócratas neoliberales y significó la instalación de los postulados de la Escuela de Chicago como 'la ciencia económica oficial'" (Moulian, 1997, 206). Estas reformas, partían de una base que consideraba al Mercado como el único mecanismo eficiente de distribución de recursos, lo cual podía demostrarse con bases científicas, y de lo cual se desprendieron medidas a corto y larga plazo. En el corto plazo se instauraron medidas como la disminución del gasto público y una disminución de los salarios reales, con el objetivo de enfriar la actividad económica y detener la alta inflación existente en el país. Para el largo plazo se acentuó la privatización de la economía, se reestructuró el sector financiero y se bajaron los aranceles, permitiendo la entrada de capitales extranjeros. Luego de un par de años desde la puesta en marcha de las reformas, en 1977 la economía empezó a mostrar los resultados positivos que esperaba el régimen, lo cual le entregaba cierta legitimidad a su proyecto económico. "El éxito económico del quinquenio 1977-82 permitió que los economistas argumentaran

basando en resultados lo que en definitiva era un postulado, el de la cientificidad radical del proyecto en aplicación. Esto proporcionó la ventaja de poder sostener políticas duraderas y coherentes, aduciendo que el éxito era la prueba de su verdad” (Moulian, 1997, 210).

Tras el éxito en la implementación de las reformas económicas, el régimen puso su foco en crear condiciones que le otorgaran mayor legitimidad, tanto en la política interna, como en las relaciones externas. En ese sentido, se “...hacía indispensable el maquillaje político de Chile, de manera que la mala imagen internacional por cuestiones de derechos humanos no fuera un freno ni para la inserción de Chile en los mercados ni para la obtención de créditos internacionales” (Moulian, 1997, 233). Luego de un plebiscito efectuado en 1980, en el cual no se garantizaron las condiciones mínimas de transparencia, se promulgó una nueva constitución la cual le entregaba amplios poderes al poder ejecutivo, se protegía el modelo económico impuesto y se establecían condiciones que hacían muy difícil modificar la propia constitución. Además se estipulaban deberes y derechos ciudadanos, aunque se establecía un período de ocho años de transición, en los cuales dichos derechos estaban suspendidos y la dictadura militar podía seguir operando igual que hasta antes de la promulgación de la constitución, aunque ahora pudiese exponer la carta fundamental como legitimadora de su gobierno.

Un último elemento contextual estallaría pocos días antes del inicio de la participación de Chile en el torneo jugado en España, una nueva crisis económica. Si bien las causas de la crisis fueron externas, y se vivió en toda la región, el manejo de la situación agravó las consecuencias de la misma. Con el auge vivido desde 1977, se incentivó el crédito en dólares, por lo que tanto personas naturales como ficticias, asumieron deudas en la moneda norteamericana. El Estado se encargaba de mantener fijo el cambio, de modo que el monto de las deudas no dependiese del valor que el dólar pudiese tener en el mercado y se facilitase el crédito. Ante una recesión de escala mundial, el Estado fue incapaz de mantener el tipo cambiario y se vio obligado a devaluar el peso, por lo que el valor de las deudas, tanto de personas como de empresas, se incrementó de forma acelerada. El anuncio de la devaluación se efectuó el 14 de junio, apenas días antes del debut del equipo chileno en el torneo, y más allá de sus consecuencias netamente económicas, como el alza en el desempleo y una baja en los índices macroeconómicos, la crisis tuvo consecuencias en el

plano de la credibilidad tanto del modelo económico como de la propia dictadura. “El hecho es que la medida tomada debilitó tanto el presunto fundamento científico de las medidas tomadas (lo cual era importante porque formaba parte del discurso legitimador), como la credibilidad de las promesas gubernamentales” (Moulian, 1997, 283).

El fútbol chileno también pasaba por dificultades en la antesala del campeonato. Las políticas económicas de disminución de gasto y de caída de los salarios hicieron que bajasen las recaudaciones y que los clubes estuviesen en situación de crisis. Santa Cruz señala que “... el régimen desarticuló lo existente, provocándole una profunda crisis, pero no pudo generar una nueva estructura, un nuevo sistema, basados en sus postulados programáticos, lo que en el terreno del fútbol profesional apuntaban a subordinar su faceta de expresión social y cultural a la dimensión comercial del fútbol como espectáculo-mercancía” (Santa Cruz, 2003, 205).

Las clasificatorias enfrentaron al equipo chileno ante los seleccionados de Ecuador y Paraguay. Basados en la aplicación defensiva (nuevamente liderada por Elías Figueroa) y en la velocidad de sus atacantes, Carlos Caszely y Patricio Yáñez, el equipo obtiene la clasificación. La clasificatoria se convierte “... en el comportamiento estadístico más brillante de la Selección en sus siete eliminatorias mundiales: cuatro partidos jugados, siete de ocho puntos ganados. Seis goles a favor. Ninguno en contra” (Marín, 1985, 188).

La preparación del equipo para jugar el torneo fue larga y conflictiva. Los jugadores estuvieron concentrados en los campos de entrenamiento de la selección desde varios meses antes del inicio del campeonato, lo cual generaba dudas en el medio respecto a si esa estrategia permitiría afrontar de buena manera el torneo o si terminaría por generar divisiones al interior del equipo. Por su parte, el técnico Luis Santibáñez amparado en las buenas clasificatorias, y a pesar de los malos resultados en partidos amistosos, participaba en una campaña mediática en torno a la selección que los principales medios ligados a la dictadura se encargaron de promover (Guarello, 2005). El sorteo mundialista puso a Chile en el grupo B, junto a Alemania, Austria y Argelia, en un grupo en el que en la previa Alemania era gran favorito para clasificarse, mientras que Chile, Austria y el desconocido equipo de Argelia deberían luchar por el segundo cupo en la siguiente fase. El 17 de junio

de 1982, en la ciudad española de Oviedo, Chile debutaba enfrentando a Austria en un partido que se preveía como decisivo para las aspiraciones del equipo chileno.

Temas Presentes

Al momento de analizar los discursos presentes en ambas publicaciones, nuevamente hay que tener algunos elementos que podrían haber influido en ellos. En esta ocasión, y al igual que en lo ocurrido el año 1962, los resultados deportivos parecieran influir en los discursos observados, aunque en esta ocasión en el sentido contrario. Nunca antes Chile había obtenido sólo derrotas en sus presentaciones mundialistas, lo cual incidió en los discursos presentes en los medios. Se observa además que el contexto de dictadura militar influyó de un modo distinto los discursos. De ellos, se desprenden diversos tópicos a analizar.

El triunfo y la derrota

Al momento de interpretar lo realizado por el equipo chileno en el campo de juego existe concordancia entre ambos medios de que los resultados son un fracaso. Sin embargo, el modo en que las publicaciones encaran los malos resultados muestra diferencias significativas en los discursos de cada publicación.

En la antesala del torneo, en la concentración del equipo chileno primaba un ambiente de privacidad y secretismo que era defendido por el técnico en entrevistas concedidas a ambos medios estudiados. El debut frente a Austria se veía como un partido definitorio para las posibilidades de Chile, puesto que se daba a Alemania como seguro clasificado, y se le daban pocas opciones al equipo de Argelia. El sorprendente triunfo del equipo africano sobre el alemán el día previo al debut de Chile hizo que se le diese aún más importancia a la necesidad del triunfo frente a los austriacos, puesto que el resultado modificaba los cálculos del equipo nacional, que previamente consideraba que un empate frente a los austriacos era un resultado que le permitía mantener opciones para clasificarse. La derrota por un gol a cero, con un penal errado por Caszely incluido, fue recibida como si ésta significase la inmediata eliminación. El Mercurio, comenzaba así su crónica del partido:

“La selección chilena de fútbol ha perdido gran parte de su opción de clasificarse para la segunda ronda de la Copa del Mundo de Fútbol al perder en sus debut con Austria por un gol a cero”

Se puede observar que desde el primer partido se dan por pérdidas las ilusiones del equipo chileno de pasar a la siguiente fase del campeonato, lo que llevó a que de inmediato se comenzaran a buscar explicaciones para el fracaso. En adelante, la preocupación central de ambas publicaciones es intentar explicar los malos resultados, aunque en el caso de la revista Estadio, por su carácter semanal, se habla de lo sucedido en el primer partido cuando ya se había disputado el segundo, y la eliminación ya estaba confirmada. Respecto al partido mismo del debut, podemos ver que ambos medios comparten que Chile jugó un buen partido. En su análisis, El Mercurio señala:

“El marcador, fríamente mirado, no se compadece con la actuación chilena, especialmente en la primera etapa, en la que tuvo un desempeño superior al previsto”

Estadio por su parte, decía lo siguiente:

“Chile no jugó mal. En su nivel, fue insuficiente para zafarse de la derrota no obstante de tener la gran oportunidad de haberla evitado luego que Austria había abierto el marcador...”

El siguiente rival era Alemania, en la previa el rival más fuerte del grupo, que venía de perder frente a Argelia, por lo que ambos equipos necesitaban de una victoria. El partido terminó con derrota para el cuadro chileno por un marcador de 4 goles a 1. El Mercurio decía al día siguiente:

“Al cabo de dos partidos, Chile quedó eliminado de la Copa del Mundo, al ser derrotado por 4-1 por Alemania Federal, en un partido en que quedó dramáticamente expuesta la diferencia de entre lo que es capaz el balompié criollo al lado del de las potencias internacionales”

Se puede observar aquí el lamento frente a *“la dramática diferencia”* entre el fútbol chileno y el de las potencias, lo que constituye un cambio respecto a lo observado en ediciones anteriores, en las que en la previa también existían diferencias, pero que eran vistas como una oportunidad de jugar frente a los mejores exponentes, en muchos casos con

rendimientos por sobre los esperados. Esta vez es visto como una realidad frente a la cual resignarse.

El último partido, frente a Argelia era visto con cierta resignación. El Mercurio hablaba de un partido *“sin otra finalidad que hacer más honroso el regreso a casa”* y Estadio de *“evitar el desengaño total de una afición”*. El partido terminó con derrota por 3-2, luego de irse al descanso con una desventaja de 3-0. A pesar de los goles anotados, el resultado dejó inconforme al medio futbolístico nacional, que expresó su malestar no sólo por lo realizado frente a Argelia, sino por la actuación de Chile en el torneo en su conjunto. En la crónica de El Mercurio se lee lo siguiente:

“Aceptamos incluso, que Chile era un equipo desmotivado muy distinto en disposición al de Argelia. Pero nunca imaginamos que esa desmotivación sería causa de un rendimiento increíble y casi grotesco, al que cuesta buscarle un calificativo caritativo”.

Estadio en tanto, prácticamente no hace un análisis particular del partido frente a Argelia. En su lugar realiza un análisis a la participación global de Chile en el torneo.

Frente a la derrota

Si bien hasta el momento se ha hablado respecto al modo en que ambos medios cubren los partidos y el cómo ambos medios interpretan los resultados, tal como se ha hecho en los mundiales analizados precedentemente, en esta ocasión se ha realizado ese análisis de manera superficial, debido a que es necesario profundizar el análisis respecto a las reacciones tras el fracaso. En efecto, las derrotas sufridas fueron un duro golpe al medio futbolístico nacional, y se constituyó como el gran tema en contingencia. De esta manera, es en relación a la actitud frente a la derrota en donde se observan con claridad las diferencias entre los discursos que ambos medios tienen respecto a lo nacional.

En El Mercurio, el análisis se realiza partido a partido, con excepción del último, en el cual se confunde el comentario del partido con una crítica global sobre la participación. Si bien priman los comentarios particulares de los partidos por sobre una reflexión sobre la actividad en su conjunto, tras el partido con Austria alcanza a mencionar la existencia de factores estructurales que explican el mal rendimiento del equipo:

“Fue la de Chile una maravillosa ocasión perdida, y no por culpa de estrategias curiosas, sino por culpa de fallas estructurales que siempre salen a relucir cuando menos se precisa que no ocurran”.

Sin embargo, ni en la misma crónica, ni en ningún otro espacio en relación a ese partido en particular, ni de los otros partidos, ni de la participación en general, se habla respecto a cuáles serían esas fallas estructurales que se mencionan. Sin embargo, se puede inferir de acuerdo al mismo diario, que aquellas fallas irían en dos sentidos. El primero de ellos es mencionado poco antes en la misma crónica:

“... le sucedió lo que le ha sucedido siempre: equivocarse en el momento menos oportuno. No otra cosa podemos decir del penal desperdiciado y del gol austriaco, que bien pudo evitarse”.

Por otra parte, la ya mencionada cita tras el partido con Alemania, muestra un segundo elemento:

“Al cabo de dos partidos, Chile quedó eliminado de la Copa del Mundo, al ser derrotado por 4-1 por Alemania Federal, en un partido en que quedó dramáticamente expuesta la diferencia de entre lo que es capaz el balompié criollo al lado del de las potencias internacionales”

Ambas citas muestran lo sustancial del análisis de El Mercurio respecto a los malos resultados obtenidos. Por una parte, frente a equipos con nivel similar al chileno, se falla en las jugadas que definen al ganador. Por otra parte, el fútbol nacional sería incapaz de medirse frente a las principales potencias futbolísticas mundiales debido a que su potencial futbolístico es menor. Puede observarse que si bien se anuncian explicaciones estructurales, los argumentos quedan en un plano superficial y no logran explicar el por qué se repiten los errores en los momentos cruciales ni por qué existen tantas diferencias entre Chile y las potencias. Por último, ante la consumación de la peor campaña histórica del equipo chileno en los mundiales tras el partido con Argelia, el diario mostró su descontento y utilizó calificativos como papelón, desvergonzado, bochornoso y otros, en donde prima una manifestación de sentimientos negativos por sobre un análisis del partido y de la actuación del equipo en el campeonato.

Por su parte, Estadio se aleja del análisis particular de cada partido y entra de inmediato en un análisis global. En su edición del 22 de junio, tras haberse jugado los partidos frente a Austria y Alemania, hace una reflexión sobre el fútbol chileno, su desarrollo histórico, sus potenciales y debilidades. Una vez realizada esa reflexión analiza el momento del fútbol chileno en su globalidad, y tras ello, un análisis técnico de cada partido, aunque más acotados respecto a los realizados en ediciones anteriores. Sobre el desarrollo histórico del fútbol nacional se dice:

“Si no fuimos nunca potencias mundiales no lo íbamos a ser ahora en que no ha salido una generación como la del 62 y del 73, para sacar ejemplos de que en Chile, el fútbol se ha ido arriba, cuando ha salido una dotación configurada de algunos valores excepcionales”

“...como el fútbol nuestro es de laboratorio (no salen cracks espontáneos) necesita más que otros de tiempos e inversión para tratar de superar sus errores”

Si se consideran ambas citas en conjunto puede leerse la visión de la revista respecto a lo que ha sido hasta ese momento el fútbol chileno, un fútbol en el cual surgen pocos jugadores de primera categoría, ante lo cual debe suplir sus carencias con trabajo y orden, y que ha tenido sus mejores momentos cuando de forma excepcional han coincidido varios jugadores de primer nivel. Esta noción de suplir carencias técnicas a través de trabajo y orden fue observada ya en la víspera del campeonato de 1950, en donde en la discusión que acompañó a la inclusión de sistemas tácticos de marcaje, hasta entonces desconocidos, el principal argumento a favor de ellos es que permitirían disminuir las diferencias técnicas respecto a las potencias. Además, la publicación analiza así los malos resultados obtenidos por Chile en copas mundiales jugadas fuera del país:

“Es una comprobación de que CHILE CASI NUNCA PUDO GANAR AFUERA PORQUE SU FÚTBOL ESTÁ ESTRUCTURADO JUSTAMENTE PARA NO PERDER COMO VISITANTE. Y en la Copa del Mundo se necesita ganar; dos empates equivalen a una derrota y no se puede jugar con espíritu calculador”

Se puede observar una crítica al juego defensivo y calculador desarrollado por Chile, aunque la crítica no está dirigida solamente al equipo de dicho torneo, sino a una predisposición permanente de los equipos chilenos a salir a jugar a no perder cuando tienen

que salir del territorio nacional. Por último dice que los malos resultados obtenidos en el campeonato, son reflejo de la competencia local:

“... el fútbol grande es muy distinto del que se juega en nuestras canchas; la selección es fiel reflejo de esa realidad por dolorosa que ella sea. Recordarla es un deber; esclarece el panorama en la hora de las disculpas que florecen por doquier”

En la edición siguiente, tras la derrota frente a Argelia, profundiza el análisis respecto a las causas profundas de los malos resultados. Ya en el epígrafe de la nota, se lee:

“La situación del fútbol chileno se encuentra determinada por factores antropológicos, culturales, organizacionales y periodísticos”.

La argumentación apunta en primer lugar a la importancia de los procesos de aprendizaje en la formación de deportistas y a la necesidad de una política deportiva que fomente el desarrollo de las capacidades. Así describe el medio el cómo debiese construirse, desde su perspectiva, un jugador del seleccionado nacional:

“Un seleccionado nacional se construye desde la infancia de sus potenciales integrantes, y es el resultado final de una política deportiva de amplitud nacional con una serie de objetivos previamente establecidos y orientados a la formación de un grupo selecto de ciudadanos, que han demostrado ser lo más aptos desde sus primeros años de vida, para transformarse en selectos jugadores de fútbol, y por ende en miembros del Equipo Nacional”

Puede observarse que desde la perspectiva de la revista el seleccionado nacional es el fruto de un proceso que debe partir desde la infancia de los jugadores, por lo que los malos resultados son consecuencia de la ausencia de una planificación en política deportiva que permita el desarrollo de las potencialidades de los sujetos que demuestren condiciones.

Por otra parte, el artículo analiza el liderazgo de las autoridades del fútbol nacional, aunque en primer lugar define de esta manera un modelo de liderazgo ideal:

“La persona que ejerza el liderazgo del fútbol chileno debe compartir ciertas características de los miembros del grupo, debe ser visto como ‘uno de los miembros de la comunidad futbolística’. Debe creer y practicar las normas y valores que son básicos para

el deporte popular. No basta con que sea considerado por la afición como ‘uno de ellos’, o como ‘la mayoría de ellos’ sino que tiene que parecer como el ‘mejor de ellos’, y esto debe verlo así el futbolista y sus seguidores”.

Es notorio como se manifiesta el concepto de comunidad, y el cómo, desde el punto de vista de la revista, la autoridad de quienes manejan la actividad debiese prevenir de su accionar destacado dentro de la comunidad futbolística. Debe comprender y compartir las normas y valores de dicha comunidad. De esta manera se refiere la revista a las autoridades del momento:

“Los ‘quejumbrosos’ líderes del fútbol chileno se acercan con dificultad al modelo de liderazgo que se requiere para ocupar ese sitio. De hecho, la mayoría de ellos declara reiterativamente que es un cotidiano sacrificio desempeñar un cargo en las más altas reparticiones de la comunidad futbolística nacional”.

En definitiva, puede observarse que ante los malos resultados obtenidos en el campeonato, ambos medios buscan explicaciones para lo que se considera como un fracaso. El Mercurio anuncia la existencia de fallas estructurales, sin lograr establecerlas sino tan sólo dando cuenta de sus manifestaciones dentro de la cancha (errores en momentos claves y diferencias respecto a las potencias); Estadio en cambio hace un análisis profundo, donde considera aspectos como el proceso de formación de los futbolistas, la política deportiva, el trabajo y el orden táctico como disimuladores de diferencias técnicas y la utilización casi permanente de sistemas defensivos que buscan el no perder.

La prensa según Estadio

Un último elemento considerado por Estadio en el análisis de la crisis desatada a partir de la mala actuación de Chile en el Campeonato Mundial de 1982 ha sido separado analíticamente de los otros factores. Dicho elemento tiene que ver con una fuerte crítica que hace la revista hacia el resto de la prensa deportiva nacional, la cual contiene también una

visión clara respecto al lugar que ocupa Estadio en los medios y del rol que hasta ese momento ha desarrollado¹.

En primer lugar, acusa a los medios de ser poco objetivos a la hora de crear expectativas en la previa del campeonato:

“La objetividad es la espada de lucha de todo comunicador social; cuando éste se olvida de comunicar el acontecer en función de la realidad, y adorna las noticias según su visión subjetiva, o es arrastrado al sensacionalismo por personas ambiciosas de figuración, el único perdedor es el ciudadano”

Se pueden observar varios elementos que dan cuenta tanto de la visión de la revista respecto a su labor, como de su crítica al resto de los medios. En primer lugar se observa la noción de *comunicador social*, en donde la revista tiene como objetivo el comunicar a la comunidad lo que acontece, en ese sentido busca servir a una comunidad de la cual se siente parte (la deportiva nacional), por sobre sus propios intereses particulares. Por otra parte, el adornar las noticias y el caer en el sensacionalismo aparecen como prácticas usadas por personeros de la prensa para lograr figuración. Finalmente vuelve a su preocupación por el ciudadano, al cual se le presenta una realidad ficticia creando falsas expectativas. Más adelante, puede observarse un elemento que puede leerse como una crítica política al gobierno militar:

“La desilusión de hoy es el efecto de las campañas publicitarias y periodísticas de ayer. La antigua fórmula de pan y circo funciona en la medida que los actores tienen éxito en la pista”

Puede observarse que, de acuerdo a la publicación, las expectativas creadas por parte de la prensa a partir de una campaña periodística para crear expectativas en torno al seleccionado, tendrían un objetivo político de mantener a la población con la atención puesta en el Campeonato de Fútbol, lejos de los problemas económicos y políticos nacionales. Debe recordarse que pocos días antes del debut de Chile en el torneo se realizó el anuncio de devaluación del peso, lo que implicaría una fuerte crisis económica.

¹ La revista terminaría sus funciones apenas algunos de meses después de la realización del campeonato, en Octubre de 1982.

Además de la crítica que hace la revista por modificar la realidad en función de intereses tanto personales (*figuración*) como políticos (*pan y circo*), puede leerse otra crítica que es netamente referido al cómo se tratan los temas futbolísticos:

“Siendo muy fácil analizar al seleccionado chileno es difícil hacerlo porque en nuestro medio casi nadie habla de fútbol. Se va por ‘las ramas’, concentrándose en detalles subalternos como la rencilla de un entrenador con un periodista; lo que se gastó en la Selección, los ‘culpables del fracaso’, la influencia de los árbitros. El fútbol – fútbol, lo que realmente interesa, se soslaya”

La cita es explícita en la crítica, considera que se habla poco o nada respecto a lo que acontece en la cancha y se le da una trascendencia exagerada a lo que ocurre alrededor.

Por último, Estadio habla respecto a su propia línea editorial y su visión respecto a su propia labor periodística:

“El ‘nuevo’ Estadio que Ud. lee fue depositario de mordaces críticas de ciertos lectores y algunos individuos preocupados en demasía por su evolución periodística, por no haber actuado como caja de resonancia de ciertos acontecimientos extrafutbolísticos, a la usanza de viejas administraciones. Estadio con sacrificio ha recuperado los atributos que eran característicos a la revista fundada por Don Alejandro Jaramillo, y se ha mantenido en una línea editorial caracterizada por su veracidad, atinencia, sobriedad, honestidad y nacionalismo”

En primer lugar, llama la atención que existe una crítica a pasadas administraciones de la revista por haberse alejado de su línea editorial histórica. Nuevamente se observa la crítica a periodistas que buscan su beneficio propio por sobre el desarrollo veraz de la profesión. Por último, se menciona el nacionalismo como parte de la línea editorial de la revista, aunque pareciera ser un nacionalismo entendido de forma distinta al del resto de la prensa y que refiere más a lo que en este estudio se ha denominado patrioterismo.

Diferencias entre los medios

Nuevamente observamos diferencias notorias entre ambos medios analizados, algunas de las cuales ya han sido analizadas previamente a lo largo del capítulo. En primer lugar

encontramos las evidentes diferencias provenientes de las naturalezas de diario y revistas de los medios analizados. Estas diferencias ya se han abordado en campeonatos anteriores, por lo que no serán revisadas en esta oportunidad.

Respecto a sus contenidos, las principales diferencias observadas ya han sido analizadas. En primer lugar se observan diferencias respecto a la forma en la que se aborda la crisis generada por los malos resultados obtenidos por el equipo nacional en el campeonato. El Mercurio habla de problemas estructurales en el fútbol chileno que llegan al nivel del equipo. Jugadores y Cuerpo Técnico serían los responsables pues ellos tienen un nivel muy distante al de los mejores equipos y ellos no responderían de forma adecuada en los momentos cruciales.

Para Estadio en cambio, el problema está en un nivel más importante que el del equipo. Tanto así, que su análisis se lee lo siguiente:

“Los seleccionados, el entrenador y los dirigentes de la A.C.F., son meros enviados y mandatarios de los verdaderos responsables del fútbol profesional chileno; es una falacia afirmar que el Seleccionado Nacional termina en las personas de los jugadores, su entrenador o el Sr. Alonso”

La revista considera que los malos resultados obtenidos son el resultado de una serie de factores. En primer lugar existirían diferencias técnicas entre Chile y otros equipos. Sin embargo, estas diferencias podrían reducirse a partir de trabajo y orden, como habría acontecido en otras oportunidades. Es por ello, que un lugar relevante en la explicación de la revista al respecto tiene que ver con una mala política deportiva, especialmente en el proceso de aprendizaje y formación de los sujetos que en el futuro se convertirían en futbolistas de selección. Además se consideran aspectos como la organización del fútbol, el liderazgo de sus líderes y la labor de la prensa.

Construcción de Patria Deportiva

Al momento de analizar la concepción existente en ambos medios respecto a los conceptos de nación y patria, y a la forma en que construyen una idea de Patria Deportiva, aparecen algunos elementos que cobran especial relevancia si se les compara con lo observado en el

campeonato jugado en Alemania en 1974. En esa ocasión constatamos que Estadio había silenciado su discurso que anteriormente habíamos caracterizado de patriota, debido a su identificación con una comunidad deportiva nacional de la cual se siente parte. Por su parte, El Mercurio muestra una identificación con características nacionales predefinidas, las cuales además son provenientes del mundo militar. En la presente edición los roles se invierten en cuanto al silencio, mientras Estadio recupera el discurso patriótico que observamos en las primeras ediciones estudiadas, El Mercurio no insiste en buscar la triple identificación señalada anteriormente (nación-equipo-gobierno).

Se observa que la propia publicación habla de la recuperación de los atributos perdidos. Ello se pone de manifiesto debido a que Estadio habla del fútbol, y del deporte nacional como una comunidad, y es a esa comunidad a la cual busca servir en su rol de comunicador social

Esta preocupación por lo comunitario, se observa también en la lectura que hace de los malos resultados obtenidos, en donde denuncia los problemas que a juicio de la revista afectan a la comunidad y analiza críticamente lo que acontece en ella. Esta labor refleja que la revista se siente parte de dicha comunidad, y habla desde el interior de la misma a diferencia de El Mercurio que se observa más lejana y que habla del fútbol pero desde afuera, informando lo que acontece a un lector que no participa en el mundo del que se habla.

Por su parte, El Mercurio muestra poca identificación con el equipo y se observa lejos del tono nacionalista y propagandístico de la edición anterior. Dos factores permiten entender este alejamiento del diario con el equipo. En primer lugar, la atmósfera triunfalista que se creó antes del mundial, y de la cual el diario participó, se sumó a los malos resultados obtenidos en la cancha. Ello produjo que una vez consumados los malos resultados el medio se alejara del equipo y lo responsabilizara de las decepcionantes derrotas. A diferencia de la revista, el medio no es parte de la misma comunidad, sino que se presenta como un elemento externo al cual le corresponde juzgar. Otro elemento que podría haber influido en la ausencia de elementos nacionalistas en la cobertura es el momento de la dictadura militar. Ya instalado y firme en el poder, requiere de menos elementos propagandísticos como los observados anteriormente. Además la crisis económica desatada

poco antes del inicio del campeonato hacía que la única identificación posible entre el equipo y el gobierno, fuese la de la derrota compartida.

Consideraciones Finales

Al momento de analizar los discursos observados en la cobertura de El Mercurio y Estadio sobre la participación de Chile en el Mundial de Fútbol de España, de 1982, observamos que los malos resultados ocupan un lugar central. El modo en que ambos medios enfrentan las derrotas muestra las diferencias en su concepción respecto a la idea de nación.

Por una parte, se observa que Estadio recupera el discurso respecto a lo nacional que se observa en las primeras dos ediciones estudiadas y que no se observa en la edición de 1974. Este discurso está caracterizado por la identificación de la revista de una comunidad de la cual se siente parte, la del deporte chileno. Es a partir de esa identificación con la comunidad, y su sentido de pertenencia respecto a la misma, de donde la revista realiza su análisis. Y en ese análisis la revista muestra una visión respecto a la historia del fútbol chileno, al cómo se ha desarrollado a través del tiempo, a sus potencialidades y limitantes. Además critica tanto a la prensa, como a los dirigentes e hinchas por alejarse de su visión respecto a lo que debe ser el deporte, y realizar un deporte sin patria. De esta forma, en la cobertura de la revista encontramos un discurso identificado con la Patria Deportiva, aunque en esta ocasión no le permite construir comunidad en torno a ella, sino más bien dar cuenta de su descomposición.

El Mercurio en tanto no muestra mayor identificación con el equipo, aunque presumiblemente esto se deba a los malos resultados obtenidos en la cancha, pues el medio participó en la creación de expectativas previas al campeonato. Además, no se observa la identificación entre el equipo, la nación y la dictadura que estuvo presente en el torneo anterior, en donde observamos que al equipo se le identifican características provenientes del mundo militar.

El Mundial de 1998

Contextos: El país y el fútbol en 1998

El contexto bajo el que se enmarca la participación de Chile en el Mundial de Francia en 1998 puede considerarse como un contexto de retorno. Un retorno que, sin embargo, debe ajustar cuentas con un pasado ignominioso y que asume características que son impuestas por el legado de un tiempo que se busca dejar atrás. El retorno a la democracia, en una sociedad que es fruto de las reformas estructurales de la dictadura, y que observa el retorno de la Selección Chilena de Fútbol a un Mundial de la disciplina tras 16 años, y tras haber perdido la opción de al menos intentar buscar la clasificación al torneo anterior luego del castigo impuesto por la FIFA tras los incidentes protagonizados por el arquero Roberto “Cóndor” Rojas en Brasil, el año 1989.

Tras la victoria de la opción “No”, en el plebiscito de 1988 y tras la elección de Patricio Alwyn como futuro presidente, en 1990 se da por terminado el gobierno militar y se produce el retorno a un sistema democrático después de 17 años de dictadura. Dicho proceso, denominado de “transición” no estuvo exento de conflictos y debió lidiar, al menos en sus inicios, con el recuerdo del terror y el temor latente de una recaída a la situación política anterior. El conflicto se manifestaba principalmente respecto a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en dictadura y a los procesos judiciales contra sus autores, quienes estaban protegidos por la Ley de Amnistía promulgada por la dictadura y que liberaba de pena a los responsables de los crímenes cometidos por el Estado durante el período de 1973 a 1978, en el cual se efectuaron la mayoría de las operaciones destinadas a desarmar las bases sociales y políticas del período anterior y en donde ocurrieron torturas, asesinatos y desapariciones contra sus líderes y militantes.

Sin embargo, a pesar de los conflictos respecto a los procesos contra los militares responsables de estos crímenes, el modelo socio-económico impuesto por la dictadura se mantuvo fuera de discusión y siguió el rumbo fijado por la misma. El mercado se impuso como el regulador de las relaciones sociales y el consumo se estableció como el mecanismo principal de integración. Éste se valió de la herramienta del crédito para masificarse, lo que

permitió que los sujetos pudiesen alcanzar bienes de consumo que hubiesen sido inalcanzables sólo con su salario. “En el Chile Actual se combinan un mercado laboral flexible, con poderes sumamente acotados del sindicato enclaustrado en el ámbito de la empresa, y una masificación crediticia, que opera como la forma más eficiente de acercamiento al sueño del confort. El crédito, mucho más que el sindicato, aparece como el instrumento del progreso. La estrategia individual de la pureza financiera es considerada mucho más rentable que la estrategia asociativa. En el Chile Actual el individuo está por encima del grupo” (Moulian, 1997, 105). La cita nos permite observar elementos importantes. En primer lugar, el crédito opera como acercamiento a una comodidad y a un placer que estaba reservado sólo a los sectores con mayores recursos. Esta misma herramienta, al fijar un horizonte en el tiempo, mantiene a la mano de obra disciplinada, pues requiere mantenerse en sus puestos de trabajo para cumplir con los compromisos adquiridos. Otro elemento importante es el de la individualización. Las estrategias colectivas pasan a un segundo plano, debido a que en el consumo el goce es individual o acotado a un grupo pequeño, al igual que las estrategias económicas para solventarlos.

En tanto, el fútbol nacional vive un periodo de contradicciones. Por una parte, varios clubes viven en una compleja situación económica, pudiendo apenas cumplir con los pagos de los sueldos de sus futbolistas y demás trabajadores, al punto que en Septiembre de 1997 se produce una huelga de jugadores que obligó a todos los equipos de primera y segunda división a utilizar juveniles en el campeonato nacional. Por otra parte, dos meses después de realizada la huelga, y ante un Estadio Nacional lleno, el seleccionado nacional vence por 3 goles a 0 al equipo de Bolivia y consigue la clasificación al Mundial de Fútbol de Francia. Habían transcurrido 16 años desde la última vez que Chile se hiciese presente en un campeonato mundial, el mayor tiempo que ha transcurrido entre una participación y la siguiente a excepción del tiempo de espera antes del campeonato de 1950, donde la espera de 20 años se debió a la suspensión de los campeonatos durante la segunda guerra mundial. En el periodo de espera, una generación entera de futbolistas se quedó sin haber participado en una Copa del Mundo, y el país vio acongojado como el equipo nacional no pudo siquiera participar del proceso clasificatorio al campeonato de 1994 debido a un castigo impuesto por la FIFA luego de que el arquero nacional Roberto Rojas se cortase la frente con una navaja, simulando una agresión de parte del público en un partido jugado en el Estadio

Maracaná, en Brasil y en que la derrota parcial dejaba al seleccionado chileno fuera del campeonato de 1990.

Tras haber cumplido el castigo, una nueva generación de futbolistas se preparó para competir por primera vez en unas clasificatorias en formato de “todos contra todos”, en el que todas las selecciones latinoamericanas se enfrentaban entre ellas y no divididas por grupos, como ocurría anteriormente. Tras un mal comienzo que significó la salida del entrenador español Xavier Askargosta y la llegada del uruguayo Nelson Acosta, el equipo chileno realizó una correcta campaña. Ganando la mayoría de sus partidos en condición de local y amparados en grandes las actuaciones de sus atacantes Iván Zamorano y Marcelo Salas consiguió la clasificación al Campeonato Mundial de Fútbol de Francia 1998. El sorteo mundialista dejó a Chile en el grupo B de la competencia, junto con Italia, finalista en la edición anterior y uno de los candidatos al título, Austria y Camerún.

Temas Presentes

Antes de analizar los discursos respecto a lo nacional presentes en la prensa escrita en su cobertura del mundial de 1998, es relevante considerar que para dicha edición se realiza un cambio respecto a la revista que se considera en el análisis debido a que Estadio cesó sus funciones meses después de jugado el campeonato de 1982. En su lugar se analizará la cobertura realizada por la Revista Triunfo, dependiente del Diario La Nación, aunque con independencia periodística respecto a éste último. Debe mencionarse también que Revista Don Balón, otra de las publicaciones deportivas importantes durante la década de los 90’ detuvo sus impresiones meses antes del inicio del campeonato.

El peso de la historia

En la previa del campeonato el principal tema existente en los medios analizados tiene que ver con la historia de las participaciones de Chile en Copas del Mundo. Esta preocupación por la historia tiene dos aristas, una relacionada con el pasado reciente y la otra con la globalidad de los resultados obtenidos por Chile en campeonatos mundiales.

Respecto al pasado reciente, los 16 años de ausencia en campeonatos de este tipo son vistos como una carga que se deja atrás y el retorno es visto con esperanza. En una editorial publicada por Triunfo en la víspera del debut frente a Italia, titulada “*Por un lugar en la historia*”, se dice lo siguiente:

“Han sido demasiados años alejados, muchas frustraciones y vergüenzas internacionales. Por eso, todos hacemos fuerza desde aquí para que la roja nos devuelva la alegría”

Por su parte, El Mercurio da cuenta, también días antes del debut, de la carga de la historia más lejana y de los malos resultados obtenidos por los equipos chilenos, con excepción de la selección de 1962. En la nota titulada “*El despertar luego de 16 años de siesta*”, se lee lo siguiente:

“... no se puede decir que la historia contenga capítulos felices. De las seis participaciones, sólo en una ocasión Chile pudo sobrepasar la primera fase. Desde 1950, en Brasil, que el cuadro nacional no gana un partido en un Mundial fuera de casa. Desde 1974, en Alemania que no logra siquiera un empate. Y desde 1982, en España, que no clasifica. No es para enorgullecerse”

La inclusión de los titulares antes de las respectivas citas da cuenta que si bien se ha elegido un medio para ejemplificar cada una de las aristas señaladas, en ambos medios se tematiza tanto el pasado reciente, como la historia general de las participaciones de Chile. Sin embargo, existen diferencias de expectativas entre los medios respecto a lo que podría realizar el equipo chileno en el campeonato. Triunfo se manifiesta con optimismo con frases como:

“Y frente a tamaño acontecimiento, Triunfo no puede sino confiar en que los dirigidos de Nelson Acosta nos bridarán nuevas satisfacciones, las mismas que experimentamos con la clasificación para Francia 98”

Por su parte, El Mercurio muestra una actitud más pesimista:

“... en el umbral de la séptima presencia, los sueños parecen reducidos. De hecho, ya parece un triunfo el estar nuevamente entre los invitados a la fiesta mundialera después de 16 años de abstinencia, más aún si el camino recorrido durante un año y medio de eliminatorios fue demasiado duro...”

Puede observarse que si bien ambos medios difieren respecto tanto a la valoración de los resultados de las clasificatorias, como a las expectativas sobre los resultados en el campeonato venidero, existe cierto consenso respecto a las temáticas presentes en la conversación. Han pasado 16 años de frustraciones y vergüenzas desde la última participación de Chile en un Mundial, y la historia del seleccionado nacional está escrita en base a derrotas y eliminaciones, con excepción a la edición en que se contó con la localía del torneo.

El triunfo y la derrota

El debut frente a Italia asomaba como el partido más difícil de los que enfrentaría Chile en el grupo B del campeonato, los antecedentes del rival eran atemorizantes para el equipo chileno. Así lo definía El Mercurio el día del debut:

“Bastaría con mencionar que este equipo europeo ha sido tres veces campeón del mundo y que en estos momentos es el subcampeón tras caer en serie de lanzamientos penales frente a Brasil, en la final disputada en Estados Unidos hace cuatro años. En cuanto a figuras, Italia no tiene nada que envidiarle a nadie por lo que se presenta como un candidato firme a pelear por el título de la XVI Copa del Mundo”

Por su parte, al equipo chileno se le muestra aferrado a su orden defensivo y a la producción que pudiese realizar su dupla ofensiva:

“La escuadra nacional mostrará como gran novedad a este nivel a su dupla ofensiva formada por los goleadores Iván Zamorano y Marcelo Salas, quienes fueron los goleadores de las eliminatorias sudamericanas y que se han constituido por estos días en uno de los mejores tándem ofensivos del mundo”

El partido terminó con un meritorio empate a 2 goles, luego que el seleccionado chileno remontara una desventaja inicial para dar vuelta el marcador con anotaciones de Marcelo Salas. Un controvertido penal sancionado contra el equipo nacional les entregó el empate a los europeos cuando el partido se acercaba a su fin. El partido fue recibido con entusiasmo por parte de los medios. Triunfo se muestra eufórico tras el partido, tomando el partido como una revancha ante las continuas frustraciones del fútbol nacional:

“Un rival tricampeón del mundo, siempre actor estelar en competencias de esta naturaleza. Dueño de una de las ligas más millonarias y atractivas del planeta, sino la mejor. Y frente a estos monstruos, Chile hizo un tremendo, un extraordinario partido, justificando todos los elogios y respetos que en días previos manifestó Cesare Maldini, entrenador de los ‘tanos’. Quiso el destino, quiso el árbitro, que la historia no fuera más alegre aún, pero esa anécdota ya es pasado, así como lo son todas las otras que hasta el jueves 11 nos esclavizaban y hasta torturaban”

Puede observarse que los antecedentes del rival realzan la magnitud de lo logrado por el equipo chileno, y que pese a que la alegría no fue total, hecho del cual se responsabiliza a un factor externo, el árbitro, el partido sirve para liberarse del peso de la historia y de los recuerdos que hasta ese día *torturaban y esclavizaban* al medio futbolístico nacional. Por su parte, El Mercurio se muestra menos eufórico y destaca la disposición mental del equipo, especialmente en el segundo tiempo:

“La actitud, el ritmo, las ganas y principalmente la autoestima futbolística fue diferente y por eso es que en este lapso, apoyados por cierto en el nuevo gol de Salas que le daba la victoria parcial, pareció que Chile estuviese jugando en el Estadio Nacional de Ñuñoa y no en el Parc des Lescure”

En la noción de *autoestima futbolística* está presente una vez más la carga de la historia, que en definitiva es la que podría mermar la autoestima del equipo. El jugar con una *autoestima* diferente, significa obviar los complejos históricos y jugar con naturalidad, al punto de parecer estar jugando en el Estadio Nacional.

El segundo partido, frente a Austria se presentaba como un partido parejo, en donde el equipo chileno debía reafirmar su buen juego frente a los italianos e intentar asegurar su clasificación a la segunda ronda del campeonato. El partido terminó con empate a 1 gol, luego que el equipo austriaco anotara el empate cuando se jugaba el tiempo de descuento. Nuevamente aparecía en los medios el peso de la historia como tópico, aunque esta vez a la carga de la historia se le agregó en el análisis los errores cometidos por el equipo chileno. Triunfo dice en su crónica del partido:

“Algo así como una película vieja el encuentro del miércoles pasado. Alguien en la tribuna dijo que este ya lo habíamos visto. Y así fue. Chile vendió cara su ingenuidad y falta de oficio y terminó cediendo dos puntos que pueden ser claves en la clasificación final”.

Por su parte, El Mercurio sostiene que:

“... no se le puede echar la culpa a los años de frustración para entender por qué Chile ganando hasta el último minuto del encuentro –resultado que lo dejaba en el umbral de la clasificación a segunda fase- terminó vulnerado, de rodillas por un empate postrero. Hubo equivocaciones, errores de planteos, fallas graves de viveza y todo eso se unió para pasarle factura a la selección”

Puede observarse que ambos medios comparten la noción de que fueron los propios los errores de los que le terminaron costando el triunfo. Que se repitieron factores que históricamente han perjudicado a los equipos chilenos, como la ingenuidad y la falta de oficio para asegurar el partido. Si bien el diario no considera que el legado histórico haya influido en el resultado, sí se observa que nuevamente es parte de la conversación existente.

El último partido, frente a Camerún se constituía como el partido decisivo para definir el paso a la segunda ronda. Una victoria clasificaba al equipo chileno, una derrota lo eliminaba y ante un empate dependía de lo que aconteciese en el partido de Italia y Austria. La igualdad a un gol, sumada a la victoria de Italia sobre Austria, hizo que Chile clasificase a la segunda ronda del campeonato en el segundo lugar del grupo B, instancia en la cual debía enfrentar a Brasil, campeón en el Mundial anterior. La algarabía por haber alcanzado el objetivo autoimpuesto de la clasificación se confundió con algo de preocupación por el mal partido realizado por el equipo chileno, especialmente en el segundo tiempo. En su crónica del partido, El Mercurio señala:

“Durante larguísimos 36 minutos de juego (y un poco más, por esto del descuento programado) Chile pareció más un naufrago aferrado a la única tabla del barco hundido que un cuadro con pretensiones de dejar una huella. Pases errados (comandados por Acuña y Parraguez), nula claridad (certificada en el trabajo de los laterales-volantes) y lo peor, un bajísimo nivel de confianza en los propios recursos (en nivel casi generalizado), estresaron a niveles demasiado altos la consecución del botín anhelado”

Puede observarse que pese a la consecución del objetivo, existe una preocupación por el juego realizado. Además, el bajísimo nivel de confianza contrasta con lo que se dijo tras el partido ante Italia, en donde la confianza en sus medios fue vista como una forma de superación de un pasado histórico que perseguía al seleccionado chileno. Por el contrario, frente a Camerún, y tras el agónico empate sufrido frente a Austria, se vuelven a observar esos fantasmas.

La revista por su parte, se muestra menos reflexiva respecto al partido mismo y se queda principalmente con el logro obtenido:

“Luego de alcanzar un sufrido empate ante Camerún, la Roja logró vencer a su propia historia plagada de fracasos y frustraciones. Chile superó la primera ronda del Mundial de Francia '98, algo que sólo había conquistado en el '62, pero jamás fuera de casa. Atrás quedaron los miedos y fantasmas que nos aquejaron por siempre. Esta vez, por fin la sonrisa dominó nuestros rostros”.

Puede observarse que se valora de manera opuesta el modo en que se enfrenta el peso psicológico de los malos resultados históricos del seleccionado nacional en instancias definitorias. Mientras El Mercurio muestra preocupación por el mal juego desplegado por el equipo nacional frente a Camerún, Triunfo lee el logro obtenido como la superación de una carga histórica que debía enfrentar el equipo. Debe tenerse en cuenta, que por su carácter de revista semanal, al momento de publicarse la nota del partido, ya se había jugado también el partido siguiente ante Brasil, y que la nota del partido frente a Camerún analiza más la globalidad del proceso que llevó a disputar la segunda ronda que el partido mismo jugado frente al equipo africano.

El partido con Brasil, campeón vigente del torneo, se presentaba como el más difícil que hubiese jugado el equipo hasta el momento, al punto en que El Mercurio habla de la búsqueda de un “*milagro futbolístico*”. Sin embargo, deja un espacio para el optimismo y señala:

“No obstante todos estos datos, que sirven para fijar posiciones en eventuales apuestas previas, Chile tiene derecho a pensar en darle una bofetada a los números. ¿En qué puede sustentarse esta suerte de optimismo? En que la selección nacional ha demostrado que es

capaz de ganarle a Brasil en torneos internacionales (...). Además de ello, la selección que hoy jugará en el “Parque de los Príncipes” ya dio muestras de que es capaz de doblarle la mano a las estadísticas y la clasificación a octavos de final así lo demuestran”

Los puntos suspensivos representan ejemplos de victorias de Chile sobre Brasil en torneos internacionales. Es interesante el hecho de que al contrario de lo observado durante el resto del campeonato, en esta oportunidad los resultados anteriores sirven para fomentar algo de optimismo y no representan una carga en la previa, lo cual se puede deber a que la responsabilidad de obtener el triunfo la tenía el rival. El partido terminó con triunfo para el equipo brasileño por 4 goles a 1. El marcador, de acuerdo a ambos medios, reflejó las diferencias futbolísticas existentes entre ambos equipos.

Respecto a la participación global del equipo, nuevamente los medios valoran de manera dispar lo realizado por el equipo en Francia. Triunfo comienza de esta manera su crónica del partido:

“Chile me gustó porque es un equipo que ataca siempre’. La frase, de un joven francés – de vanguardia, por su vestimenta, su cabeza rapada, confeso seguidor del fútbol- dicha en una mezcla de francés y español en una gasolinera de la ruta París-Bordeaux, no deja de extrañar. Es un halago que no estamos acostumbrados a recibir de otra gente, podría decirse de los imparciales, desde hace mucho tiempo. Pero no es más que la cosecha de esta selección chilena que vino a Francia ’98 a hacer historia y que, al margen del resultado con Brasil, cumplió con creces las expectativas”

Hay dos elementos a considerar en esta cita. El primero de ellos, que tiene que ver con la caracterización del hinchista que dice la frase, será analizado como parte del siguiente tópico presente en la prensa en la cobertura del torneo. El segundo elemento a considerar es la relación con la historia. El halago recibido se lee como una demostración de que el equipo nacional ha hecho historia con su participación y que, por lo tanto, ha superado a otras selecciones anteriores. El Mercurio, por su parte dice lo siguiente:

“No obstante ello, en el fondo lo concreto y claro es que la selección nacional, ésta que consiguió el objetivo de la clasificación a esta instancia, no estableció diferencias de conceptos con otras tantas que la historia registra en cientos de capítulos”

“... la idea de que el peldaño resultó demasiado alto y que aún falta mucho impulso como para sobrepasarlo. Quedó la sensación incómoda de vestir una chaqueta que sobraba por todos lados y que se había comprado con los ahorros de toda la vida”

Ambas citas dan cuenta de la idea de que si bien se consiguió el objetivo de pasar a la siguiente fase, no se establecieron mayores diferencias en cuanto a nivel de juego respecto a otras selecciones y que frente a un equipo de primera categoría, como el de Brasil se siguen observa diferencias importantes.

Pautas de consumo

Otro elemento presente en la cobertura de la prensa durante el torneo de Francia '98, tiene que ver con que algunas relaciones sociales aparecen mediatizadas por medio del consumo, lo cual se expresa en tres formas.

La primera de ellas, es que por primera vez los jugadores adquieren un carácter de mercancía. Si bien en ocasiones anteriores sucedía que equipos extranjeros se interesaban en jugadores nacionales y los contrataban, se realizaba mediante un trato directo entre el jugador y el club interesado, que pagaba, en caso de ser necesario, una indemnización al club de origen. En esta ocasión la manera es diferente, debido a que aparece propiamente un mercado de futbolistas, en donde éstos adquieren forma de mercancía a través de los “pases”, que constituyen el valor de cada futbolista en el mercado respectivo. Los medios comentan los rumores respecto a los posibles movimientos de los pases de los jugadores nacionales y por primera vez, el poderío de los equipos se mide no sólo en base al rendimiento de sus figuras, sino también al valor que adquieran en el mercado de pases. El Mercurio, por ejemplo, analiza así a las figuras italianas:

“En cuanto a figuras, Italia no tiene que envidiarle nada a nadie, por lo que se presenta como un candidato firme a pelear por el título de la XVI Copa del Mundo. Entre sus jugadores más prominentes, y que unidos suman varios millones de dólares, se cuentan el zaguero y capitán de la escuadra Paolo Maldini, los volantes Demetrio Albertini y Dino Baggio, y los delanteros Roberto Baggio y Christian Vieri ...”

Puede observarse que el elemento de la valoración de los jugadores en millones de dólares se utiliza como dato para certificar la calidad de las figuras que se nombran. Otra forma en la que aparece el consumo como mediatizar de relaciones sociales tiene que ver el cómo se define a los sujetos a partir de las pautas de consumo observables en él, lo cual se observa en una ya mencionada cita de revista Triunfo:

“Chile me gustó porque es un equipo que ataca siempre’. La frase, de un joven francés – de vanguardia, por su vestimenta, su cabeza rapada, confeso seguidor del fútbol- dicha en una mezcla de francés y español en una gasolinera de la ruta París-Bordeaux, no deja de extrañar”.

Puede observarse que la frase se toma como un halago proveniente de un hincha imparcial al cual se le entrega cierta autoridad al considerársele como *de vanguardia* debido a algunas pautas de consumo observables en él, como su vestimenta y su seguimiento del fútbol, cuya demostración más notoria es el hecho de estar viajando entre las distintas sedes, presumiblemente asistiendo a distintos partidos del campeonato. No existe alguna otra caracterización que le entregue algo de legitimidad a la cita más que el hecho de poder consumir cierto tipo de ropa y ciertos espectáculos deportivos.

Una última manera en que se observa este elemento se observa en una editorial de Triunfo tras el regreso del equipo al país, y en donde se señala:

“Asumir como un gran triunfo el paso a la segunda ronda es autoengañarse. Es una chiquillada, de la cual no podemos hacernos eco porque es peligroso. Y hacerlo sería un atentado contra el espíritu emprendedor que nos imponemos como tarea inculcar no sólo en el deporte, sino que en los más diversos ámbitos del quehacer social”.

El concepto del *espíritu emprendedor* que la propia revista manifiesta como algo a inculcar en los *diversos ámbitos del quehacer social* da cuenta nuevamente de la manera en que las relaciones sociales pasan a estar mediatizadas por el consumo. La figura del emprendedor está asociada al sujeto que con su esfuerzo personal logra prosperar y alcanzar un mayor poder adquisitivo. En esta figura tanto los esfuerzos como las recompensas son individuales, dejando poco espacio para la acción colectiva y para las formas de

organización comunitarias orientadas a mejorar la condiciones materiales de los sujetos que las conformasen.

Si se consideran en conjunto las tres formas en que se manifiesta el elemento del consumo como mediador de las relaciones sociales, puede decirse que se presenta de forma natural el que el aspecto de mercancía tome un rol relevante en la manera en la cual se trata a los trabajadores, en este caso los futbolistas, que son transables en un mercado de pases. Además, las pautas de consumo se utilizan para caracterizar a los sujetos, los cuales deben mostrar un espíritu emprendedor en donde a partir de su esfuerzo individual pueda acceder a mejores y mayores bienes. Lo relevante, en todo caso, más que el contenido mismo y las formas en que se expresa, es que el que el mercado y el consumo regulen ciertas pautas de sociabilización es presentado de forma natural, estas ideas no son discutidas sino que aceptadas como verdades y son llevadas a distintos ámbitos de la vida social.

Diferencias entre los medios

Al momento de analizar las diferencias existentes entre ambos medios de comunicación en sus discursos respecto a la idea de lo nacional presentes en su cobertura del campeonato de Francia '98 se encuentran algunas diferencias notorias. En primer lugar, debe recordarse que ambos medios expresan un especial interés por el peso de la historia de Chile en torneos de este tipo. Antes del inicio ambos coincidían en considerar al campeonato como una oportunidad para *hacer historia*, y al final del mismo, la discusión principal se refiere a si el equipo superó en juego a selecciones anteriores que participaron en otras ediciones.

Más allá de la postura de cada medio al respecto se observa que el diario mantiene una actitud más analítica que la revista, lo cual se observa tanto en las crónicas de los partidos en las que se consideran factores técnicos, tácticos y psicológicos, como en análisis realizados antes, durante y después del campeonato en la cual se evalúa el rendimiento del equipo. Triunfo por su parte más que un análisis de los partidos relata sobre las sensaciones que quedan tras los resultados. Escribe un breve análisis técnico, aunque este último elemento sólo está presente en los primeros dos partidos, después de los partidos ante Camerún y Brasil se hace un recuento general del proceso y prácticamente no se habla

sobre los partidos. En una nota que hace un recuento sobre la participación de Chile en el campeonato, El Mercurio expresa de la siguiente manera su sentir:

“Pasar a la segunda ronda en un Mundial es para Chile una meta realizable sólo a costa de muchas circunstancias. Una larga lista de ellas se confabuló en Francia y claro es planamente justificable que se celebre – y acaso se aplauda- la consecución de este objetivo. No obstante ello, no debiera quedar guardado el hecho de que no se avanzara en materias mucho más permanentes que el resultado en un Mundial. Y esa es la sensación que queda de Chile. Que su salto fue sólo relativo”

La nota además hace un recuento de los aspectos positivos (capacidad de reacción, compromiso táctico, privilegio del bien común, juego limpio y mejoría de la imagen internacional) y negativos (incapacidad de ganar, poca claridad táctica, falta de conductor y permanencia de algunos vicios) de lo desarrollado por Chile en el Mundial. Se observa un análisis en el que entran factores de distinta índole, y en el que los resultados del equipo no determinan sus conclusiones. Por su parte, Triunfo tras el fin de la participación del equipo no analiza el rendimiento del equipo, sino que habla de la intimidad de los jugadores tras la eliminación y su calendario. Se leen, por ejemplo, frases como las siguientes:

“Ayer la Roja hizo sus maletas y emprendió el regreso presuroso a casa. El hotel Mercure de la zona del lago, su cuartel general durante toda la aventura mundialista, vivió entonces horas febriles. En París se quedó Marcelo Salas, quien se despidió de sus compañeros en el camarín. Y en París se quedarán Nelson Acosta...”

“Pasa Javier Margas, que sigue luciendo un llamativo color rojo en el pelo. ‘Me lo teñí de este color por la selección. Y me lo voy a dejar 15 días’ señala”

Así, la nota principal referente al partido con Brasil habla de las sensaciones y planes de jugadores como Miguel Ramírez, Nelson Tapia, Iván Zamorano y el entrenador Nelson Acosta. Pasadas algunas semanas de la eliminación, la revista habla respecto a la importancia de la formación de jugadores para lograr que el impulso del Mundial logre crear algo importante en el futuro del fútbol nacional. Otras diferencias que se han observado entre ambos medios tienen que ver más con su carácter de revista o diario, que

de los discursos que dichas publicaciones posean, diferencias que ya se han nombrado en ediciones anteriores.

Construcción de Patria Deportiva

Respecto al modo en que se construye una idea de Patria Deportiva, existen notorias diferencias respecto a lo observado en la prensa en relación a otras ediciones de la competencia. En el caso de la revista, Triunfo tiene un carácter completamente diferente respecto de Estadio, que fue analizada en las ediciones anteriores. Si para el caso de la revista que dejó de publicarse en 1982 observamos que mostraba un discurso en que se declaraba como parte de una comunidad deportiva nacional, en la cual tenía cumplía con un rol informativo. En esta ocasión, la revista analizada no mantiene esa preocupación por el aspecto comunitario que pudiese existir en el deporte. En su lugar aparecen relaciones sociales que están mediatizadas por un aspecto económico e individual, el consumo, que aparece como regulador de las relaciones sociales. La forma en que se difunde este discurso respecto a las formas que toman las relaciones sociales es mediante la naturalización. En efecto, no se defienden abiertamente las ideas en que el mercado tiene un rol preponderante, sino que se acepta de manera natural sus primicias y las formas que adquiere en el marco de las competencias deportivas.

En El Mercurio, en tanto, encontramos también un discurso diferente del que se había observado anteriormente, especialmente si se consideran las últimas dos ediciones analizadas, en torneos jugados en contexto de dictadura. Sobre esas dos ediciones se observó la existencia de un discurso que pretendía crear una identificación entre el equipo, el país y el gobierno militar, lo cual se hizo particularmente claro en la edición de Alemania '74. En esta edición, el discurso del diario no pretende crear ninguna identificación entre el equipo y algunas características predefinidas de lo que debiese entenderse como lo nacional. Por contrapartida, se observa mucho más centrado en el aspecto deportivo, en donde sus análisis de los partidos consideran diversos factores, tanto técnicos como psicológicos. Además, muestra independencia respecto a otros poderes, debido a que no se observa un discurso que pudiese beneficiar a algún actor en particular, al punto que se concibe a sí mismo fuera del discurso oficial.

Sin embargo, el elemento más trascendente existente en los medios analizados respecto a la forma en que se concibe la nación, tiene que ver con el pasado común. Si en otras ediciones se observa que se atribuyen ciertas características de lo que constituye un ser nacional, en esta ocasión no hay rasgos predefinidos al respecto. En su lugar aparece el recuerdo de un pasado nefasto, el cual se busca dejar atrás y que es transversal a todos los sectores asociados al fútbol. Las frustraciones definen el ser futbolístico nacional, al punto que lo distingue respecto a países de la región, tales como Argentina y Uruguay. Debe notarse que esta incapacidad es atemporal, transversal en su historia, a tal punto que *está plagada de ejemplos*. En ese sentido, la evaluación que se hace del equipo considera en primer lugar una comparación ante el pasado, como si necesitase constatar que dicha historia se ha dejado atrás y que es posible comenzar a redefinir al fútbol nacional. En segundo plano quedan los elementos técnicos y tácticos de la participación del equipo, la situación global del fútbol nacional al momento de jugarse el torneo y las proyecciones respecto a cómo debiese encararse el futuro.

Consideraciones Finales

Tras haber analizado la cobertura que tanto Revista Triunfo, como el diario El Mercurio realizan respecto a la participación en Chile en Francia '98 puede observarse que se han dejado de lado los intentos de construir una Patria Deportiva, entendida como la comunidad de ciudadanos que practican la actividad física en el país, que tiene características definidas, con un desarrollo propio y roles de parte de sus distintos integrantes.

En lugar de ello, encontramos pautas de consumo asociadas a un nacionalismo en torno al equipo. El modo en que se construye una imagen en torno a la selección de fútbol está ligado al consumo de determinados productos y conductas. Sin embargo, estas pautas ocupan todavía un lugar secundario, por detrás de las consideraciones técnicas del juego, especialmente en el caso de El Mercurio.

Un segundo elemento existente tiene que ver con la definición del ser futbolístico nacional en torno al recuerdo de un pasado de frustraciones. Dicho elemento se manifiesta antes, durante y después de la participación del equipo chileno en el campeonato.

Síntesis

A modo de síntesis, se vuelve necesario volver brevemente tanto a los tópicos presentes en la cobertura de cada mundial como a las formas en que se explican los resultados obtenidos en cancha. Además, deben considerarse algunas características de los contextos en que se juegan los campeonatos para comprender el que ciertas temáticas aparezcan en la cobertura del equipo de fútbol nacional.

Para la edición de 1950, Chile se encuentra en pleno proceso de “desarrollo hacia adentro”, en el cual toma una creciente importancia la industria nacional ante la imposibilidad de importar productos manufacturados desde los países participantes de la Segunda Guerra Mundial. La industrialización del país se considera como un elemento de progreso, el cual se alcanzaría siguiendo el proceso vivido por los países europeos. Además, toma importancia la educación de los sectores medios y populares debido a la necesidad de tener profesionales capacitados y mano de obra disciplinada. Se produce una emergencia de sectores medios y de una clase obrera capaz de presionar al Estado. Además las migraciones desde centros mineros y desde el campo a la ciudad generan que amplios sectores queden marginados del sistema productivo y viva en condiciones de precariedad.

En la cobertura del Mundial de 1950 observamos que la dignidad aparece como un primer tópico. Se reconoce a Chile como un equipo humilde, pero que en base al trabajo y al orden logra competir dignamente frente a potencias del fútbol mundial. En la previa, se nombra como objetivo el ser dignos representantes de la realidad del fútbol chileno, lo que denota orgullo por esa realidad. Los resultados son leídos en la línea del progreso y pese a las derrotas, el buen juego del equipo frente a potencias de nivel mundial es considerado como un indicador de progreso en el fútbol nacional.

Además, ambos medios muestran una visión respecto a la posición de Chile en el escenario mundial. En efecto, se da cuenta de una referencia hacia Europa como centro civilizatorio. Estadio manifiesta la importancia de copiar algunas conductas europeas ligadas al juego limpio, para avanzar en el progreso del fútbol nacional. Además, se le atribuye gran importancia al conocimiento del jugador Robledo sobre el fútbol europeo y a sus cualidades técnicas, debido a su desarrollo como futbolista en la liga inglesa; así como también a la

gira realizada por el equipo de la Universidad Católica por dicho continente. Se presenta una situación en la que cada contacto que se tenga con el fútbol europeo es leído como una ventaja para enfrentar el campeonato. Se observa que existe una idea de Patria Deportiva, en donde la comunidad deportiva asume características de la sociedad chilena, las nociones de progreso y desarrollo están en el centro de los procesos que vive el país y se manifiestan de forma clara en el fútbol.

Para el torneo siguiente, el jugado en Chile, la forma en la que se viven las diferencias con el fútbol europeo cambia radicalmente. Tras una década, los sistemas tácticos son desarrollados en el país, lo que produce no sólo mejores defensas, sino que también atacantes acostumbrados a enfrentarlas. Los enfrentamientos con los equipos europeos son narrados como luchas frente a defensas cerradas y al juego violento. A lo que inicialmente se le intentaba imitar ahora se le rivaliza y se le enfrenta. Esas rivalidades tienen su punto más violento en el partido jugado frente a Italia, en donde primó el juego violento y en donde los italianos terminaron con dos jugadores expulsados. El juego se leyó como una provocación de los europeos, ante la cual los chilenos respondieron; y como un insulto a la organización del torneo, al punto de preguntarse si valía la pena el trabajo realizado para ver expresiones tan violentas del juego. Más tarde, tras el partido por semifinales contra Brasil, se decía que la forma en que se jugó dicho encuentro debía servir como ejemplo en Europa. Al igual que en otras esferas de la vida social, se pensaba a América Latina como un todo orgánico, se dejaba de imitar todo lo europeo, se destacaba la particularidad latinoamericana y se rivalizaba en un terreno donde se podía vencer.

Al momento de disputarse el campeonato, en 1962, los sectores medios y populares habían logrado incrementar su capacidad de presionar al Estado, conformándose como bloques políticos con partidos que canalizaban las demandas. La situación política internacional, tras la revolución cubana, produjo que Estados Unidos estableciera la Alianza por el Progreso con los países latinoamericanos para prestar ayuda financiera para el desarrollo en áreas estratégicas que permitiesen evitar otras posibles revoluciones. Tomaba fuerza la demanda por reformas estructurales en áreas como la educación, salud y la propiedad agraria, ésta última que tuvo una primera reforma el mismo año en que se disputó el campeonato.

La localía y la organización del campeonato se convierten en uno de los temas prioritarios para la prensa de la época. Tan importante como los resultados deportivos, es que el torneo se pueda jugar sin contratiempos. El campeonato es considerado como una oportunidad para mostrarse ante el mundo, por lo que se enfrenta con dedicación y trabajo. En la antesala del inicio, ambos medios muestran a Chile como un país humilde, pero que con trabajo suple las carencias que pudiese tener. Además, ambos medios se muestran orgullosos de los resultados del trabajo realizado.

En lo netamente deportivo, el rendimiento del equipo vuelve a ser leído como una manifestación de progreso. Si en la participación anterior el progreso pasaba por enfrentar de igual a igual a potencias mundiales, en la edición del 62' el logro está en poder vencerlas. El tercer lugar se consolida como la mejor participación de Chile en un Mundial de Fútbol, como una alegría para un pueblo que aún recordaba los efectos del terremoto de 1960, y como una demostración de que con esfuerzo y trabajo se puede alcanzar el progreso.

Nuevamente encontramos una idea de Patria Deportiva que se condice con la vida social y política del país. Los logros son leídos como logros comunitarios, frutos del trabajo realizado tanto de los jugadores, como de dirigentes, autoridades y obreros.

Después de casi una década en que fueron profundizadas las reformas estructurales, y en las clases obreras lograron su mayor capacidad de movilización en el gobierno de Allende; el golpe de Estado y la instauración de la Junta Militar desarticularon el movimiento social utilizando el terror como herramienta para eliminarlo. Al momento de jugarse el Mundial de Alemania, en 1974 el gobierno militar aún se encontraba en una etapa en que aplicaba el terror de forma sistemática para desarmar el tejido social, sin entrar todavía en la definición de su proyecto socio económico de su gestión.

Tras la participación del Mundial de 1966, la cual no se analizó debido a su cercanía con la edición anterior, la edición de 1974 está marcada por el contexto de dictadura que vive el país. Si en las ediciones anteriores observamos que se le da cierto valor al trabajo y a la dignidad; y que los resultados son leídos bajo la idea del progreso, en la edición de 1974 no aparecen valores que se asocien a la práctica del fútbol. Dependiendo de la cercanía con el

régimen los medios se dedican a analizar exclusivamente lo que ocurre dentro de la cancha o mezclan lo futbolístico con contenidos favorables a la dictadura.

El concepto de patria, como comunidad de ciudadanos libres, es desarticulado por el gobierno militar, y su expresión en el campo deportivo queda igualmente negada. En su lugar se busca instaurar un nacionalismo militar, para lo cual El Mercurio se pone a disposición de los intereses del régimen.

En 1982, si bien se mantiene el contexto de dictadura, hay algunos elementos que modifican la situación socio política. Tras el período de 1973 a 1978, el uso del terror como herramienta había disminuido, pues se había logrado desarticular al movimiento social, el cual apenas comenzaba a rearticularse en la clandestinidad. La dictadura había instalado un modelo económico y social en el que el Estado se replegaba en la economía y se desregulaban los mercados, buscando atraer inversores extranjeros al país. Tras un éxito sostenido desde 1977, el modelo enfrenta su primera crisis, la cual explota con la devaluación del peso, apenas días antes de que comenzase la participación de Chile en la competencia.

La participación en el campeonato de España 1982, al igual que la de 1962, estuvo marcada por los resultados obtenidos. Las tres derrotas obtenidas por el equipo son el peor registro de un seleccionado chileno en un Mundial de Fútbol, por lo que la prensa de la época se dedica desde el primer partido a buscar explicaciones ante el fracaso. Las explicaciones que cada medio entrega al respecto, también están marcadas por su relación con el gobierno militar y reflejan sus diferencias profundas en las formas en que conciben tanto a la nación como su rol en la sociedad.

Se observa en Estadio un discurso que promueve la idea de una Patria Deportiva, aunque más que la construcción de esta comunidad, la revista sólo puede dar cuenta de su descomposición final.

Tras 16 años de ausencia, la participación de Chile en el torneo de Francia 1998, es vivido como un retorno a la competencia de elite tras haber superado la marginación de la competencia como consecuencia del castigo impuesto al equipo luego de la simulación del portero Roberto Rojas en un partido frente a Brasil en las clasificatorias al mundial de

1990. Es un retorno a los mundiales de un país que hace poco volvió al sistema democrático y que siente el peso de su historia. El modelo económico y social de la dictadura avanza y las relaciones sociales aparecen reguladas por el consumo, que aparece de forma naturalizada en la vida de los sujetos y que se manifiesta también en la cobertura de los medios de comunicación.

Por otra parte, la historia de la Selección Nacional en los Mundiales de fútbol es vivida como un trauma. Si en los campeonatos de 1950 y 1962 se leían los resultados en la línea del progreso, y la pregunta que se realizaban los medios para analizar al equipo era si es que había demostrado algún avance en el desarrollo de su fútbol, y en 1974 y 1982 los análisis estaban influidos por el contexto de dictadura; en 1998 los resultados son analizados en relación a la historia de Chile en el campeonato. La pregunta para analizar al equipo es si el equipo superó a otras selecciones anteriores, y en los resultados cobra importancia como factor explicativo el peso psicológico de la carga de la historia, ya sea como factor positivo (“Chile jugó sin complejos frente a Italia”) o negativo (“los nervios afectaron el juego de Chile frente a Camerún” o “la historia se hizo presente en una desconcentración que permitió la igualdad de Austria en el último minuto”).

No se observa un concepto comunitario que pueda ser considerado como un aporte a la construcción de una Patria Deportiva, sino que prima lo técnico-futbolístico, y la naturalización de pautas de consumo en torno al equipo, por lo que se puede hablar de un nacionalismo de mercado que está germinando.

Puede observarse que los tópicos observables en cada edición, que responden tanto a lo futbolístico como al contenido de los sentidos comunes de cada época, existe una evolución en la que se pasa de una concepción del deporte ligada a dignidad y al progreso de la comunidad, especialmente pregonada por la revista Estadio, a una en que el deporte está ligado principalmente a la difusión de pautas de consumo. Asimismo, se ha pasado desde una visión en la que las diferencias técnicas con las grandes potencias futbolísticas eran vistas como un desafío para el progreso, al punto de lograr competir de igual a igual en 1962; a una en que las diferencias son vistas con resignación y en donde la historia es vivida como un peso al momento de jugar.

Conclusiones

Tras haber realizado en análisis de los discursos presentes en la prensa en cada uno de los mundiales que se definieron para estudiar, es necesario hacer una reflexión respecto al conjunto de los discursos observados. En ese sentido, se debe volver a la pregunta de investigación y ver en qué medida ella se ha respondido en los capítulos de análisis y que conclusiones se puede sacar respecto al proceso. La pregunta fue formulada de la siguiente manera: ¿De qué modo se relaciona el modo en que se construye una idea de Patria Deportiva en torno a la Selección Chilena de Fútbol durante los mundiales de 1950, 1962, 1974 1982 y 1998, con la situación política, del país en cada momento?

Respecto al el modo en que se construye una idea de Patria Deportiva que cada medio presenta en sus coberturas de los mundiales analizados, que constituye el objeto central de este estudio, debe tenerse en cuenta la forma en que cada medio va transformando su discurso.

En primer lugar, se observa que la revista Estadio presenta un discurso coherente en cada una de sus ediciones, y que con pequeñas modificaciones presenta una idea que mantiene en el tiempo. Desde la antesala al inicio de la primera edición analizada, que Estadio se presenta como parte la comunidad de deportistas del país. Como miembro, define su rol dentro de esa comunidad y se compromete en su desarrollo. Parte de su rol, que define como de comunicador social, consiste en denunciar sus vicios, analizar su rendimiento y fomentar su desarrollo. Se observa un discurso en que prima el apego a lo comunitario, la intención de educar al público lector y el cumplimiento de un rol en la sociedad como un deber ciudadano. Es por ello que se puede decir que Estadio manifiesta un discurso patriótico coherente a lo largo del período que se observa, con la sola excepción del campeonato de 1974 en donde el contexto de dictadura explica el repliegue de ese discurso. El medio constantemente busca el desarrollo de una Patria Deportiva de la que se siente parte.

Esto se manifiesta de diferentes maneras, en la edición de 1950 se critica el juego brusco y desleal que se observa en el fútbol criollo, en contraposición del juego limpio que existiría en Europa y que se constituiría como modelo a seguir. Pese a sus vicios, Estadio se

identifica con la comunidad de deportistas del país y muestra orgullo de pertenecer a ella. Habla de la dignidad deportiva y de mostrarse al mundo tal como somos. Los resultados son leídos en términos de progreso, lo que denota el compromiso de la revista con el desarrollo de la actividad.

En la edición de 1962, se vuelve a mostrar como parte de la comunidad deportiva, es por ello que se siente orgullosa de la organización del campeonato y destaca el trabajo anónimo de todos quienes contribuyeron a la realización del mundial. Nuevamente los resultados son vistos como demostración de progreso, y se viven con emoción los triunfos del equipo. En esta edición, aparecen también, y por única vez en la revista, referencias a ideas preconcebidas de la nación y apego a los símbolos patrios, especialmente tras los partidos frente a Italia, que constituyó la mayor demostración de rivalidad, y frente a la Unión Soviética, que fue la mayor demostración deportiva del equipo. Sin embargo, estas referencias nacionalistas parecieran ser parte más parte del fervor producido por los resultados, y de la intensidad de las emociones provocadas por los triunfos y por la organización del torneo, que de discursos intencionados respecto a la idea de nación.

En estos dos mundiales, observados que la forma en que la revista construye su idea de Patria Deportiva, tiene directa relación con la vida social y política del país. Sus contenidos refieren a los grandes temas de cada momento, y las ideas de progreso y desarrollo son centrales.

En la cobertura que la revista hace del campeonato de 1974 no se observa ninguna idea referida a algún concepto de nación en la revista. Se limita a analizar lo estrictamente deportivo sin hacer referencias a la comunidad de deportistas del país, ni de la forma en que se organiza, ni como fomentar su desarrollo, temas presentes en las coberturas anteriores.

Por último, en 1982 se observa una recuperación del discurso que caracterizó a la revista hasta antes de 1974, aunque los malos resultados obtenidos del equipo hicieron no sólo que se observase dicho discurso, sino que se presentase de forma intensificada. La propia revista habla de la recuperación de ciertos valores que siempre acompañaron a la publicación, y que habían desaparecido durante algún tiempo. Este discurso se manifiesta principalmente como una crítica hacia el medio futbolístico nacional. La revista analiza, y critica, los procesos de formación de deportistas, el conservadurismo de los entrenadores, la

falta de intensidad en los juegos de la competencia interna, los manejos directivos y los manejos periodísticos del medio nacional. Habla de la lógica del pan y circo, aunque en esta ocasión el fracaso deportivo no acompañó a la dictadura en su intención de desviar la atención hacia el fútbol, en medio de la crisis económica que se desataba en el país.

Puede observarse que las críticas son coherentes con los discursos que se habían observado previamente en la revista. Que se considera al mundo del fútbol como una comunidad, de la cual se siente parte y en donde posee un rol. Fomenta su desarrollo y critica cuando no está de acuerdo con lo que acontece. Se observan nociones que podemos denominar patrióticas, debido a su identificación con la comunidad, al ejercicio de un deber en el desarrollo de dicha comunidad, lo que se constituye como un deber ciudadano e incluso al derecho de la comunidad de gobernarse a sí misma, cuando las directivas fueron intervenidas por la dictadura. Sin embargo, en esta ocasión el discurso de la revista no puede construir la Patria Deportiva que pregona y cuyas posibilidades de realización se hayan negadas por la dictadura. El cierre de la revista marca el fin de la presencia de dicho discurso en el mundo el fútbol, y es remplazada por revistas que poseen otra visión sobre el deporte.

En la edición de 1998 aparece la revista Triunfo, con características diferentes de la desaparecida Estadio. Los partidos son analizados de distinta manera y cobran relevancia las sensaciones de los jugadores tras los partidos, en desmedro del análisis de lo acontecido en la cancha. Además, no se observa la identificación con la comunidad futbolística local y no se habla desde dentro de dicha comunidad sino que desde afuera. La nación futbolística ya no son las bases comunitarias que la conforman, sino las pautas de consumo que se forman en relación a la actividad. Se muestra apego a los símbolos nacionales y se presentan relaciones sociales que naturalmente están mediatizadas por el consumo. Aparece un nacionalismo consumista, en donde la forma en que se sigue al equipo está naturalmente ligada a ciertos productos y servicios.

Así como Estadio se caracterizó por la presencia fuerte de un discurso patriótico, coherente en todas sus ediciones a pesar de su ausencia en 1974, y que terminó por colapsar tras el mundial de 1982, siendo remplazado por un discurso de nación-consumo en 1998; lo que caracterizó a El Mercurio en el periodo estudiado es la transformación de sus discursos.

En la edición de 1950 el diario no presenta discursos respecto a lo nacional ligados a la participación del equipo en el Mundial de Brasil. El diario no se identifica con el equipo y realiza su cobertura en un tono neutral. Para la edición siguiente, la realizada en Chile, el diario mantiene un tono neutral, aunque la trascendencia que adquiere el evento hace que el diario se aleja en momentos de ese tono y muestre alguna identificación con ideas preconcebidas respecto a la nación. El diario destaca a las autoridades por la dirección y organización del campeonato, al técnico por la planificación del equipo y al equipo por la ejecución; lo cual refleja el modo en que el diario concibe la división del trabajo, aunque pareciera hacerlo de forma natural y no de manera intencionada con algún fin político.

El tono neutral de las primeras ediciones se ve completamente transformado en la edición de 1974, en donde se observa que el diario muestra discursos que son serviciales a los intereses de la dictadura del general Pinochet. En primer lugar, se muestra una fuerte identificación con supuestas características de lo nacional, las cuales provienen principalmente del mundo militar. De este modo, se busca una identificación entre el equipo y lo militar, de forma que la popularidad del seleccionado pueda ser traspasada al gobierno. Además, se observa que se utiliza al campeonato como forma de desviar la atención respecto a lo que ocurre en el país, lo cual se manifiesta de manera particularmente clara en la previa al partido con Australia, cuando sólo después de dar el pronóstico de Pinochet, y de forma secundaria, el diario habla de temas como la continuidad del régimen, las medidas económicas y el Estado de Sitio.

Al igual que en el caso de Estadio, en el torneo de 1982 los discursos del diario están fuertemente marcados por los resultados obtenidos, aunque de manera opuesta. Si para la revista el fracaso deportivo significó la oportunidad de realizar su crítica a la actividad de manera coherente con su visión de la actividad y de su rol en la misma, para El Mercurio representa un fracaso debido a la campaña mediática en la que participó en torno al equipo. Ante el fracaso deportivo, y el fracaso económico momentáneo del régimen, es el diario el que debe replegar su discurso, alejando cualquier identificación que pudiese hacerse entre el equipo y el gobierno, como hiciese en la edición anterior.

En su cobertura del Mundial de 1998, el diario vuelve a centrarse en lo netamente deportivo, prescindiendo de identificaciones entre el equipo y alguna idea de nación. Si

bien deja de lado la neutralidad observada en las ediciones de 1950 y 1962, la identificación que muestra por el equipo responde a lo estrictamente deportivo, profundizando el análisis futbolístico respecto a todas las ediciones anteriores analizadas.

Puede observarse, que en el diario no existe una idea de nación que se mantenga continua en el tiempo, sino que ésta se va transformando en el transcurso del tiempo, dependiendo del contexto en el cual se encuentre. Podemos ver que por momentos se exaltan ideas del tipo nacionalistas, que además responden a un nacionalismo del tipo militar promovido por la dictadura. Sin embargo, el nacionalismo no se encuentra siempre presente en el diario, sino que se recurre a dichos discursos cuando resultan beneficiosos para los intereses particulares del diario.

Reflexiones Finales

Se han analizado las formas en que se construye una idea de Patria Deportiva en la cobertura de los mundiales jugado por Chile en la segunda mitad del siglo XX, con excepción del de 1966. Se han visto como algunas características de cada época influyen en las formas en que se viven el triunfo y la derrota, y en algunos tópicos que aparecen tematizados en algunas ediciones.

Se han observado las transformaciones de los discursos, y de los tópicos que cada sociedad tematiza, en una mirada de proceso. Sin embargo, se observa el proceso hasta 1998, momento en que aparece consolidado el proyecto social y económico de la dictadura. Tras 17 años de haberse disputado esa competencia muchas cosas han sucedido, por lo que es esperable que algunos aspectos de lo observado en 1998 se hayan transformado, así como algunos otros se hayan mantenido y hasta profundizado. De todas formas, el estudio del proceso permite reflexionar respecto a las formas en que se han vivido las competencias en las que ha participado el equipo, y las transformaciones vividas en la última década.

La cercanía en el tiempo de dichos eventos, y la vigencia de algunos de los procesos sociales en los que se enmarcan, impiden que se puedan sacar conclusiones respecto a ellos, más aún si el recuerdo fresco del travesaño de Mauricio Pinilla en Brasil 2014 y del penal de Alexis Sánchez en la Copa América de 2015, afectan la objetividad con la cual se puedan interpretar dichos sucesos recientes. Sin embargo, hay dos elementos que llaman la atención respecto a las actuaciones recientes de la Selección Nacional.

El primero de ellos es netamente futbolístico y tiene que ver con la forma en la que se relaciona con las potencias futbolísticas. Desde la llegada de Marcelo Bielsa en 2007 se ha vivido un proceso de toma de confianza en las capacidades de los jugadores nacionales, especialmente debido a la existencia de una generación excepcional de jugadores de primer nivel mundial. Dicho proceso ha llevado a que el equipo deje atrás los traumas generados por su historia futbolística y pueda competir de igual a igual con las principales potencias del fútbol mundial. Habrá que ver si es que está capacidad de competir frente a las potencias genera un trabajo que permita proyectar este buen nivel en el tiempo o si con el eclipse de las actuales figuras se apagará también el brillo del actual equipo chileno.

Debe decirse también, que a pesar de la toma de confianza en el equipo, los traumas y complejos históricos del fútbol nacional también se manifiestan en la historia reciente de la selección nacional, aunque de forma distinta. En efecto, la ausencia de logros ha producido una necesidad de triunfos que ha llevado a que se prioricen los resultados por sobre los caminos para conseguirlo. Es paradójico que ese afán del triunfo a cualquier costo manifestado con fuerza en el transcurso de la Copa América, provenga de una línea técnica iniciada por Marcelo Bielsa en donde se destacaba el apego a una forma de jugar por sobre el resultado, y que bajo la dirección de Jorge Sampaoli si bien se intenta mantener la forma de jugar, esta se ha flexibilizado para tener mayores posibilidades de éxito.

Un segundo elemento que llama la atención respecto al proceso reciente de la selección nacional, es la profundización de un nacionalismo ligado al consumo que se observó en 1998. Este fenómeno se manifiesta tanto en un apego desmedido por los símbolos patrios, especialmente respecto al himno nacional, como en la consolidación de pautas de consumo en torno al equipo reflejadas en la composición del público asistente, y en una manera instalada, en muchos sectores, para seguir los partidos: la de asados en donde se consume comida y alcohol en abundancia.

Vendrá el tiempo en que los procesos que se viven actualmente sean analizados y ponderados de manera fría. De todas maneras, comprender el proceso en el que se forman ciertos discursos, sus transformaciones y continuidades permite reflexionar respecto a los procesos actuales y comprender que ellos son procesos complejos, que responden tanto a lógicas sociales como a lógicas propias de una actividad particular, que genera fuertes pasiones entre sus seguidores. De esta forma, se puede desnaturalizar la forma en la que se sigue, y en que se entiende, a la selección chilena actualmente y comprender que dichas formas responden a procesos en los cuales se puede influir, y en los que la ciudadanía tiene que participar generando sus propias visiones e ideas que fomenten un desarrollo del fútbol nacional como herramienta para el desarrollo de su población.

Bibliografía

Fuentes Primarias: Prensa Escrita Consultada

- El Mercurio. Junio-Julio 1950; Mayo-Junio 1962; Junio 1974; Junio 1982; Junio 1998.
- Estadio. Junio-Julio 1962; Mayo-Junio 1962; Mayo-Junio 1974; Junio 1982.
- Triunfo. Junio 1998.

Fuentes Secundarias: Libros y Artículos Consultados

- Alabarces, P. (2008). Fútbol y Patria: El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Anderson, B. (1993). Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, L. (2003) Fútbol: espectáculo e identidad. En Alabarces, P. (Comp.), Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia es América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Durkheim, E. (2008). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Alianza Editorial.
- Elias, N. & Dunning, E (1992). Deporte y Ocio en el proceso de la civilización.
- Estellé, P., Silva, O., Silva, F. & Villalobos, S. (1980). Historia de Chile v.4. Santiago: Editorial Universitaria
- México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, J. & Wodak, R. (2013). Análisis Crítico del Discurso desde el enfoque histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la Misión de Naciones Unidas en Haití (2004-2005). En Canales, M. (Coord.). Escucha de la escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Santiago: Lom Ediciones.
- Flores, R. & Naranjo, C. (2013). Análisis de datos Cualitativos: el caso de la *grounded theory* (teoría fundamentada). En Canales, M. (Coord.). Escucha de la

escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Santiago: Lom Ediciones.

- Garretón, M. A. (1996). Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. EXCERPTA No. 2.
- Gramsci, A. (1971). El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Parte I. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Guarello, J.C. & Urrutia, (2007). Historias Secretas del Fútbol Chileno II. Editorial Ediciones D.
- Hobsbawm, E. (1991). Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Crítica.
- Huizinga, J. (1968). Homo Ludens. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Marín, E. (1985). La Roja de Todos (Selección Chilena de Fútbol 1910-1985). Santiago: [s.n].
- Marín, E. (1995). Centenario: Historia Total del Fútbol Chileno. Santiago :Editores y Consultores REI.
- Modiano, P. (1997). Historia del deporte chileno: Orígenes y Transformaciones, 1850-1950. Santiago: Digerer.
- Mosciatti, N. (2003) Fútbol: Contexto y Memoria. En Pickett, A. El partido de los valientes. Santiago, Editorial Aguilar
- Moulian, T. (1997) Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago: Lom Ediciones.
- Palti, E. (2006). La nación como problema: Los historiadores y la “cuestión nacional”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G. & Pinto, J. (1999). Historia Contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía. Santiago: Lom Ediciones.
- Santa Cruz, E. (1991) Crónica de un encuentro: Fútbol y Cultura Popular. Santiago: Ediciones Instituto Profesional Arcos.
- Santa Cruz, E. (1995) Origen y Futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad. Santiago: Lom Ediciones.

- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En Alabarces, P. (Comp.). *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santa Cruz, E. (2012). Fútbol mediatizado y globalización: de expresión socio-cultural a marca registrada. En Vergara, C. & Valenzuela, E. *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del Fútbol Latinoamericano*.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vinnai, G. (2010). *El fútbol como ideología*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, ISSN 1137-3636, N° 186.